

Boletín Oficial del Obispado de Zamora

Año CLIII Enero-Febrero 2016 Núms. 1-2

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE ZAMORA

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

Decreto por el que se regula la remuneración de los sacerdotes en el ejercicio del año 2016	7
Carta pastoral para la Campaña de Manos Unidas 2016	9
Cartas para la Hoja Diocesana "Iglesia en Zamora":	
- Nº 224 – Domingo, 3 de enero	11
- Nº 225 – Domingo, 17 de enero	13
- Nº 226 – Domingo, 31 de enero	14
- Nº 227 – Domingo, 14 de febrero	15
- Nº 228 – Domingo, 28 de febrero	17
Agradecimiento de la Santa Sede por la aportación de la Diócesis al Óbolo de San Pedro	18

Secretaría General

Nombramientos	19
Defunciones: D. Ramón Rodríguez Muñoz, D. Bernardo Pérez Fernández y D. José-Miguel Turiel Castaño	19

Información Diocesana

Las oraciones de La Saleta se unen al papa Francisco en 2016	21
El obispo realiza el primer gesto del Jubileo en Asprosub de Benavente	22
Nueva exposición de Alfonso Bartolomé en el Museo Diocesano	23
La familia, nulidades matrimoniales y la misericordia, temas de las Jornadas Diocesanas	25
La familia, escuela de misericordia. Zamora celebra sus XIV Jornadas Diocesanas con tres ponencias	26
Los consagrados de Zamora ganan el Jubileo en la fiesta de la Presentación del Señor	27
Los archivos de la Iglesia en Zamora recibieron más de 6.300 consultas en 2015	29

ISSN 1139 3726

Dep. Leg.

ZA 41 - 1958

Ediciones

Monte Casino

(Benedictinas)

Ctra. Fuentesauco

Km. 2

ZAMORA, 2016

Manos Unidas financiará proyectos en India, Honduras y Madagascar	31
Azemur estrena página web	32
El obispo de Zamora, nombrado capellán de honor de la Hermandad del Espíritu Santo	33
Azemur organiza un nuevo curso de Coordinador de Tiempo Libre	34
Los profesores de Religión quieren un pacto educativo de futuro	35
Tres conferencias y un festival infantil en la Semana de la Familia	36
San Cristóbal de Entreviñas acoge un Seminario de Vida en el Espíritu	37
La Catedral de Zamora y los Museos Catedralicio y Diocesano bajan sus tarifas de entrada	40
55 profesores de Religión de Zamora acuden a un simposio regional	41
La familia, objeto de análisis en Cáritas	44

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz 2016	46
Mensaje para la 102 Jornada Mundial del emigrante y del refugiado 2016	59
Mensaje para la XXIV Jornada Mundial del Enfermo 2016	63
Mensaje para la Cuaresma 2016	67
Mensaje para el Jubileo de la Misericordia de los jóvenes	70
Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor - XX Jornada Mundial de la Vida Consagrada	72
Declaración conjunta del Santo Padre Francisco con su Santidad Kiril, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias	75
Discurso en la Sinagoga de Roma	84
Discurso a los Consagrados en el Jubileo de la Misericordia	87

Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos

Decreto sobre el Rito del “Lavatorio de los pies” en la Misa de la Cena del Señor	91
Comentario al decreto <i>In Missa in cena Domini</i> ..	92

Conferencia Episcopal Española	
<i>Comisión Permanente</i>	
Nota final de la 237ª reunión	95
<i>Comisión Episcopal de migraciones</i>	
Carta con motivo de la Jornada del Emigrante y Refugiado 2016	97
<i>Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesio- nales</i>	
Mensaje con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	100
<i>Comisión Episcopal para la Vida Consagrada</i>	
Presentación de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada	103
<i>Oficina de información</i>	
Obispos de Europa, América y Sudáfrica visi- tan a los cristianos vulnerables de Oriente Me- dio.....	107
Logo conmemorativo del 50 aniversario de la CEE	109
Comunicado: respeto a los sentimientos reli- giosos de los ciudadanos	110

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES EN EL EJERCICIO DEL AÑO 2016

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Siguiendo los criterios del Plan Diocesano de Reforma Económica en lo que respecta al Fondo Sacerdotal de Compensación, oída la Comisión de Asesoramiento y Control de dicho Fondo; y con el fin de garantizar una justa y equitativa retribución de los sacerdotes de esta Diócesis de Zamora y atender a su digna sustentación, por el presente

DISPONGO

Que se efectúe para todos los sacerdotes, cualquiera que sea su situación, una subida total del 3 % en la retribución mínima, la cual queda establecida en 934,36 € al mes. La cuantía a percibir por los complementos de función (vicarios, curia, delegados, arceprestes) y de servicios se incrementará también en un 3%.

En anexo adjunto, elaborado por la Administración Diocesana, se especifican los distintos apartados que configuran la remuneración mensual para el presente año y la tabla de gravamen sobre dicha retribución.

Dado en Zamora, a veintinueve de enero de dos mil dieciséis.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller-Secretario General

ANEXO AL DECRETO POR EL QUE SE REGULA LA REMUNERACIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2016

Con carácter general, y por las distintas vías según la situación de cada sacerdote, se garantiza una percepción mensual para todos los sacerdotes de 934,36 €

Según las distintas situaciones las percepciones serán:

Para los sacerdotes en activo:

Dotación Base: 655,20 €

Complemento sacerdotes activos: 279,16 €

El resto de complementos subirán un 3%

Para los sacerdotes en activo acogidos a la jubilación civil:

Complemento de jubilado/activo 298,26 €

Para los sacerdotes jubilados:

Complemento de jubilados: 178,26 €

El kilometraje permanece en 0,29 €

La tabla de gravamen sobre la retribución (Plan Diocesano de Reforma Económica, pag. 45) se establece, a partir de enero del 2016, de la siguiente forma:

Hasta 1.237 €voluntaria	
De 1.238 €	a 1.515 €.....	20% 55,40 €
De 1.516 €	a 1.770 €.....	40% 101,60 €
De 1.771 €	a 2.067 €.....	60% 177,60 €
De 2.068 €	a 2.340 €.....	70% 190,40 €
De 2.341 €	a 2.620 €.....	75% 209,25 €
De 2.621 €	a 2.893 €.....	70% 190,40 €
De 2.894 €	a 3.190 €.....	60% 177,60 €
De 3.191 €	a 3.445 €.....	40% 101,60 €
De 3.446 €	a 20%	

Zamora, 29 de enero de 2016

CARTA PASTORAL PARA LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2016

Sembradores con misericordia

Muy queridos hermanos en el Señor Jesucristo:

Consciente y consecuente con su noble identidad originaria, Manos Unidas, Organización Católica para el Desarrollo, se presenta, ante la Iglesia y el conjunto de la sociedad, para mostrarnos la nueva Campaña que quiere desarrollar en este año, para la cual ha elegido este lema: *“Plántale cara al hambre: Siembra”*. Con él recoge su finalidad fundacional y distintiva: vencer la grave injusticia del hambre humana, para ello quiere poner todo su empeño, y nos invita que lo hagamos nuestro.

La presente Campaña es la primera de un proyecto trienal por el cual Manos Unidas pretende avanzar en la seguridad alimentaria de la humanidad, procurando atender a todas las causas y soluciones que puedan lograrlo. Para el trienio 2016 a 2018 Manos Unidas se ha fijado este objetivo general: trabajar para disminuir el hambre en el mundo y reforzar el derecho a la alimentación de las personas más pobres y vulnerables del planeta. Para su consecución quiere desarrollar, a lo largo de tres campañas sucesivas, estas líneas de trabajo: 1. Acompañar a los más pobres y reforzar el derecho a la alimentación de los pequeños productores; 2. Contribuir al cambio hacia unos sistemas alimentarios más justos; 3. Educar para una vida solidaria y sostenible, desde la fraternidad, promoviendo aquellos valores que contribuyan a la edificación de la civilización del amor, formando personas responsables, críticas y activas.

Con relación a la Campaña de este año, como bien lo expresa el lema, la clave está en la “siembra”. Aunque, previamente a ponernos ya a la faena de “sembrar”, nos interpela con una llamada provocativa: *“Plántale cara al hambre”*, lo cual significa situarnos directamente ante la realidad del hambre, tratando de hacerle frente con conocimiento, creatividad y decisión. Por ello, lo primero es conocer qué es el hambre y qué se define por seguridad alimentaria, para lo cual presentamos algunos conceptos que son usados para describir más adecuadamente estas realidades.

“Seguridad alimentaria” es la situación en la que todas las personas tienen acceso físico, social y económico a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable. Para garantizar la seguridad alimentaria se deben atender a estos factores: la dis-

ponibilidad de los alimentos, el acceso a los alimentos, la estabilidad de los alimentos y de las posibilidades de producción, y la utilización, que está relacionada a las prácticas nutricionales. Son factores interrelacionados entre sí, de modo que, cuando se da la inoperancia de alguno de ellos, se genera la situación de inseguridad alimentaria o hambre, que, a su vez, se manifiesta de diversos modos: malnutrición, subalimentación, desnutrición o hambruna.

Con el concepto “malnutrición” se describe la condición causada por una inapropiada nutrición o dieta, por exceso o defecto, del consumo de calorías. “Subalimentación” define el nivel de ingesta de alimentos insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria, por la incapacidad de adquirir alimentos durante, por lo menos, un año. El “hambre” se considera como sinónimo de subalimentación crónica. “Desnutrición” es el resultado de la subalimentación o de repetidas enfermedades, con graves consecuencias para la biología personal. Y, “hambruna” es la situación que sufre una población por la escasez generalizada de comida, y que causa malnutrición, epidemias, y aumento de la mortalidad en las regiones afectadas.

Sin quedarnos absortos en estos conceptos tan técnicos, “plantamos cara al hambre”, conociendo, también, sus injustificables cifras del presente. La Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha estimado que el año 2014 el hambre crónica afectaba a 805 millones de personas en el mundo. La mayoría de la población que padece hambre vive en regiones en desarrollo, y ha aumentado el número de personas que pasan hambre en África subsahariana, África septentrional y Asia occidental. De las diversas causas que causan el hambre en estas zonas, destaca que se mantienen elevadas las tasas de pobreza y la infraestructura rural sigue siendo limitada, la estabilidad de los precios, los problemas de la utilización de alimentos, y la dificultad para el acceso a los mercados de los pequeños productores.

Reconociendo esta realidad, Manos Unidas quiere afrontarla, por ello nos recuerda el derecho humano a la alimentación que se incluye en el derecho a un nivel adecuado de vida. Este derecho a la alimentación implica una doble exigencia: el derecho a estar protegido contra el hambre, y el derecho a una alimentación adecuada. Así, para vencer el hambre, Manos Unidas nos propone esta acción: “Siembra”. La universal imagen de “sembrar” contiene un rico significado para la vida humana, ya que expresa, por un lado, el primer trabajo de un proceso esperanzado y progresivo con vistas a alcanzar un fin deseado. Además, propiamente, la acción de la siembra, para cultivar productos, constituye uno de los trabajos más extendidos en todas las regiones del mundo, sobre todo, es la exclusiva fuente de ingresos

para muchas personas, en especial pobres, de las regiones menos desarrolladas. Y, desde la óptica cristiana, nos remite a la conocida parábola de Jesús, en la que compara el Reino de Dios con un sembrador que deposita su semilla en el campo esperando que fructifique.

Con la “siembra” nos está indicando cómo quiere ser el compromiso de Manos Unidas, ya que, por un lado, pretende trabajar para “sembrar” nuevas y más eficaces posibilidades de trabajo para los pequeños agricultores y pescadores de las regiones menos desarrolladas. Además quiere “sembrar” capacidades y conocimientos para que su actividad laboral sea más provechosa y coordinada. Y, también, en nuestra sociedad, quiere “sembrar” abundante solidaridad, para que nos sintamos responsables de la escandalosa injusticia del hambre humana. Por ello está “sembrando” en nuestra conciencia la disponibilidad de ofrecer nuestras personas y nuestros bienes para que cada hombre y mujer, viva donde viva, pueda satisfacer todas sus necesidades fundamentales, con vistas de que a todos llegue el “pan de cada día”, como Dios quiere. Haciendo mía la llamada de Manos Unidas, os pido a todos que, en esta Campaña, entroncada en el presente Jubileo Extraordinario de la Misericordia, sobresalgamos por verificar la exigencia de “dar de comer al hambriento”, sembrando con nuestra colaboración las acciones y proyectos que se propone realizar. Todo lo cual os agradezco, ya que os sentís y actuáis siendo misericordiosos, y os doy mi bendición.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

Hoja nº 224 - Domingo, 3 de enero 2016

Muy queridos amigos:

Gozosos por el Nacimiento de Jesús, nuestro Salvador, proseguimos celebrando este tiempo de Navidad, dentro del cual nos hemos adentrado en un nuevo año, que desde sus inicios lo queremos vivir bajo el amparo del Padre misericordioso. Como ya es habitual lo abrimos con la Jornada Mundial de la Paz. Con tal motivo el Papa Francisco ha escrito un Mensaje ti-

tulado: “*Vence la indiferencia y conquista la paz*”, del cual recojo algunas afirmaciones para que asumamos lo que en él nos propone.

Queriendo mostrar “*algunas formas de indiferencia*”, el Papa constata que “*la actitud del indiferente, de quien cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, caracteriza una tipología humana bastante difundida y presente en cada época de la historia*”. A partir de lo cual afirma que “*la primera forma de indiferencia es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y lo creado*”. Esto se da cuando “*el hombre piensa ser el autor de sí mismo; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de Él*”.

Además el Papa indica que “*la indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas*”. Así quienes están informados de los dramas humanos pero no se sienten comprometidos; o sea, cada persona que “*tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo*”. También la indiferencia se manifiesta en la tendencia en vivir en la propia comodidad; es decir, “*incapaces de sentir compasión de los otros, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena*”. En resumen, el Papa señala que “*la indiferencia provoca sobre todo cerrazón y distanciamiento, termina contribuyendo a la falta de paz con Dios, con el prójimo y con la creación*”.

Frente a la indiferencia humana, Dios se ha mostrado como Aquel que se interesa por la suerte del hombre, sobre todo, en Jesús, su Hijo encarnado. De modo abundante “*Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre*”. Ya que “*la misericordia es el corazón de Dios*”, también ha de ser el corazón de todos sus hijos, para que se exprese en amor a los otros, sobre todo, con los más débiles. Por lo cual el Papa propone que “*el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean nuestro verdadero programa de vida*”, que se alcanzan por la conversión, fruto de la gracia.

Para vencer la indiferencia debemos promover la solidaridad y la misericordia desde la vida familiar, ya que “*las familias constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro*”. Por tanto, nos corresponde vivir testimoniando la compasión hacia los otros, ya que “*en el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida, y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo*”. Así, hacer frente a la indiferencia, conquistando la paz, a todos nos compete.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Muy queridos amigos:

Los cristianos estamos invitados en este domingo a centrar nuestra atención en una realidad social muy extendida, ya que este día la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado, por la cual tomamos mayor conciencia y crece más nuestra sensibilidad hacia este fenómeno que viven numerosas personas y grupos humanos. Nos acercamos a esta experiencia desde la fe, de ahí que, como nos propone el Papa Francisco, comprendamos esta realidad humana a partir de este lema: *“Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia”*.

Como bien conocemos *“los flujos migratorios están en aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades”*. Además muchos de los que dejan sus lugares de origen se encuentran con grandes dificultades en su camino, incluso con la violencia de algunos, y también sufren los recelos de quienes habitan en los pueblos donde llegan y padecen la falta de normas para que se puedan integrar adecuadamente en la sociedad.

Una de las interpelaciones que generan las migraciones es la identidad, ya que el que emigra se ve obligado a cambiar algunos elementos definitorios de su persona, como también quien lo acoge, por lo cual se nos plantea este interrogante: *“¿cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual?”*. Y la presencia de emigrantes y refugiados en nuestra sociedad suscita otra interpelación: *“¿cómo hacer que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?”*.

La Iglesia se siente interpelada por los emigrantes y refugiados, preguntándose: *“¿cómo puede actuar si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo?”*. Él nos enseña que la respuesta evangélica es la misericordia. Impregnados de la misericordia recibida de Dios, los creyentes recibiremos al extranjero, reconociendo que en cada persona descubrimos y nos abrimos a Dios. Respondiendo con misericordia hacia los emigrantes y refugiados, los cristianos nos mostramos responsables de su vida. Esto conlleva cuidar unas buenas relaciones con ellos, superando los prejuicios y miedos, con el fin de *“cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto*

no sólo a dar, sino también a recibir de los otros". Así seremos misericordiosos cuando nuestra hospitalidad integre el dar y el recibir.

También conviene recordar que se debe priorizar la actuación en bien del desarrollo de los lugares de origen. Esta solidaridad tendrá como objetivo que *"cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural"*. Por tanto, dejémonos interpelar por los emigrantes, y ofrezcámosles nuestra misericordia, ya que en ellos acogemos a Dios.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN

Obispo de Zamora

Hoja nº 226 - Domingo, 31 de enero 2016

Muy queridos amigos:

Con la visita, que tuve la dicha y la satisfacción de realizar en persona, junto con varios sacerdotes, durante la mañana del jueves, 21 de Enero, al Centro de ASPROSUB "Virgen de la Vega" en Benavente, iniciamos los signos de misericordia que cada arciprestazgo tiene previsto desarrollar en el presente Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Con estos signos se quiere expresar y visibilizar una de las dinámicas más características de este Jubileo: el ejercicio concreto de la misericordia a favor de las personas que viven en alguna situación de debilidad física o psíquica, ya que así somos y nos mostramos: *"Misericordiosos como el Padre"*, como lo propone el lema jubilar.

Por supuesto que cada uno de los signos de misericordia, y todos ellos en su conjunto, no pretenden concentrar ni acaparar toda la práctica de la misericordia que los cristianos, y nuestra Iglesia Diocesana, estamos llamados a practicar a lo largo de este Jubileo. Sino que, el ser "signos" nos está indicando un modo característico de vivir que nos estimula y reclama su prolongación en múltiples acciones, por las cuales extendemos, a favor de los hombres más vulnerables, la misericordia recibida de Dios.

Como afirma el Papa Francisco en la Bula *"Misericordiae vultus"*: *"la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia"*, y señala que: *"la credibilidad de la Iglesia pasa a través del amor misericordioso y compasivo"*. Lo cual supone concretarse en esta exigencia: *"donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre"*. Esto genera esta consecuencia: *"en nuestras parroquias, en las comunidades, en las*

asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”.

Esta gran relevancia de la presencia de la misericordia le lleva a afirmar: *“es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las ‘obras de misericordia corporales y espirituales’”, ya que “la predicación de Jesús nos presenta las obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos”.* Por ello las explicita: *“redescubrir las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos”.* Así, ejercitando estas obras de misericordia, en cada persona necesitada estamos reconociendo y tocando al mismo Señor Jesús, y lo asistimos con cuidado.

Practicaremos la misericordia cotidianamente en la vida familiar. Cada familia se construirá preferentemente viviendo con misericordia. En la convivencia entre los esposos y en la relación entre los padres y los hijos se acudirá al Dios misericordioso, se educará en la misericordia, y se practicará hecha acogida, ternura, respeto y perdón.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 227 - Domingo, 14 de febrero 2016

Muy queridos amigos:

Nos encontramos ya en el Primer Domingo de la Cuaresma, la cual se nos presenta, a todos los cristianos, como un camino espiritual, por el que, procurando seguir más decididamente a Jesucristo, queremos unirnos más fuertemente a Él en su Pascua, pasando desde la muerte a la Vida de la gloria. Este camino cuaresmal constituye una valiosa oportunidad que Dios nos ofrece para convertirnos más a Él, con vistas a reconocerlo, confesarlo y amarlo como el único y fiable Señor de nuestra vida, liberándonos de cuanto nos dificulta o desorienta avanzar como fieles creyentes.

Como nos proponía el Papa Francisco, la presente Cuaresma, integrada en el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, nos corresponde vivir-

la con mayor intensidad, ya que es un tiempo fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. Para impregnarnos de la misericordia divina nos sugiere el Papa, en su Mensaje para esta Cuaresma, que acentuemos *“la primacía de la escucha de la Palabra, especialmente la palabra profética”*, presentándonos a Santa María, quien acogiendo la Buena Noticia, proclamó con gozo la gran misericordia con que Dios le había colmado.

Esta Cuaresma estamos invitados a redescubrir la misericordia de Dios, mostrada en la historia de la alianza establecida con su pueblo Israel. Revivir espiritualmente el itinerario de Israel nos ayudará a reconocer que *“Dios se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en justicia y la verdad”*. Esta alianza está movida por el amor misericordioso de Dios, hasta el punto de que decide refrendarla hasta el culmen, por medio de su Hijo, quien, a través de su Encarnación y su Pascua, es el Esposo *“que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional”*.

Meditar asimilando este anuncio de la misericordia del Hijo de Dios será el centro y el fin de nuestra vivencia cuaresmal. Así asumiremos que *“la misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia”*. Aunque debemos reconocernos necesitados de ella, es decir, pobres o mendigos delante de Dios, lo cual no acontece si permanecemos esclavizados del pecado, o sea, utilizamos *“la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás”*, sino para sofocar dentro de nuestro interior la realidad de nuestra pobreza espiritual. Para vencer este engaño, el Evangelio nos presenta al interpelante mendigo Lázaro, que *“es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión”*.

Por tanto, aprovechemos todos esta Cuaresma, llenándonos de la misericordia de Dios, ya que en este *“amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer”*, pero que se sacian identificándonos con cuantos prolongan en su carne la Cruz de Jesucristo.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Muy queridos amigos:

Seguimos caminando tras los pasos del Señor Jesucristo en esta Cuaresma, con el firme propósito de corresponder a la invitación que Él mismo nos está dirigiendo de convertirnos más decididamente a su persona y a su mensaje, y de este modo crecer en nuestra identificación con Él, para que con nuestro vivir reflejemos su misericordia. Uno de los elementos fundamentales en nuestra conversión personal a Dios, una vez descubierto su amor misericordioso, es reconocer nuestra condición de pecadores, es decir, la miseria o maldad que voluntariamente hemos ido cargando sobre nuestra vida.

Así la Cuaresma se nos presenta como una oportunidad para colocarnos frente a nuestros pecados, implorando y esperando de Dios Padre misericordioso que nos otorgue su perdón, por el cual se nos concede reconciliarnos con Él, con la Santa Iglesia, con aquellos hermanos a quienes hemos ofendido, incluso con nosotros mismos. Por ello nos corresponde redescubrir y asumir la relevancia del Sacramento de la Penitencia o Reconciliación en nuestro imprescindible itinerario de conversión, teniendo en cuenta que en el tiempo cuaresmal, marcadamente penitencial, se presenta con mayor significación, ya que nos rescata del pecado, y nos restablece nuestra amistad con Dios.

Esto implica que uno de los ejercicios que cada cristiano debemos cuidar como más propios y beneficiosos de la experiencia cuaresmal sea la recepción de este Sacramento del perdón, por eso nos debemos replantear su presencia en nuestra vida, ya que pudiéramos haber abandonado su práctica, o considerarlo irrelevante o superfluo.

Abandonar este sacramento puede estar motivado por diversas causas, entre las cuales está nuestra reticencia a expresar nuestra interioridad a otra persona, ya que nos sentimos avergonzados de manifestar los propios pecados a los demás. Esto podemos superarlo reconociendo que nos confesamos ante el mismo Señor Jesús, representado en el sacerdote que nos recibe, ya que así Cristo nos está abriendo visiblemente su corazón misericordioso. Además debemos apreciar que lo más provechoso de celebrar la Penitencia sacramental es recibir el perdón de nuestros pecados que sólo Dios nos puede otorgar, con lo cual vivimos una experiencia de liberación y sanación que nos renuevan.

Vinculado al don del perdón de Dios concedido por este Sacramento, está la gracia de la indulgencia, que requiere ser revalorada y abundantemente recibida, sobre todo, en el presente Jubileo Extraordinario de la Mi-

sericordia. En este sentido conviene que comprendamos su significado: la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia. Por eso, a todos os encomiendo que en esta Cuaresma nos acerquemos arrepentidamente al Sacramento de la Misericordia, y ruego a los sacerdotes que se muestren diligentemente disponibles, motivando a todos a valorarlo y a prepararse convenientemente a él, y a recibirlos con actitudes de acogida, gozo, respeto y misericordia, siendo así signos vivos de Cristo.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

AGRADECIMIENTO DE LA SANTA SEDE POR LA APORTACIÓN DE LA DIÓCESIS AL ÓBOLO DE SAN PEDRO

N N. 90.323 / 90.336

Vaticano, 10 de febrero de 2016

Excelencia:

En nombre de la Diócesis de Zamora, y a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en ese País, ha enviado la suma de 3.707,64 euros para el Óbolo de San Pedro, y la cantidad de 4.000 euros destinada a las necesidades de la Sede Apostólica, según la norma del canon 1271 del C.I.C. Dichas cantidades se contarán en el balance del año 2015.

El Santo Padre agradece esta muestra de solidaridad eclesial. Al mismo tiempo, pide al Señor que continúe derramando copiosas gracias sobre esa Iglesia particular y le ruega que rece y haga rezar por él y su ministerio como Sucesor de San Pedro y Pastor de la Iglesia universal.

Con estos sentimientos, el Papa Francisco imparte de corazón la Bendición Apostólica, como prenda de copiosos favores divinos.

Me es propicia la oportunidad, Excelencia, para expresarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

† Angelo Becciu
Sustituto

† Mons. Gregorio MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora
ZAMORA

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

8 de enero de 2016

Sacerdotes encargados de la parroquia de Morales del Vino,
Capellanes del Monasterio de la Ascensión de Zamora, de RR. Beneditinas.

DEFUNCIONES

Ramón Rodríguez Muñoz

Falleció en Zamora, el día 15 de enero de 2016, a los 87 años de edad y 63 de sacerdocio. Pertenecía a la Asociación de Sufragios Mutuos.

Biografía:

Nació en Carbajales de Alba, el 18 de abril de 1928. Fue ordenado presbítero, el 31 de mayo de 1952. Ejerció los siguientes Ministerios y servicios: Ecónomo de Palazuelo de las Cuevas y Encargado de San Vicente de la Cabeza y Villarino de Cebal, el 26 de julio de 1952. Ecónomo de Trabazos y Encargado de Rábano, el 1 de julio de 1955. Párroco de Trabazos, el 21 de septiembre de 1957, por presentación y Concurso General de 1956, continuando como Encargado de Rábano. Cesa en Rábano y se le nombra Encargado de San Martín del Pedroso, el 1 de septiembre de 1961. Encargado de Nuez, entre el 2 de marzo de 1972 y el 21 de noviembre de 1975. Encargado de Latedo, el 4 de octubre de 1972. Párroco de Trabazos, Latedo y San Martín del Pedroso, el 1 de junio de 1986. Párroco, además, de San Mamed, el 11 de junio de 1990. Capellán de la Residencia “Virgen de la Salud” de Alcañices, el 24 de febrero de 2004. Cesa en San Mamed, el 2 de enero de 2007; y en Latedo y San Martín del Pedroso, el 12 de noviembre de 2007. Párroco emérito de Trabazos, el 15 de junio de 2009.

d.e.p.

Bernardo Pérez Fernández

Falleció en Roales, el día 23 de enero de 2016, a los 79 años de edad y 47 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Zamora, el 27 de junio de 1936. Fue ordenado presbítero, el 30 de marzo de 1968. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Económico de Valer y Encargado de Flores y Fradellos, el 20 de septiembre de 1968. Encargado de Mellanes, Lober y Tolilla, el 4 de octubre de 1972. Regente de Muelas del Pan y Encargado de Ricobayo, el 12 de abril de 1973. Se encargó de Villalcampo y Carbajosa, entre el 1 de octubre y el 18 de noviembre de 1978. Auxiliar en la Secretaría General del Obispado y Administración, el 1 de marzo de 1980. Capellán del Colegio Ntra. Sra. del Tránsito de Zamora, el 22 de noviembre de 1980, cesando en Muelas y Ricobayo. Párroco de Entrala, el 9 de febrero de 1989. Secretario particular del Sr. Obispo, D. Juan-María Uriarte Goiricelaya, entre el 24 de noviembre de 1991 y el 29 de febrero de 2000. Cesa en Entrala, el 20 de julio de 1992. Párroco de Gema, el 16 de febrero de 2000. Capellán del Hospital Provincial, el 3 de diciembre de 2001. Párroco emérito de Gema, el 11 de diciembre de 2014.

d.e.p.

José-Miguel Turiel Castaño

Falleció en Zamora, el día 7 de febrero de 2016, a los 81 años de edad y 56 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Pino del Oro, el 26 de agosto de 1934. Estudió en los PP. Agustinos y fue religioso de esta orden. Se incorporó a la Diócesis el 18 de noviembre de 1978, siendo incardinado en la misma, el 28 de noviembre de 1994. Fue ordenado presbítero, el 12 de julio de 1959. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Encargado de Losacio, Losacino y Vegalatrave, el 18 de noviembre de 1978. Encargado de Puercas, entre el 4 de noviembre de 1985 y el 11 de junio de 1990. Párroco de Losacio, Losacino, Vega-

latrave y Puercas, el 1 de junio de 1986. Prolongados los anteriores cargos parroquiales, el 28 de mayo de 1992. Párroco de Almendra y Encargado de El Campillo y Valdeperdices, el 22 de julio de 1995. Párroco de Montamarta, el 26 de septiembre de 2002. Párroco emérito de Montamarta, el 3 de julio de 2007.

d.e.p.

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO

Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

LAS ORACIONES DE LA SALETA SE ÚNEN AL PAPA FRANCISCO EN 2016

Con motivo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, la Asociación Virgen de la Saleta dedicará sus encuentros mensuales de oración a las intenciones que el Papa propone para todo el mundo. Comenzará el martes 19 de enero a las 20,30 horas en la iglesia de San Andrés pidiendo por los frutos del diálogo interreligioso.

Zamora, 18/01/16. La Asociación Virgen de la Saleta dedicará sus oraciones mensuales del año 2016 a las intenciones programadas por el papa **Francisco** para este Año de la Misericordia y que el pontífice irá explicando a través de los vídeos lanzados por la Red Mundial de Oración del Papa.

A lo largo de este año Francisco pondrá sobre la mesa los desafíos de la humanidad que más le preocupan invitando a la Iglesia de todo el mundo a unirse en la oración. En este primer mes Francisco se refiere al diálogo interreligioso. “Las religiones más que nunca, tienen que mostrar que pueden movilizarse juntas por retos comunes de la humanidad al servicio de la paz, de la fraternidad y de la solidaridad”, han explicado desde la Red.

Las oraciones ante la Virgen de la Saleta, que se vienen celebrando desde el mes de mayo de 2014 en que se puso la imagen al culto, están abiertas a todos los fieles de la diócesis y tienen lugar cada día 19 de mes a las 20,30 horas en la iglesia de San Andrés. La advocación mariana de la Vir-

gen de la Saleta es la de Madre Reconciliadora, por lo que su grupo de fieles se siente especialmente llamado a profundizar en el Año de la Misericordia.

EL OBISPO REALIZA EL PRIMER GESTO DEL JUBILEO EN ASPROSUB DE BENAVENTE

El jueves 21 el obispo de Zamora acudirá a Benavente para tener el primer gesto arciprestal del Jubileo de la Misericordia en el centro de Asprosub, donde se acercará a la realidad de los discapacitados que atiende esta entidad.

Zamora, 20/01/16. Tal como se informó en el inicio del Jubileo Extraordinario de la Misericordia el pasado mes de diciembre, con periodicidad mensual tendrán lugar diversos gestos en los que se hará presente el obispo diocesano, **Gregorio Martínez Sacristán**, pasando por los diversos arciprestazgos en los que se divide la Iglesia local de Zamora.

El primero de estos signos, el correspondiente al mes de enero, ha sido organizado por el arciprestazgo de Benavente-Tierra de Campos, y consistirá en la visita del prelado al centro de Asprosub “Virgen de la Vega” en la ciudad de Benavente. Comenzará lugar a las 12,30 horas del jueves 21 de enero.

El obispo, acompañado por algunos de los sacerdotes del arciprestazgo, visitará los distintos talleres en los que participan los usuarios. Repartirá la stampa del Año de la Misericordia y establecerá un diálogo con trabajadores y personas discapacitadas que se encuentran en el centro. El acto finalizará con un momento de oración.

Tal como informa el centro “Virgen de la Vega” en su página web, Asprosub es “una organización, sin ánimo de lucro, abierta a todas las personas que quieran participar en un proyecto que tiene como fin la mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual y sus familias”. En Benavente cuenta con diversas instalaciones para la consecución de sus objetivos: centro ocupacional, centro especial de empleo y centro de día, además de un servicio de residencia-vivienda.

NUEVA EXPOSICIÓN DE ALFONSO BARTOLOMÉ EN EL MUSEO DIOCESANO

Durante el primer semestre del año 2016 el Museo Diocesano de Zamora expone algunas pinturas de Alfonso Bartolomé, artista local recientemente fallecido. Se trata de la primera muestra de arte contemporáneo que alberga este espacio expositivo.

Zamora, 22/01/16. El Museo Diocesano de Zamora, instalado en la iglesia románica de Santo Tomé de la capital, ha inaugurado hoy una nueva exposición temporal con las obras pictóricas de **Alfonso Bartolomé**. En esta muestra póstuma se exponen lienzos de temática religiosa, alguno de ellos iniciado o inacabado, donde se evidencia su afecto por las imágenes medievales, ya sean culturales o museográficas.

También se exhiben bocetos de vidrieras de hormigón armado y de mosaicos murales, como los destinados a las fachadas de las iglesias de San Benito de Zamora (antiguo monasterio de Benedictinas) y Santa María del Carmen de Renueva de Benavente. La exposición temporal permanecerá abierta hasta el próximo mes de julio.

El director del Museo Diocesano, **José Ángel Rivera**, ha explicado que con esta exposición se quiere rendir un pequeño homenaje a este artista tan conocido en Zamora que “contribuyó a ennoblecer el arte cristiano de nuestra Diócesis de Zamora”. Además, ha aprovechado para agradecer a la familia de Bartolomé, que se encontraba presente durante la inauguración, y a los coleccionistas particulares, su generosidad por prestar temporalmente sus obras para disfrute de cuantas personas la visiten.

Rivera, visiblemente emocionado, ha ensalzado no sólo la obra de Alfonso Bartolomé sino también su persona: “era un hombre bueno, bonachón”. Reproducimos a continuación la explicación de la muestra que aparece en el programa, escrita por José Ángel Rivera.

Obra religiosa de Alfonso Bartolomé

Alfonso Bartolomé Hernández (Palencia, 1941-Zamora, 2015) pertenece a ese numeroso grupo de artistas zamoranos de la segunda mitad del siglo XX. Aunque palentino de nacimiento, pronto se trasladó a la capital zamorana, donde mostró tempranamente inquietudes artísticas, pues siendo aún adolescente aprendió a trabajar la madera en el taller de Julián Román, y se empleó en dibujar fondos del Museo Provincial.

Entre 1958 y 1965 se formó académicamente en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, y se introdujo en las técnicas de la vidriera y el mosaico.

De regreso a Zamora en 1966, combinó su labor docente en el Instituto “Claudio Moyano” (1967-1974) con su trabajo artístico y el estudio del mosaico bizantino en la ciudad italiana de Rávena (1972-1973). Impartió clases en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Salamanca (1975-1982), de la que fue director (1982-1988 y 1992-1995), y en la Escuela de Magisterio de Zamora (1977-1982). También dirigió el Aula de Arte de la Caja de Ahorros Provincial de Zamora (1974-1985).

En 1993, tras obtener la cátedra de Artes Plásticas y Diseño, fue destinado a la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Zamora, donde culminó su dilatada etapa docente.

Participó en numerosas exposiciones individuales y colectivas, y obtuvo diversas becas, premios y distinciones. Practicó diversas técnicas artísticas: dibujo, grabado, pintura mural y de caballete, vidriera, mosaico y escultura. Su obra pictórica, la más abundante, destaca por el color, la pigmentación y el geometrismo. Un color vigoroso, cálido, luminoso, vibrante, contrastado. Una pigmentación densa, pastosa, de textura táctil, aplicada con espátula, pincel y dedos. Y unas formas esquemáticas, sumarias, rotundas, volumétricas. Tal combinación hace que el resultado final de la obra esté cargado de una importante fuerza estética y produzca en el espectador un emocionante impacto visual.

Sus lienzos no son una representación de lo real, sino un camino constructivo y lento hacia lo irreal –incluso lo onírico–, atravesado por el sentimiento vitalista y de búsqueda inquieta y constante que animaba al artista en su proceso creador. Así generó una personalidad artística propia y coherente, un universo particular que partía de la realidad misma, era filtrada por la intimidad de su ánimo, y finalizaba en una obra intensamente vitalista.

Retratos, paisajes, casas rurales, horizontes urbanos, bodegones, objetos artesanales cuya inminente desaparición producía nostalgia, imágenes religiosas que habían perdido su carácter cultural, interiores con ventanas, visillos, paños, macetas con flores... eran sus temas preferidos. Y cómo no, la ciudad de Zamora, su románico y su Semana Santa, elementos definitivos en los cuales las gentes de la tierra se reconocen fácilmente.

LA FAMILIA, NULIDADES MATRIMONIALES Y LA MISERICORDIA, TEMAS DE LAS JORNADAS DIOCESANAS

Del 27 al 29 de enero el salón de actos del Seminario San Atilano albergará a las 20 horas las XIV Jornadas Diocesanas de Zamora, con tres conferencias que abordarán, respectivamente, el Sínodo de la Familia, la reforma del proceso de nulidad matrimonial y el Jubileo de la Misericordia.

Zamora, 25/01/16. La Iglesia en Zamora ha convocado para esta semana las XIV Jornadas Diocesanas, que este año llevan por título “La familia en el Año de la Misericordia”, abordando así dos temas centrales en la reflexión y en la acción de la Diócesis durante este curso pastoral: por un lado, la familia como objetivo diocesano; por otro, la celebración universal del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

Las Jornadas comenzarán el miércoles 27 con la inauguración, que correrá a cargo del obispo diocesano, **Gregorio Martínez Sacristán**. La primera conferencia correrá a cargo de **Carmen Peña García**, profesora de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Comillas y consultora en el Sínodo para la Familia que se ha celebrado en el pasado mes de octubre en Roma. Precisamente su ponencia llevará por título “El Sínodo de la Familia: aportaciones y retos”.

El jueves 28 será el turno de **Federico R. Aznar Gil**, catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca, y nombrado recientemente promotor de justicia y defensor del vínculo en la Diócesis de Zamora, que abordará “La reforma del proceso canónico para la declaración de nulidad del matrimonio”, un asunto recientemente modificado a instancias del papa Francisco.

Por último, el viernes 29 vendrá a Zamora **Lorenzo Trujillo Díaz**, delegado para la Formación de la Diócesis de Ciudad Real, con una ponencia titulada “Un año para la misericordia”, con la que reflexionará sobre el sentido y las claves del Jubileo Extraordinario convocado para toda la Iglesia católica.

Todas las ponencias tendrán lugar en el salón de actos de la Casa de la Iglesia – Seminario San Atilano a las 20 horas y la entrada es libre. Como recuerda en su carta de convocatoria a las parroquias el vicario de Pastoral, **Fernando Toribio**, son “tres momentos de encuentro de particular intensidad a los que todos somos invitados”, ya que son “días en que todos

somos convocados para encontrarnos en torno a algún tema de importancia para la vida de la Diócesis”.

LA FAMILIA, ESCUELA DE MISERICORDIA

Zamora celebra sus XIV Jornadas Diocesanas con tres ponencias

*Del 27 al 29 de enero la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano) acogió las XIV Jornadas Diocesanas de Zamora, que este año llevaron por título “La familia en el Año de la Misericordia”. El triple encuentro, en el que participaron laicos, consagrados y sacerdotes, se inició todos los días con la oración, dirigida por el vicario de Pastoral, **Fernando Toribio**, organizador de las Jornadas.*

Las palabras de la inauguración corrieron a cargo del obispo diocesano, monseñor **Gregorio Martínez Sacristán**, que destacó la importancia de los dos temas que vertebraron esta edición de las Jornadas Diocesanas: la familia (objetivo pastoral diocesano durante este curso) y el Jubileo de la Misericordia. “Deseo que estos dos temas os sirvan a vosotros y a vuestras parroquias y comunidades”, dijo el prelado a los asistentes, “para que la Iglesia de Zamora siga adelante en el Señor, rica en misericordia y en gracia”.

La primera conferencia corrió a cargo de **Carmen Peña García**, profesora de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Comillas y consultora en el Sínodo para la Familia. El Papa, recordó, convocó este Sínodo de una forma singular, ya que lo hizo en dos convocatorias: una extraordinaria y otra ordinaria (en los años 2014 y 2015). “Me parece un gran acierto haber hecho esto, ya que el Sínodo ha tocado una cuestión de gran importancia, dando tiempo para madurar las ideas, profundizar en las cuestiones más complejas... y para que el Espíritu ilumine a su Iglesia”, señaló.

Más que un Sínodo sobre la familia “ha sido un Sínodo sobre la Iglesia en su relación con la familia y las familias”, para que “desde la mirada amorosa y la escucha atenta pueda hacer una revisión profunda e incluso autocrítica de su propia praxis pastoral”, no un mero juicio externo o una revisión sociológica. Teniendo en cuenta que “las familias son las primeras evangelizadoras”. La profesora destacó la mirada positiva, esperanzada y profética de la asamblea sinodal, y subrayó algunos aspectos como la formación previa y acompañamiento posterior de los matrimonios, o el salir al encuentro de las situaciones de ruptura, “desde un acompañamiento paciente, desde una escucha sanadora, desde el respeto, lo que supone un cui-

dadoso discernimiento de las situaciones, sabiendo que son muy variadas”. Por ello recordó la llamada a integrar en la Iglesia a los divorciados vueltos a casar, que, aunque no pueden participar de la reconciliación ni de la comunión, “pueden y deben participar en la vida de la Iglesia y educar en la fe a sus hijos”.

El segundo día contó con la presencia de **Federico R. Aznar Gil**, catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca, y nombrado recientemente promotor de justicia y defensor del vínculo en la Diócesis de Zamora, que abordó la reforma del proceso canónico para la declaración de nulidad del matrimonio, comenzando por aclarar el concepto de nulidad y las ideas erróneas que suele haber. Explicó que con su reforma el papa **Francisco** “no ha cambiado el concepto del matrimonio ni de la indisolubilidad, sino que ha eliminado ciertos trámites y ha agilizado el proceso para que sea más rápido y eficaz”.

El ponente enmarcó esta reforma en la llamada a la conversión pastoral de las estructuras eclesíásticas efectuada por el pontífice. Por lo que “no se trata de rebajar la declaración de nulidad. Los requisitos siguen siendo los mismos. Se pretende acercar a los fieles este proceso, haciéndolo más ágil y menos formalista, gratuito e insertado en la actividad pastoral de la Iglesia, buscando normalizar la situación eclesial de estos fieles”.

La última de las conferencias estuvo a cargo de **Lorenzo Trujillo**, delegado para la Formación de la Diócesis de Ciudad Real. Su intervención supuso una buena síntesis de la antropología cristiana en la que se enraíza la misericordia. Desde la experiencia humana explicó cómo la afectividad es la pista de aterrizaje de la misericordia, ésta se aprende en la familia a través de la filiación, y de esta manera la familia puede transformar la sociedad desde la misericordia. Recordó que “la familia es el lugar de aprendizaje de la misericordia”. Y que, aunque “el matrimonio no se realiza por misericordia, sino por atracción y amor erótico”, en su evolución llega un momento en el que la misericordia es imprescindible para que continúe unido.

LOS CONSAGRADOS DE ZAMORA GANAN EL JUBILEO EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

El próximo 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, en el marco de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, se cerrará oficialmente el Año de la Vida Consagrada y se celebrará el Jubileo de la Misericordia para este colectivo de la Diócesis de Zamora con una procesión desde el Convento de las Marinas y una Misa presidida por el obispo en la Catedral.

Zamora, 31/01/16. El próximo martes 2 de febrero, cuando la Iglesia católica celebra la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el Templo (popularmente conocida como de “las Candelas”, cuarenta días después de Navidad), tiene lugar la XIX Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

En este año 2016, con el lema “La vida consagrada, profecía de la misericordia”, esta efeméride marca el final del Año de la Vida Consagrada, que comenzó a nivel diocesano el 29 de noviembre de 2014 con una eucaristía en la Catedral de Zamora. Además, será el momento del jubileo de los consagrados dentro del Año de la Misericordia.

La celebración en Zamora comenzará a las 19,30 horas en el Convento de Santa Marina, donde estarán el obispo, **Gregorio Martínez Sacristán**, los canónigos de la Catedral y demás sacerdotes concelebrantes, además de los consagrados y el resto de fieles participantes, para comenzar allí la liturgia de la fiesta de la Presentación del Señor.

Algunas cofradías de la ciudad que celebran tradicionalmente esta fiesta han suspendido sus actos, para integrarse en la convocatoria diocesana. Se trata de las cofradías de Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, de Nuestro Señor Jesús Luz y Vida y de la Virgen de la Concha. Junto con la asociación Evangelium Vitae, estarán ya a las 19 horas en el convento para el acto de presentación y bendición de niños bautizados en el último año.

En la iglesia del Convento de Santa Marina el obispo bendecirá las candelas, y a continuación se realizará la procesión hasta la Catedral. Al llegar al primer templo diocesano, se entrará por la puerta principal y todos irán en procesión hacia el Cristo de las Injurias, ante quien depositarán tres velas sendos representantes de las formas de vida consagrada presentes en la Diócesis de Zamora: religiosas contemplativas, religiosos de vida apostólica y miembros de los institutos seculares.

Después de que el obispo inciense el altar para iniciar la eucaristía, cada instituto religioso presentará un símbolo de su carisma con una frase de agradecimiento, presentando así “las luces de su carisma que ha encendido el Espíritu Santo”. Tras la homilía del prelado, tendrá lugar el acto de renovación de la consagración.

Los consagrados en Zamora

Con la expresión “vida consagrada” la Iglesia se refiere a aquellos creyentes que han seguido la llamada de Dios a vivir la radicalidad evangélica, siguiendo a Jesús con los votos de pobreza, castidad y obediencia según una determinada regla de vida, siguiendo el carisma de un fundador. Abar-

ca las órdenes monásticas contemplativas, institutos religiosos y sociedades de vida apostólica.

En la Diócesis de Zamora hay algo más de 400 consagrados pertenecientes a 28 organismos diferentes que se encuentran en las siguientes localidades: Zamora, Benavente, Toro, Alcañices, Aspariegos, Fariza, Fermostelle, Fuentesauco, Manzanal del Barco, Villalobos y Villalpando.

En cuanto a los religiosos, todos ellos de vida activa, son una veintena, y pertenecen a 6 comunidades, cada una de una congregación distinta. Las religiosas de vida activa son el colectivo más numeroso, con 229 miembros que integran 27 casas de 14 congregaciones diferentes.

Las monjas contemplativas, distribuidas en 16 conventos o monasterios de 8 órdenes o congregaciones diferentes, son 172. Además, la Diócesis cuenta con la presencia de cuatro institutos seculares que agrupan a 22 miembros.

LOS ARCHIVOS DE LA IGLESIA EN ZAMORA RECIBIERON MÁS DE 6.300 CONSULTAS EN 2015

Durante el año pasado 269 usuarios realizaron un total de 6.323 consultas presenciales en el Archivo Histórico Diocesano de Zamora. Casi el 70 % de las consultas fueron relativas a la investigación genealógica. La Diócesis sigue apostando por el apoyo a la historiografía y el conocimiento y la custodia de la memoria de nuestro pasado.

Zamora, 1/02/16. El Archivo Histórico Diocesano de Zamora acaba de hacer pública la estadística del año 2015 relativa a los usuarios de los archivos y bibliotecas de la Iglesia. Como recuerda en su informe el técnico archivero, **José Carlos de Lera Maíllo**, “el objetivo último de todas las actividades del trabajo archivístico debe ir dirigido a hacer útiles para su uso los documentos custodiados”.

En total hubo 6.323 consultas presenciales durante el año 2015, realizadas por 269 usuarios. En el desglose de datos se comprueba que la mayor parte de las consultas fueron efectuadas al Archivo Histórico Diocesano (6.082), mientras que el Archivo de la Catedral recibió 155 consultas y las bibliotecas 108.

Dentro del Archivo Histórico Diocesano, si miramos las secciones, el Archivo de la Mitra tuvo 386 consultas, el de Secretaría de Cámara 213 y el Fondo Nuevo 14. En cuanto a los fondos incorporados, el Archivo de la Vicaría de San Millán recibió 12 consultas. Sin embargo, fueron los archi-

vos parroquiales los que, como es habitual, fueron más requeridos, con 5.417 consultas, un 85,64 % del total.

El número de usuarios ascendió a 269, la mayor parte de ellos españoles (93,33 %), y las consultas extranjeras llegaron de investigadores de Argentina, Estados Unidos, Canadá, Francia, Inglaterra y Portugal. De ellos, 135 fueron nuevos usuarios, habiéndose inscrito en el mismo año 2015.

En cuanto al objeto de la investigación, la elaboración de los árboles genealógicos encabeza un año más la estadística, con 4.370 consultas (un 69,09 % del total). El segundo bloque lo constituyen los trabajos académicos dirigidos a la publicación científica, con 1.375 consultas (un 21,74 % del total).

Los archivos eclesiásticos, centralizados en el Palacio Episcopal de Zamora, facilitan los servicios de consulta directa y gratuita de sus documentos diariamente de lunes a viernes de 10 a 14 horas; y también por correo electrónico (archivo@diocesisdezamora.es).

Todo archivo, además de facilitar la investigación profesional, también debe desarrollar políticas de difusión cultural en publicaciones, visitas, exposiciones, conferencias, etc. En el caso del Archivo Histórico Diocesano de Zamora, durante el año 2015 ha colaborado con la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca y sus alumnos de doctorado, en visitas realizadas al centro, en donde se les ha mostrado el patrimonio documental de los archivos eclesiásticos, las instituciones productoras, su potencial informativo y las posibilidades de temas de investigación histórica.

Además, durante el año 2015 se ha continuado con el programa de difusión en los clubes de lectura de Zamora capital, recibiendo a sus miembros en el Archivo para acercarles el patrimonio documental de la Diócesis, en muchos casos, desconocido para ellos.

En cuanto a los proyectos para el año 2016, el técnico del Archivo señala la elaboración de una página web propia y la finalización de la concentración de los archivos parroquiales, ya que sólo faltan ocho parroquias por integrar. Además, apunta al “proceso de digitalización de las series sacramentales de los archivos parroquiales, por ser éstas las más consultadas y, en consecuencia, las que sufren más la consulta directa. Este proyecto somos conscientes que será lento, pero lo importante es iniciarlo”.

MANOS UNIDAS FINANCIARÁ PROYECTOS EN INDIA, HONDURAS Y MADAGASCAR

Manos Unidas de Zamora ha presentado la nueva Campaña de este año que lleva por lema: “Plántale cara la hambre: siembra”. Además, ha dado a conocer las actividades que desarrollará los próximos días para dar a conocer la campaña.

Zamora, 2/2/2016. Manos Unidas es la ONG para el Desarrollo de la Iglesia Católica y de voluntarios que trabaja para apoyar a los pueblos del Sur en su desarrollo y en la sensibilización de la población española. En Zamora la delegación de Manos Unidas está compuesta por una veintena de voluntarios que desarrollan su labor de manera callada todos los días de lunes a viernes en un pequeño despacho de la Casa de la Iglesia (Seminario San Atilano).

Manos Unidas tiene 57 años de experiencia de trabajo en el campo de la cooperación, tanto en los países del Sur, a través de proyectos de desarrollo, como en España, a través de acciones de sensibilización. La delegación zamorana cofinanció un total de 8 proyectos el pasado 2015.

Sus prioridades en proyectos de desarrollo se centran en cinco grandes líneas: la agrícola, la sanitaria, la educativa, la social y la de promoción de la mujer (pilar dinamizador presente en los otros cuatro). Además, es esencial la participación y viabilidad futura del proyecto.

PROYECTOS FINANCIADOS DESDE ZAMORA

Construcción de una Escuela de Secundaria en Madagascar para 114 niños por un importe de 28.837 euros; financiados por Toro- Guareña y Tierra del Vino.

Desarrollo Agrícola Sostenible en India para 20 aldeas por un importe de 62.049 euros; financiados por Zamora, Aliste y Sayago.

Mejora del desarrollo de las mujeres y jóvenes de comunidades indígenas y rurales de Honduras. El importe destinado será de 40.075 euros y lo financiará Benavente, Villalpando y Tierra del Pan.

PLÁNTALE CARA AL HAMBRE: SIEMBRA

Éste es el lema de Manos Unidas para la campaña de 2016. “Porque no podemos quedarnos indiferentes ante esta situación en la que tantos mi-

lones de seres humanos sufren por no poder comer, proponemos sembrar una buena tierra, una buena agua y una buena semilla”, señalan desde la ONG.

ACTIVIDADES EN ZAMORA

Presentación de la campaña:

Viernes 5 de febrero de 2016 a las 20.15 horas en el Teatro del Seminario. Con la presencia de Estíbaliz Ladrón de Guevara Ortiz de Urbina, religiosa Misionera Dominica del Rosario, que ha vivido 30 años como misionera en la República Dominicana. Actuación del Coro Sacro dirigido por Pablo Durán.

Día del ayuno voluntario, Operación Bocata:

Jueves 11 de febrero a partir de las 13.30 horas en la Plaza de Castilla y León, con la actuación del Grupo Doña Urraca y la lectura del manifiesto por la inspectora jefe, Maria Teresa Perez Martín.

Eucaristía en la Iglesia Nuestra Señora de Lourdes.

Viernes 12 de febrero, a las 20 horas.

Jornada Nacional de Manos Unidas:

Domingo 14 de febrero, colecta en todas las iglesias de España.

AZEMUR ESTRENA PÁGINA WEB

Azemur pone en marcha una página web para mejorar la comunicación con los alumnos de los cursos de Monitor y Coordinador de Tiempo Libre que imparte; así como reflejar las noticias relacionadas a los campamentos de verano. Los alumnos de Azemur podrán ahora seguir sus clases a través de una plataforma web.

Zamora, 3/02/16. La Escuela de Ocio y Tiempo Libre Azemur, de Cáritas Diocesana de Zamora, pone en marcha su nueva página web (www.azemur.caritazamora.es) donde se informará de los cursos de formación y otras actividades dirigidas a jóvenes y adolescentes que organiza la entidad. Además, la nueva herramienta permitirá también a los alumnos desarrollar buena parte de las sesiones teóricas de los cursos de Coordinador y Monitor de Tiempo Libre a través de una plataforma virtual.

Por tanto, en la nueva web se informará del inicio de los cursos formativos que organiza Azemur: Monitor de Ocio y Tiempo Libre, Coordi-

nador de Ocio y Tiempo Libre, y Monitores y coordinadores de tiempo libre de Jóvenes con Necesidades Especiales.

No sólo eso, sino que también recogerá la información pertinente a la organización de los campamentos de verano en el Lago de Sanabria para niños y adolescentes, que cuentan con una experiencia superior a los 50 años.

La Escuela de Ocio y Tiempo Libre Azemur se creó hace más de 30 años y ha formado a más de 1.000 jóvenes como Monitores y Coordinadores de Tiempo Libre. Los títulos que expide esta escuela de formación, dependiente de Cáritas Diocesana de Zamora, están homologados por la Junta de Castilla y León y además facilitan las prácticas a los alumnos en los proyectos e instalaciones de la entidad.

A partir de ahora buena parte de las sesiones teóricas de los cursos de Monitor y Coordinador se desarrollarán a través de la nueva plataforma digital que alberga la nueva web. De esta forma se agiliza el desarrollo de la parte teórica de la formación y además ofrece nuevas oportunidades para el aprendizaje y la enseñanza.

EL OBISPO DE ZAMORA, NOMBRADO CAPELLÁN DE HONOR DE LA HERMANDAD DEL ESPÍRITU SANTO

En el día en que cumple 9 años como obispo de Zamora, la Hermandad del Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo hace público el nombramiento de Gregorio Martínez Sacristán como su capellán mayor, en cumplimiento de sus estatutos.

Zamora, 4/02/16. El Cabildo Mayor Ordinario de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo del Espíritu Santo celebrado el 21 de febrero de 2015 aprobó por unanimidad la propuesta del Cabildo Menor, de proponer –en cumplimiento del artículo 15.4 de sus estatutos vigentes–, el título de capellán de honor a **Gregorio Martínez Sacristán**, obispo diocesano de Zamora.

Según explican desde esta asociación de fieles, “el artículo 15.4 de nuestro código estatutario prescribe que el título de Capellán de Honor será ofrecido a los prelados que ostenten la sede zamorana”. Efectivamente, “este título protocoliza y reconoce la guía pastoral que el obispo diocesano ejerce sobre las cofradías y hermandades en general y sobre nuestra Hermandad en particular, con la esperanza de que, siguiendo sus enseñanzas, testimonio y ejemplo, podamos ser –tal y como nos recordaba el papa

Francisco en la homilía de la Jornada Mundial de las Cofradías y la Piedad Popular–, ese tesoro de la iglesia, pulmón de fe y de vida cristiana, y esa fragua de santidad donde muchos han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor”.

El obispo ha aceptado gustosamente el nombramiento, “lo que supone un honor para nuestra corporación, que cada Viernes de Dolores peregrina al atrio de la Santa Iglesia Catedral, sede y símbolo del magisterio del obispo, para realizar una estación penitencial en la que D. Gregorio nos ha acompañado siempre que la salud y su agenda se lo han permitido”.

Monseñor Martínez Sacristán será recibido por la hermandad como capellán de honor el próximo día 21 de febrero, en la celebración del tercer día del Triduo en honor del Santísimo Cristo del Espíritu Santo, que este año estará dedicado a meditar sobre la misericordia, en el contexto del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

Esta noticia se da a conocer precisamente en la fecha en que Gregorio Martínez Sacristán celebra su noveno aniversario como pastor de la Diócesis de Zamora, ya que fue el 4 de febrero de 2007 cuando fue ordenado obispo en la Catedral y tomó posesión de la sede que inaugurara San Atilano.

AZEMUR ORGANIZA UN NUEVO CURSO DE COORDINADOR DE TIEMPO LIBRE

Azemur abre el plazo de inscripción para participar en la 9ª edición del curso de Coordinador de Tiempo Libre homologado por la Junta de Castilla y León. El curso tendrá lugar del 16 de febrero al 9 de abril

Zamora, 5/02/16. Cáritas Diocesana de Zamora, a través de su escuela de Ocio y Tiempo Libre –Azemur–, pone en marcha la novena edición de su curso de Monitor de Coordinador de Tiempo Libre, homologado por la Junta de Castilla y León, que se desarrollará en las instalaciones de Cáritas en Zamora del 19 de febrero al 9 de abril.

El curso consta de dos fases: teórica- práctica (117 horas presenciales + 83 online) y práctica (200 horas). La parte teórica (presencial) tendrá lugar en las instalaciones de Cáritas en Plaza de Santa María la Nueva, 2; mientras que la parte práctica la facilitará Azemur a todos sus alumnos en alguno de los centros de infancia que pertenecen a Cáritas Diocesana de Zamora y en los campamentos de verano.

Las clases teóricas se desarrollarán los fines de semana (viernes, sábados y domingos) de los meses de febrero, marzo y abril, en horario de tarde. La prueba de evaluación se celebrará el sábado, 9 de abril.

Los destinatarios del curso son las personas mayores de 22 años que estén en posesión del título de Monitor de Tiempo Libre y tener al menos dos años de experiencia en este ámbito. La obtención del título de Coordinador de Tiempo Libre permitirá al alumno trabajar en comedores infantiles, guarderías, centros educativos, ludotecas, etc.

El plazo de inscripción finaliza el 12 de febrero y el curso tiene un coste de 220 euros. Más información pueden obtener en la sede de Cáritas Diocesana en Plaza de Viriato, 1; llamando al 980 50 99 94, o en la página web <http://azemur.caritazamora.es>.

LOS PROFESORES DE RELIGIÓN QUIEREN UN PACTO EDUCATIVO DE FUTURO

El delegado de Enseñanza de la Diócesis de Zamora ha participado en las jornadas anuales sobre la asignatura de Religión que organiza la Conferencia Episcopal Española, y que han abordado la situación educativa en el momento político actual.

Zamora, 8/02/16. Durante los días 4, 5 y 6 de febrero, los delegados diocesanos de Enseñanza de las diócesis de Castilla y León se han reunido en la Conferencia Episcopal Española (CEE) para celebrar, junto al resto de delegados de España, las LV Jornadas de Enseñanza con el objeto de promover, tanto en centros públicos como en privados y concertados, una enseñanza religiosa de calidad.

Mirar a Europa

El delegado diocesano de Enseñanza de Zamora, **Juan Carlos López**, que además es el coordinador regional de esta materia en la Iglesia, resume así lo tratado en las jornadas. Además de establecer las relaciones necesarias entre educación y evangelización, asunto que corrió a cargo del cardenal Fernando Sebastián, y de abordar otros temas como la formación y el acompañamiento del profesorado de Religión en los diferentes niveles educativos, los participantes en estas jornadas plantearon que el modelo educativo español debe mirar a Europa para alcanzar la normalización de esta asignatura.

Asimismo, en el diálogo generado por la reflexión del ex diputado del Partido Popular **Eugenio Nasarre**, los delegados indicaron que en un momento políticamente tan delicado, sería deseable que los diferentes grupos parlamentarios abordasen con valentía un pacto educativo de futuro, que incluyese sin prejuicios una suficiente oferta del hecho religioso como acontecimiento filosófico, histórico, moral y teológico decisivo para el ser humano. Si la educación persigue la construcción integral de la persona, sólo integrando dignamente el saber religioso católico junto al resto de asignaturas los alumnos accederían a una comprensión equilibrada de la realidad.

Para la convivencia y el respeto

Parafraseando la intervención del profesor de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas **Ángel Cordovilla**, podríamos decir que la madurez de una sociedad y de un Estado no está en la eliminación del hecho religioso de la escuela sino en su integración, garantizando la libertad y el derecho fundamental para su ejercicio dentro de los principios democráticos de convivencia, pluralismo, respeto y reconocimiento de otras cosmovisiones e interpretaciones de la realidad. Sólo con una adecuada formación religiosa y moral el hombre podría llegar a ser plenamente aquello que está llamado a ser prescindiendo de fanatismos y radicalismos excluyentes.

Para concluir las Jornadas, el director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Enseñanza de la CEE, **José Miguel García**, presentó los datos generales de matriculación en la asignatura que arrojan, sin duda, una más que notable aceptación de las familias hacia la misma. También el presidente de la Comisión Episcopal, **César Franco**, obispo de Segovia, exhortó a los responsables diocesanos a seguir trabajando en orden a presentar la enseñanza religiosa escolar como un servicio al hombre y a la sociedad contemporánea.

TRES CONFERENCIAS Y UN FESTIVAL INFANTIL EN LA SEMANA DE LA FAMILIA

La Semana de la Familia de este año, del 23 al 26 de febrero, constará de tres conferencias sobre la relación de la familia con el colegio, el matrimonio y las diferencias entre el cerebro del padre y de la madre. Además, el último día habrá un festival infantil. Todas las sesiones se celebrarán a las 20 horas en el Colegio Universitario.

Zamora, 20/02/16. Del 23 al 26 de febrero se celebrará la XXIII Semana de la Familia de Zamora, organizada por la Delegación Diocesana para la Familia y Defensa de la Vida en colaboración con la Fundación Caja Rural, que la incluye en su Mes de la Salud. Como en ocasiones anteriores, acudirán destacados ponentes para abordar temas importantes para la institución familiar. Pero este año la novedad es la celebración de un festival infantil en la última de las jornadas.

El martes 23 de febrero la atención estará puesta en la cuestión educativa, con una conferencia titulada “Condenados a entendernos: bases para el entendimiento mutuo familia y colegio”. El ponente será **Senador Pallero García**, maestro y pedagogo de Madrid, que cuenta con una amplia experiencia en orientación escolar. Además de su colaboración con diversos centros educativos, ha trabajado para el Real Madrid, entre otras instituciones.

El miércoles 24 de febrero vendrá a Zamora **Adrián Cano Prous**, director de la Unidad de Diagnóstico y Terapia Familiar (UDITEF) de la Universidad de Navarra, quien hablará sobre “Cómo mejorar el matrimonio en tiempo de crisis”. El ponente es licenciado en Medicina y doctor en Psiquiatría, profesor en la Universidad de Navarra y sus líneas actuales de investigación están centradas en la familia.

El jueves 25 será el turno de **Natalia López Moratalla**, catedrática de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad de Navarra, con una ponencia titulada “Cerebro materno, cerebro paterno”. López Moratalla es licenciada en Ciencias Químicas y doctora en Ciencias Biológicas, y lleva muchos años investigando las terapias antitumorales. Además es la presidenta de la Asociación Española de Bioética y Ética Médica.

El viernes 26 habrá una actividad novedosa, ya que se ha programado un festival infantil en el que actuarán los alumnos del colegio Divina Providencia de la capital (regentado por las Siervas de San José) con canciones y bailes. Presentará el acto y actuará el cantautor **Rogelio Cabado**.

Tanto las conferencias como el festival infantil comenzarán a las 20 horas en el paraninfo del Colegio Universitario. La entrada es libre hasta completar el aforo.

SAN CRISTÓBAL DE ENTREVIÑAS ACOGE UN SEMINARIO DE VIDA EN EL ESPÍRITU

Las parroquias de la unidad pastoral de San Cristóbal de Entreviñas invitan a todos, creyentes y no creyentes, a participar en un Seminario de Vida en el Espíritu, una iniciativa de la Renovación Carismática Católica que posi-

bilita acercarse a Dios y cambiar de vida. Tendrá lugar los días 5 y 6 de marzo.

Zamora, 21/02/16. La unidad pastoral de San Cristóbal de Entreviñas (formada por las parroquias de San Cristóbal de Entreviñas, Matilla de Arzón, San Miguel del Esla y Santa Colomba de las Carabias) ha organizado para los días 5 y 6 de marzo un Seminario de Vida en el Espíritu (SVE) que contará con la participación de algunos líderes de la Renovación Carismática Católica en España (RCCE).

El encuentro se celebrará en el centro parroquial de San Cristóbal y está abierto a cuantos deseen participar, sean o no creyentes. Se trata de una de las actividades pastorales más importantes del curso que organiza la unidad pastoral dentro del actual marco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia que celebra la Iglesia durante este año.

El sábado 5 de marzo, el encuentro durará de 9,30 a 14 y de 16,30 a 20 horas; el domingo 6 tendrá lugar de 9,30 a 14 horas. Todos aquellos que lo deseen podrán compartir también mesa y sobremesa sin tener que regresar a sus casas para comer, pero deberán dejar un mensaje en el contestador de la unidad pastoral (tel. 980 643 557) para inscribirse en el encuentro, indicando nombre y apellidos, lugar de procedencia y si se va a participar en todo o parte del encuentro.

Acudirán desde Aragón para animar este SVE **Rodrigo Bello, M^a Carmen Zoppetti, Antonio Romance y Pilar Ibáñez.** También participará la actual coordinadora en la provincia eclesiástica de Valladolid, **M^a Antonia Rivas,** que actualmente integra el equipo de la dirección nacional. Tampoco faltarán jóvenes dispuestos a compartir su testimonio. Uno de ellos es el zamorano **Matías Recchia.** Acudirán igualmente hermanos procedentes de los grupos de oración de Zamora y Benavente.

¿Cristianos por tradición o cristianos convencidos?

Durante el III Retiro Mundial de Sacerdotes celebrado en Roma, el papa Francisco exhortaba a los participantes a organizar SVE en las parroquias, barrios, seminarios, escuelas, etc. El párroco de San Cristóbal de Entreviñas, **Ángel Carretero,** explica que “con estos SVE se pretende ‘poner a tiro’ a las personas delante de Dios para que puedan llegar a tener experiencia personal de Él. No es lo mismo ser cristianos por tradición que cristianos convencidos, es decir, verdaderamente transformados por el amor misericordioso de Dios para que después, en el día a día, esas personas vivan una vida y una fe renovadas, enriquecidas, de manera que contagien ese mismo amor y misericordia que reciben de lo alto”.

Al detallar los medios para lograr dicho objetivo, el sacerdote afirma que “en pleno Año Santo de la Misericordia este parece, sin duda, un medio privilegiado de nueva evangelización tanto para los que ya son ‘de casa’ como para los que se han podido alejar de ella por los motivos que sean; medio también de transmisión de enseñanzas y catequesis centrales para jóvenes y adultos”.

En cuanto al estilo del encuentro y a su contenido, Carretero señala que “contaremos igualmente con momentos intensos de oración abriendo nuestro espíritu de par en par, a través de un estilo de celebraciones en las que la música instrumental y el canto litúrgico juegan un papel muy importante a la hora de alabar y adorar a Dios con toda nuestra persona”.

El párroco añade que “no es la primera vez que un grupo importante de fieles participan en este tipo de retiros espirituales en otros lugares; muchos de ellos repiten porque descubren no sólo un nuevo rostro de Dios, sino también una nueva cara de su Iglesia, ya que en un ambiente así se hace mucho más fácil palpar la comunidad cristiana como experiencia de verdadera fraternidad. La Iglesia deja de ser para muchos una especie de frío ‘supermercado’ al que se acude como aquel que se acuerda de santa Bárbara sólo cuando truena”.

Al contrario, continúa diciendo, “aquellos que renuevan con vigor el seguimiento de Cristo Jesús sienten la necesidad imperiosa de la comunidad y del domingo porque no pueden menos de responder a su llamada para compartir, alimentar, madurar y expandir la fe en Él, a su alrededor, en lo sencillo y cotidiano”.

Una corriente de gracia

La Renovación Carismática Católica, en palabras del papa Francisco, es mucho más que un movimiento de la Iglesia, ya que lo ha definido como “una corriente de gracia del Espíritu Santo”. Al preguntar a Ángel Carretero por la importancia de participar en este SVE responde diciendo que “subir a un tren de tanta categoría como el que aquí y ahora se ofrece puede cambiar la vida de muchas personas que no se conforman con la rutina del ir tirando, tanto en el plano humano como en la vida espiritual”.

De hecho, continúa diciendo el párroco, “la Cuaresma de este Año de la Misericordia puede marcar un antes y un después si así lo deseamos de corazón y lo pedimos con todas nuestras fuerzas a Aquel que puede hacer posible en nosotros cuanto nosotros no podemos. Creo que aún nos falta fe para creer de verdad que Él lo puede todo en medio de nuestra debilidad y que nos ama con entrañas de misericordia”.

Por último el sacerdote de la Unidad Pastoral de San Cristóbal de Entreviñas subraya que esta convocatoria está abierta a todos aquellos que deseen participar, sean del lugar que sean. No disimula el deseo de que “ojalá sean muchos los que se aprovechen de este momento de gracia que vamos a vivir en ese fin de semana. Aquel que es grande y todopoderoso nunca defrauda, nunca deja con las manos vacías a todos aquellos que acuden en su búsqueda, siempre nos sorprende si nos ponemos ante Él con absoluta confianza”.

LA CATEDRAL DE ZAMORA Y LOS MUSEOS CATEDRALICIO Y DIOCESANO BAJAN SUS TARIFAS DE ENTRADA

A partir del 1 de marzo cambian los precios de las entradas a la Catedral de Zamora y a los dos principales espacios expositivos de la Iglesia en la ciudad: el Museo Catedralicio y el Museo Diocesano. Habrá una sola entrada conjunta para los tres lugares que costará 5 euros (la general) o 3 euros (la reducida).

Zamora, 25/02/16. A partir del martes 1 de marzo, la visita a la Catedral de Zamora (fuera del horario de culto), al Museo Catedralicio y al Museo Diocesano, según los horarios vigentes, será conjunta obligatoriamente y tendrá una tarifa única. Las entradas se podrán adquirir en las recepciones del Museo Catedralicio y del Museo Diocesano, indistintamente.

Hasta el día 29 de febrero la entrada conjunta, voluntaria, seguirá siendo de 6 euros la general y de 3,50 euros la reducida. Sin embargo, con la modificación de las tarifas, a partir del día 1 de marzo la entrada conjunta, obligatoria, será de 5 euros la general y de 3 euros la reducida.

La tarifa reducida se aplicará a los grupos de más de 20 personas (en la Catedral y el Museo Catedralicio) y a los grupos de más de 10 personas (en el Museo Diocesano), así como a estudiantes, jubilados, desempleados y miembros de familia numerosa, debidamente acreditados.

Por otro lado, la visita seguirá siendo gratuita los lunes por la tarde (excepto puentes y festivos), y para todos los visitantes menores de 12 años. Y la visita exclusiva a las exposiciones temporales del Museo Diocesano, situado en la iglesia románica de Santo Tomás de la capital, seguirá siendo de 1 euro.

El director de los dos museos de la Iglesia en Zamora, **José Ángel Rivera de las Heras**, recuerda que “la recaudación de las entradas se destina a las obras de mantenimiento, conservación y restauración de los bienes que se visitan”. Y que con el abono de la entrada se entrega a quienes la soliciten una audio guía personal con la explicación en varios idiomas de las obras más destacadas, así como una hoja informativa con los datos más relevantes.

55 PROFESORES DE RELIGIÓN DE ZAMORA ACUDEN A UN SIMPOSIO REGIONAL

El sábado 27 de febrero más de 500 docentes de Enseñanza Religiosa Escolar se reunirán en un simposio regional en Valladolid. Desde Zamora acudirán 55 profesores para reflexionar sobre la identidad de la asignatura y su estatus jurídico, además de recibir formación pedagógica en talleres prácticos.

Zamora, 26/02/16. Mañana, sábado 27 de febrero, Valladolid acogerá el Simposio “Religión en la Escuela”, que reunirá en el Palacio de Congresos Conde Ansúrez de la capital a 550 profesores de Religión de toda Castilla y León. Está previsto que en la inauguración estén presentes el arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, el cardenal **Ricardo Blázquez**, y el consejero de Educación de la Junta de Castilla y León, **Fernando Rey**.

El simposio ha sido organizado por las once Delegaciones Diocesanas de Enseñanza de la región –que son responsables, por encargo de sus obispos respectivos, del profesorado y de la asignatura de Religión– y por Escuelas Católicas de Castilla y León –entidad que representa a 193 centros de educación concertada de la Iglesia católica en la comunidad autónoma–.

De la Diócesis de Zamora acudirán 55 profesores, procedentes tanto de la escuela pública como de la concertada, que participarán en todo el evento. Además, varios de los intervinientes en el simposio son zamoranos.

No un privilegio, sino un derecho

Este evento, el primero de estas características en Castilla y León, es un proyecto que certifica el notable interés de formación y la intensidad del reciclaje pedagógico del profesorado de esta materia. Según explica el zamorano **Juan Carlos López**, coordinador regional de los delegados diocesanos de Enseñanza, “es un espacio de reflexión plural sobre el significa-

do del hecho religioso confesional en la escuela y la legitimidad que, en un Estado de derecho, tienen los padres que lo solicitan para sus hijos”.

Este docente explica que “desde una mirada a los modelos educativos de Europa, la sociedad española debe asentar un pacto de Estado que incluya, cómo no, la formación religiosa de aquellos alumnos cuyos padres lo soliciten al comienzo de curso”. Como afirma con total convencimiento, “la clase de Religión no es un privilegio de los católicos, evangélicos, judíos o musulmanes, sino que es un derecho constitucional avalado por legislación internacional de máximo nivel”. De hecho, aclara, “la incertidumbre de esta asignatura en los planes de estudio es prácticamente exclusiva del modelo español, algo que contrasta con los elevados porcentajes de matriculación en Castilla y León”.

Un conocimiento para tender puentes

Según explica Juan Carlos López, “en una sociedad plural la clase de Religión y moral católica es, si cabe, un instrumento cada día más válido para interpretar las nuevas formas de religión, espiritualidad y búsqueda de sentido que conviven con la cultura occidental mayoritariamente cristiana. Sólo desde un conocimiento de lo propio es posible tender puentes con otras culturas y religiones que van asentándose con fuerza en nuestro país”.

Por ello, desde el profesorado de Religión, “lejos de comprender la aconfesionalidad del Estado como la separación rígida e insalvable entre religión y cualquier otra dimensión de la vida pública, planteamos un modelo social y educativo puesto al servicio del bien común que contemple la perspectiva religiosa si lo que se pretende es abordar íntegramente la vida personal y social de los seres humanos”.

Detalles del simposio

A partir de las 9 horas del sábado 27 tendrá lugar la acogida de los participantes, procedentes tanto de la escuela pública como de la concertada, y la entrega de documentación. A las 10 horas comenzará propiamente el simposio con la oración inicial y el acto inaugural.

La primera intervención (ponencia marco) está prevista para las 10,45 horas, y estará a cargo de **Xosé Manuel Domínguez Prieto**, doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y profesor investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Francisco de Vitoria, quien hablará sobre la identidad de los docentes de

Enseñanza Religiosa Escolar (ERE). Su conferencia llevará por título: “Profesor de Religión: apasionados por las personas”.

La segunda intervención (ponencia dinámica) comenzará a las 12,45 horas, y la pronunciará **Íñigo Sáenz de Urturi**, que abordará “La magia de la comunicación”. El ponente es un conocido mago profesional, formador en comunicación y liderazgo empresarial y conferenciante motivacional.

La tarde comenzará a las 16 horas con un panel de experiencias en el que se tratarán tres temas. En primer lugar hablará **Álvaro Pérez**, delegado de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN), que mostrará la actualidad de los cristianos perseguidos en distintos lugares del mundo. **Luis Agudo**, profesor de Religión en el IES “Pardo Tavera” de Toro y en el CEO de Coreses y miembro de la plataforma DOCeRe, explicará la situación de la Enseñanza Religiosa Escolar en toda Europa. Por último, el jurista **José Luis Martínez** analizará el estatus jurídico de la clase de Religión.

Diversidad de formación práctica

A las 17,15 horas el medio millar de participantes se dividirá en nueve grupos para participar en sendos talleres prácticos por niveles educativos, que contarán con profesionales destacados en sus áreas respectivas. **Juan Orellana**, director del Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española, expondrá “El cine, recurso para ERE”. El taller de **Sonia Martínez**, profesora del Colegio “Sagrado Corazón” de León, llevará por título “Jesús, tú también vienes al cole”.

Yolanda Concejo, directora del Colegio “Divina Providencia” de Zamora se fijará en tres herramientas educativas desde la música: “Ritmo, canto y movimiento”. **Fernando de Pablo**, profesor de Plástica y consultor en comunicación, abordará la “Creatividad en el aula de Religión”.

Patricia Cuesta y Elsa Santos, profesoras de Música y especialistas en Musicoterapia, mostrarán cómo trabajar “La ternura de Dios con música”. El taller de **Manuel Fernández**, profesor de Religión en Galicia, abordará las “Apps educativas en la ERE”. Por su parte, **Lucía Jiménez**, profesora del Colegio “Santa Teresa de Jesús” de Valladolid, presentará una interesante experiencia llevada a cabo en su centro: la “Escuela de Interioridad”.

Francisco Javier Arca, asesor pedagógico, propondrá en su taller la “Animación del alma: edu-creando”. Y por último, **Borja Iturbe**, integrante del grupo CoMpaSIóN, hablará sobre “La Música en la ERE”.

A las 18,30 horas, al término de los talleres prácticos, los participantes podrán disfrutar de la actuación del Mago **Miguelillo**, de Zamora, y a las

19,15 horas está previsto que termine el simposio con una oración final y la despedida.

LA FAMILIA, OBJETO DE ANÁLISIS EN CÁRITAS

Medio centenar de agentes de Cáritas Diocesana de Zamora iniciaron el viernes la formación mensual de este año con la ponencia: “El objetivo pastoral diocesano: la familia”, presentado por el vicario de Pastoral de la Diócesis de Zamora, Fernando Toribio.

Zamora, 26/02/2016. Al inicio de su intervención aclaró que éste es el objetivo que plantea la iglesia local de Zamora para este curso, dentro del marco del Año Jubilar de la Misericordia que ha iniciado la Iglesia Universal.

La Diócesis de Zamora pone este año el foco en la familia por varios motivos, pero el principal es la reciente celebración del Sínodo Ordinario de la Familia celebrado en Roma. Es decir, se trata de una preocupación del Santo Padre y por tanto se hace extensivo al resto de realidades eclesiales.

Un equipo sacerdotes y laicos, capitaneado por el vicario de Pastoral, fueron los encargados de redactar al inicio del curso 2015-2016 el Objetivo Diocesano. Tras varias sesiones de análisis y diálogo, se elaboró el documento y Toribio presentó algunas conclusiones a los voluntarios y contratados de Cáritas Diocesana de Zamora.

Fernando Toribio señaló, como novedad, que se habla con fuerza de la familia como vocación. Se entendía por vocación el sacerdocio o incluso la carrera profesional que elegía cada individuo. Sin embargo, ahora se menciona también a la familia como una realidad deseada y propuesta por Dios.

La familia es el pilar principal de las personas y la Iglesia reconoce esa “centralidad”. El “ideal” de familia de la Iglesia ha de servir a los cristianos para caminar en ese sentido, a pesar de las dificultades diarias que se pueden ir atravesando.

Dios ha de estar mucho más en el centro de la Familia. Si las familias consiguen esa “centralidad” y esa presencia de Dios en sus vidas, la familia será más fuerte y densa. Cuando esto sucede, será más fácil afrontar cualquier problema o dificultad.

El vicario de Pastoral enumeró los rasgos que definen a la familia:

- Amor oblativo. Darse al otro por completo, sin limitaciones

- Complementario. Integrar al otro en nuestra vida para que nos aporte y enriquezca, para aprender a compartir.
- Abierto a la vida. Los hijos son la expresión máxima del amor.
- Estable. Siempre buscamos un amor para toda la vida. Buscamos formar una familia para siempre, sin fecha de caducidad.

La familia cuando está compuesta por todos los rasgos anteriores es más sólida y se convierte en el cimiento de la sociedad y también de la Iglesia. Precisamente, la familia es la “iglesia doméstica”, en ella se refleja perfectamente qué es el amor de Dios.

La familia en la Iglesia es destinataria. Es decir, es objeto de acompañamiento, de aprendizaje. Tal es así que la Iglesia ha confiado en Cáritas la responsabilidad de atender a las familias en todas esas necesidades. El reto, como planteó Toribio, es convertir a la familia también en sujeto protagonista de las acciones.

La ponencia finalizó con la puesta sobre la mesa de las nuevas realidades familiares que hay en la sociedad. Todas ellas merecen respeto.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Vence la indiferencia y conquista la paz

1 de enero de 2016

Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona

1. Al comienzo del nuevo año, quisiera acompañar con esta profunda convicción los mejores deseos de abundantes bendiciones y de paz, en el signo de la esperanza, para el futuro de cada hombre y cada mujer, de cada familia, pueblo y nación del mundo, así como para los Jefes de Estado y de Gobierno y de los Responsables de las religiones. Por tanto, no perdamos la esperanza de que 2016 nos encuentre a todos firme y confiadamente comprometidos, en realizar la justicia y trabajar por la paz en los diversos ámbitos. Sí, la paz es don de Dios y obra de los hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica.

Custodiar las razones de la esperanza

2. Las guerras y los atentados terroristas, con sus trágicas consecuencias, los secuestros de personas, las persecuciones por motivos étnicos o religiosos, las prevaricaciones, han marcado de hecho el año pasado, de principio a fin, multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una «tercera guerra mundial en fases». Pero algunos acontecimientos de los años pasados y del año apenas concluido me invitan, en la perspectiva del nuevo año, a renovar la

exhortación a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal, con la gracia de Dios, y a no caer en la resignación y en la indiferencia. Los acontecimientos a los que me refiero representan la capacidad de la humanidad de actuar con solidaridad, más allá de los intereses individualistas, de la apatía y de la indiferencia ante las situaciones críticas.

Quisiera recordar entre dichos acontecimientos el esfuerzo realizado para favorecer el encuentro de los líderes mundiales en el ámbito de la COP 21, con la finalidad de buscar nuevas vías para afrontar los cambios climáticos y proteger el bienestar de la Tierra, nuestra casa común. Esto nos remite a dos eventos precedentes de carácter global: La Conferencia Mundial de Addis Abeba para recoger fondos con el objetivo de un desarrollo sostenible del mundo, y la adopción por parte de las Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con el objetivo de asegurar para ese año una existencia más digna para todos, sobre todo para las poblaciones pobres del planeta.

El año 2015 ha sido también especial para la Iglesia, al haberse celebrado el 50 aniversario de la publicación de dos documentos del Concilio Vaticano II que expresan de modo muy elocuente el sentido de solidaridad de la Iglesia con el mundo. El papa Juan XXIII, al inicio del Concilio, quiso abrir de par en par las ventanas de la Iglesia para que fuese más abierta la comunicación entre ella y el mundo. Los dos documentos, *Nostra aetate* y *Gaudium et spes*, son expresiones emblemáticas de la nueva relación de diálogo, solidaridad y acompañamiento que la Iglesia pretendía introducir en la humanidad. En la Declaración *Nostra aetate*, la Iglesia ha sido llamada a abrirse al diálogo con las expresiones religiosas no cristianas. En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, desde el momento que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»¹, la Iglesia deseaba instaurar un diálogo con la familia humana sobre los problemas del mundo, como signo de solidaridad y de respetuoso afecto².

En esta misma perspectiva, con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de «perdonar y de dar», de abrirse «a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea», sin caer «en la indiferencia que humilla, en la

1. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1.

2. Cf. *ibíd.*, 3.

habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye»³.

Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como creaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos. Precisamente por eso, la indiferencia representa una amenaza para la familia humana. Cuando nos encaminamos por un nuevo año, deseo invitar a todos a reconocer este hecho, para vencer la indiferencia y conquistar la paz.

Algunas formas de indiferencia

3. Es cierto que la actitud del indiferente, de quien cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, de quien cierra los ojos para no ver aquello que lo circunda o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás, caracteriza una tipología humana bastante difundida y presente en cada época de la historia. Pero en nuestros días, esta tipología ha superado decididamente el ámbito individual para asumir una dimensión global y producir el fenómeno de la «globalización de la indiferencia».

La primera forma de indiferencia en la sociedad humana es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante lo creado. Esto es uno de los graves efectos de un falso humanismo y del materialismo práctico, combinados con un pensamiento relativista y nihilista. El hombre piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él. Por consiguiente, cree que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo, y pretende tener sólo derechos⁴. Contra esta autocomprensión errónea de la persona, Benedicto XVI recordaba que ni el hombre ni su desarrollo son capaces de darse su significado último por sí mismo⁵; y, precedentemente, Pablo VI había afirmado que «no hay, pues,

3. Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 14-15.

4. Cf. Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 43.

5. Cf. *ibíd.*, 16.

más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana»⁶.

La indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas. Hay quien está bien informado, escucha la radio, lee los periódicos o ve programas de televisión, pero lo hace de manera frívola, casi por mera costumbre: estas personas conocen vagamente los dramas que afligen a la humanidad pero no se sienten comprometidas, no viven la compasión. Esta es la actitud de quien sabe, pero tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo. Desgraciadamente, debemos constatar que el aumento de las informaciones, propias de nuestro tiempo, no significa de por sí un aumento de atención a los problemas, si no va acompañado por una apertura de las conciencias en sentido solidario⁷. Más aún, esto puede comportar una cierta saturación que anestesia y, en cierta medida, relativiza la gravedad de los problemas. «Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones–, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes»⁸.

La indiferencia se manifiesta en otros casos como falta de atención ante la realidad circunstante, especialmente la más lejana. Algunas personas prefieren no buscar, no informarse y viven su bienestar y su comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas; no nos interesa preocuparnos de ellos, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena, que no nos compete⁹. «Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien»¹⁰.

6. Carta. enc. *Populorum progressio*, 42.

7. «La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad» (Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 19).

8. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 60.

9. Cf. *ibíd.*, 54.

10. *Mensaje para la Cuaresma 2015*.

Al vivir en una casa común, no podemos dejar de interrogarnos sobre su estado de salud, como he intentado hacer en la *Laudato si'*. La contaminación de las aguas y del aire, la explotación indiscriminada de los bosques, la destrucción del ambiente, son a menudo fruto de la indiferencia del hombre respecto a los demás, porque todo está relacionado. Como también el comportamiento del hombre con los animales influye sobre sus relaciones con los demás¹¹, por no hablar de quien se permite hacer en otra parte aquello que no osa hacer en su propia casa¹².

En estos y en otros casos, la indiferencia provoca sobre todo cerrazón y distanciamiento, y termina de este modo contribuyendo a la falta de paz con Dios, con el prójimo y con la creación.

La paz amenazada por la indiferencia globalizada

4. La indiferencia ante Dios supera la esfera íntima y espiritual de cada persona y alcanza a la esfera pública y social. Como afirmaba Benedicto XVI, «existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra»¹³. En efecto, «sin una apertura a la trascendencia, el hombre cae fácilmente presa del relativismo, resultándole difícil actuar de acuerdo con la justicia y trabajar por la paz»¹⁴. El olvido y la negación de Dios, que llevan al hombre a no reconocer alguna norma por encima de sí y a tomar solamente a sí mismo como norma, han producido crueldad y violencia sin medida¹⁵.

En el plano individual y comunitario, la indiferencia ante el prójimo, hija de la indiferencia ante Dios, asume el aspecto de inercia y despreocupación, que alimenta el persistir de situaciones de injusticia y grave desequilibrio social, los cuales, a su vez, pueden conducir a conflictos o, en todo caso, generar un clima de insatisfacción que corre el riesgo de terminar, antes o después, en violencia e inseguridad.

En este sentido la indiferencia, y la despreocupación que se deriva, constituyen una grave falta al deber que tiene cada persona de contribuir, en la medida de sus capacidades y del papel que desempeña en la sociedad,

11. Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 92.

12. Cf. *ibíd.*, 51.

13. *Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede* (7 enero 2013).

14. *Ibíd.*

15. Cf. Benedicto XVI, *Intervención durante la Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo*, Asís, 27 octubre 2011.

al bien común, de modo particular a la paz, que es uno de los bienes más preciosos de la humanidad¹⁶.

Cuando afecta al plano institucional, la indiferencia respecto al otro, a su dignidad, a sus derechos fundamentales y a su libertad, unida a una cultura orientada a la ganancia y al hedonismo, favorece, y a veces justifica, actuaciones y políticas que terminan por constituir amenazas a la paz. Dicha actitud de indiferencia puede llegar también a justificar algunas políticas económicas deplorables, premonitoras de injusticias, divisiones y violencias, con vistas a conseguir el bienestar propio o el de la nación. En efecto, no es raro que los proyectos económicos y políticos de los hombres tengan como objetivo conquistar o mantener el poder y la riqueza, incluso a costa de pisotear los derechos y las exigencias fundamentales de los otros. Cuando las poblaciones se ven privadas de sus derechos elementares, como el alimento, el agua, la asistencia sanitaria o el trabajo, se sienten tentadas a tomárselos por la fuerza¹⁷.

Además, la indiferencia respecto al ambiente natural, favoreciendo la deforestación, la contaminación y las catástrofes naturales que desarraigan comunidades enteras de su ambiente de vida, forzándolas a la precariedad y a la inseguridad, crea nuevas pobreza, nuevas situaciones de injusticia de consecuencias a menudo nefastas en términos de seguridad y de paz social. ¿Cuántas guerras ha habido y cuántas se combatirán aún a causa de la falta de recursos o para satisfacer a la insaciable demanda de recursos naturales?¹⁸

De la indiferencia a la misericordia: la conversión del corazón

5. Hace un año, en el *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* «no más esclavos, sino hermanos», me referí al primer icono bíblico de la fra-

16. Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 217-237.

17. «Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 59).

18. Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 31; 48.

ternidad humana, la de Caín y Abel (cf. *Gn* 4,1-16), y lo hice para llamar la atención sobre el modo en que fue traicionada esta primera fraternidad. Caín y Abel son hermanos. Proviene el uno del mismo vientre, son iguales en dignidad, y creados a imagen y semejanza de Dios; pero su fraternidad creacional se rompe. «Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio»¹⁹. El fratricidio se convierte en paradigma de la traición, y el rechazo por parte de Caín a la fraternidad de Abel es la primera ruptura de las relaciones de hermandad, solidaridad y respeto mutuo.

Dios interviene entonces para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante, como hizo con Adán y Eva, los primeros padres, cuando rompieron la comunión con el Creador. «El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano? Respondió Caín: “No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?”. El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo”» (*Gn* 4,9-10).

Caín dice que no sabe lo que le ha sucedido a su hermano, dice que no es su guardián. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente: la sangre de Abel tiene gran valor ante sus ojos y pide a Caín que rinda cuentas de ella. Por tanto, Dios se revela desde el inicio de la humanidad como Aquel que se interesa por la suerte del hombre. Cuando más tarde los hijos de Israel están bajo la esclavitud en Egipto, Dios interviene nuevamente. Dice a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» (*Ex* 3,7-8). Es importante destacar los verbos que describen la intervención de Dios: Él ve, oye, conoce, baja, libera. Dios no es indiferente. Está atento y actúa.

Del mismo modo, Dios, en su Hijo Jesús, ha bajado entre los hombres, se ha encarnado y se ha mostrado solidario con la humanidad en todo, menos en el pecado. Jesús se identificaba con la humanidad: «el primogénito entre muchos hermanos» (*Rm* 8,29). Él no se limitaba a enseñar a la muchedumbre, sino que se preocupaba de ella, especialmente cuando la veía hambrienta (cf. *Mc* 6,34-44) o desocupada (cf. *Mt* 20,3). Su mirada no estaba dirigida solamente a los hombres, sino también a los peces del mar, a las

19. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2015, 2.*

aves del cielo, a las plantas y a los árboles, pequeños y grandes: abrazaba a toda la creación. Ciertamente, él ve, pero no se limita a esto, puesto que toca a las personas, habla con ellas, actúa en su favor y hace el bien a quien se encuentra en necesidad. No sólo, sino que se deja conmover y llora (cf. *Jn* 11,33-44). Y actúa para poner fin al sufrimiento, a la tristeza, a la miseria y a la muerte.

Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. *Lc* 6,36). En la parábola del buen samaritano (cf. *Lc* 10,29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: «lo vio y pasó de largo» (cf. *Lc* 6,31.32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes, y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. En efecto, la indiferencia busca a menudo pretextos: el cumplimiento de los preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay que hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros, los prejuicios de todo tipo que nos impiden hacernos prójimo.

La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana –reflejo del rostro de Dios en sus creaturas– esté en juego. Jesús nos advierte: el amor a los demás –los extranjeros, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen hogar, incluso los enemigos– es la medida con la que Dios juzgará nuestras acciones. De esto depende nuestro destino eterno. No es de extrañar que el apóstol Pablo invite a los cristianos de Roma a alegrarse con los que se alegran y a llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), o que aconseje a los de Corinto organizar colectas como signo de solidaridad con los miembros de la Iglesia que sufren (cf. *1 Co* 16,2-3). Y san Juan escribe: «Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?» (*1 Jn* 3,17; cf. *St* 2,15-16).

Por eso «es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en

las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia»²⁰.

También nosotros estamos llamados a que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean nuestro verdadero programa de vida, un estilo de comportamiento en nuestras relaciones de los unos con los otros²¹. Esto pide la conversión del corazón: que la gracia de Dios transforme nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (cf. *Ez* 36,26), capaz de abrirse a los otros con auténtica solidaridad. Esta es mucho más que un «sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas»²². La solidaridad «es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»²³, porque la compasión surge de la fraternidad.

Así entendida, la solidaridad constituye la actitud moral y social que mejor responde a la toma de conciencia de las heridas de nuestro tiempo y de la innegable interdependencia que aumenta cada vez más, especialmente en un mundo globalizado, entre la vida de la persona y de su comunidad en un determinado lugar, así como la de los demás hombres y mujeres del resto del mundo²⁴.

Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia

6. La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos²⁵.

19. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2015*, 2.

20. Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 12.

21. Cf. *ibíd.*, 13.

22. Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

23. *Ibíd.*

24. Cf. *ibíd.*

25. Cf. *Catequesis durante la Audiencia general* (7 enero 2015).

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, Benedicto XVI afirmaba: «Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»²⁶.

Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido. Su cometido es sobre todo el de ponerse al servicio de la verdad y no de intereses particulares. En efecto, los medios de comunicación «no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona»²⁷. Quienes se ocupan de la cultura y los medios deberían también vigilar para que el modo en el que se obtienen y se difunden las informaciones sea siempre jurídicamente y moralmente lícito.

La paz: fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión

7. Conscientes de la amenaza de la globalización de la indiferencia, no podemos dejar de reconocer que, en el escenario descrito anteriormente, se dan también numerosas iniciativas y acciones positivas que testimonian la compasión, la misericordia y la solidaridad de las que el hombre es capaz.

Quisiera recordar algunos ejemplos de actuaciones loables, que demuestran cómo cada uno puede vencer la indiferencia si no aparta la mi-

26. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2012, 2.*

27. *Ibíd.*

rada de su prójimo, y que constituyen buenas prácticas en el camino hacia una sociedad más humana.

Hay muchas organizaciones no gubernativas y asociaciones caritativas dentro de la Iglesia, y fuera de ella, cuyos miembros, con ocasión de epidemias, calamidades o conflictos armados, afrontan fatigas y peligros para cuidar a los heridos y enfermos, como también para enterrar a los difuntos. Junto a ellos, deseo mencionar a las personas y a las asociaciones que ayudan a los emigrantes que atraviesan desiertos y surcan los mares en busca de mejores condiciones de vida. Estas acciones son obras de misericordia, corporales y espirituales, sobre las que seremos juzgados al término de nuestra vida.

Me dirijo también a los periodistas y fotógrafos que informan a la opinión pública sobre las situaciones difíciles que interpelan las conciencias, y a los que se baten en defensa de los derechos humanos, sobre todo de las minorías étnicas y religiosas, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los niños, así como de todos aquellos que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Entre ellos hay también muchos sacerdotes y misioneros que, como buenos pastores, permanecen junto a sus fieles y los sostienen a pesar de los peligros y dificultades, de modo particular durante los conflictos armados.

Además, numerosas familias, en medio de tantas dificultades laborales y sociales, se esfuerzan concretamente en educar a sus hijos «contracorriente», con tantos sacrificios, en los valores de la solidaridad, la compasión y la fraternidad. Muchas familias abren sus corazones y sus casas a quien tiene necesidad, como los refugiados y los emigrantes. Deseo agradecer particularmente a todas las personas, las familias, las parroquias, las comunidades religiosas, los monasterios y los santuarios, que han respondido rápidamente a mi llamamiento a acoger una familia de refugiados²⁸.

Por último, deseo mencionar a los jóvenes que se unen para realizar proyectos de solidaridad, y a todos aquellos que abren sus manos para ayudar al prójimo necesitado en sus ciudades, en su país o en otras regiones del mundo. Quiero agradecer y animar a todos aquellos que se trabajan en acciones de este tipo, aunque no se les dé publicidad: su hambre y sed de justicia será saciada, su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios (cf. Mt 5,6-9).

28. Cf. *Ángelus* (6 septiembre 2015).

8. En el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida, y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo.

Los Estados están llamados también a hacer gestos concretos, actos de valentía para con las personas más frágiles de su sociedad, como los encarcelados, los emigrantes, los desempleados y los enfermos.

Por lo que se refiere a los detenidos, en muchos casos es urgente que se adopten medidas concretas para mejorar las condiciones de vida en las cárceles, con una atención especial para quienes están detenidos en espera de juicio²⁹, teniendo en cuenta la finalidad reeducativa de la sanción penal y evaluando la posibilidad de introducir en las legislaciones nacionales penas alternativas a la prisión. En este contexto, deseo renovar el llamamiento a las autoridades estatales para abolir la pena de muerte allí donde está todavía en vigor, y considerar la posibilidad de una amnistía.

Respecto a los emigrantes, quisiera dirigir una invitación a repensar las legislaciones sobre los emigrantes, para que estén inspiradas en la voluntad de acogida, en el respeto de los recíprocos deberes y responsabilidades, y puedan facilitar la integración de los emigrantes. En esta perspectiva, se debería prestar una atención especial a las condiciones de residencia de los emigrantes, recordando que la clandestinidad corre el riesgo de arrastrarles a la criminalidad.

Deseo, además, en este Año jubilar, formular un llamamiento urgente a los responsables de los Estados para hacer gestos concretos en favor de nuestros hermanos y hermanas que sufren por la falta de *trabajo, tierra y techo*. Pienso en la creación de puestos de trabajo digno para afrontar la herida social de la desocupación, que afecta a un gran número de familias y de jóvenes y tiene consecuencias gravísimas sobre toda la sociedad. La falta de trabajo incide gravemente en el sentido de dignidad y en la esperanza, y puede ser compensada sólo parcialmente por los subsidios, si bien necesarios, destinados a los desempleados y a sus familias. Una atención especial debería ser dedicada a las mujeres –desgraciadamente todavía discriminadas en el campo del trabajo– y a algunas categorías de trabajadores, cuyas condiciones son precarias o peligrosas y cuyas retribuciones no son adecuadas a la importancia de su misión social.

29. Cf. *Discurso a una delegación de la Asociación internacional de derecho penal* (23 octubre 2014).

Por último, quisiera invitar a realizar acciones eficaces para mejorar las condiciones de vida de los enfermos, garantizando a todos el acceso a los tratamientos médicos y a los medicamentos indispensables para la vida, incluida la posibilidad de atención domiciliaria.

Los responsables de los Estados, dirigiendo la mirada más allá de las propias fronteras, también están llamados e invitados a renovar sus relaciones con otros pueblos, permitiendo a todos una efectiva participación e inclusión en la vida de la comunidad internacional, para que se llegue a la fraternidad también dentro de la familia de las naciones.

En esta perspectiva, deseo dirigir un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no sólo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también –y por mucho tiempo– la integridad moral y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para la adoptar políticas de cooperación que, más que doblegarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer.

Confío estas reflexiones, junto con los mejores deseos para el nuevo año, a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que nos obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimiento de nuestras súplicas y la bendición de nuestro compromiso cotidiano en favor de un mundo fraterno y solidario.

Vaticano, 8 de diciembre de 2015 Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María Apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia

FRANCISCUS

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO

«Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia»

17 de enero de 2016

Queridos hermanos y hermanas

En la bula de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia recordé que «hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre» (*Misericordiae vultus*, 3). En efecto, el amor de Dios tiende alcanzar a todos y a cada uno, transformando a aquellos que acojan el abrazo del Padre entre otros brazos que se abren y se estrechan para que quien sea sepa que es amado como hijo y se sienta «en casa» en la única familia humana. De este modo, la premura paterna de Dios es solícita para con todos, como lo hace el pastor con su rebaño, y es particularmente sensible a las necesidades de la oveja herida, cansada o enferma. Jesucristo nos habló así del Padre, para decirnos que él se inclina sobre el hombre llagado por la miseria física o moral y, cuanto más se agravan sus condiciones, tanto más se manifiesta la eficacia de la misericordia divina.

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. Más que en tiempos pasados, hoy el Evangelio de la misericordia interpela las conciencias, impide que se habitúen al sufrimiento del otro e indica caminos de respuesta que se fundan en las virtudes teologales de la fe,

de la esperanza y de la caridad, desplegándose en las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sobre la base de esta constatación, he querido que la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de 2016 sea dedicada al tema: «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia». Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. Todos los días, sin embargo, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad internacional, ante la aparición de inaceptables crisis humanitarias en muchas zonas del mundo. La indiferencia y el silencio abren el camino a la complicidad cuanto vemos como espectadores a los muertos por sofocamiento, penurias, violencias y naufragios. Sea de grandes o pequeñas dimensiones, siempre son tragedias cuando se pierde aunque sea sólo una vida.

Los emigrantes son nuestros hermanos y hermanas que buscan una vida mejor lejos de la pobreza, del hambre, de la explotación y de la injusta distribución de los recursos del planeta, que deberían ser divididos equamente entre todos. ¿No es tal vez el deseo de cada uno de ellos el de mejorar las propias condiciones de vida y el de obtener un honesto y legítimo bienestar para compartir con las personas que aman?

En este momento de la historia de la humanidad, fuertemente marcado por las migraciones, la identidad no es una cuestión de importancia secundaria. Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge. ¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación?

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La revelación bíblica anima a la acogida del extranjero, motivándola con la certeza de que haciendo eso se abren las puertas a Dios, y en el ros-

tro del otro se manifiestan los rasgos de Jesucristo. Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad. Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: «Mira, que estoy a la puerta y llamo» (*Ap 3,20*). Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional.

Ante estas cuestiones, ¿cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, «que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (*Rm 5,5*). Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad.

La Iglesia apoya a todos los que se esfuerzan por defender los derechos de todos a vivir con dignidad, sobre todo ejerciendo el derecho a no tener que emigrar para contribuir al desarrollo del país de origen. Este proceso

debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los países del cual salen los emigrantes y los prófugos. Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para actuar en profundidad y de manera incisiva sobre todo en las áreas de donde parten los flujos migratorios, de tal manera que cesen las necesidades que inducen a las personas, de forma individual o colectiva, a abandonar el propio ambiente natural y cultural. En todo caso, es necesario evitar, posiblemente ya en su origen, la huida de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por la persecución.

Sobre esto es indispensable que la opinión pública sea informada de forma correcta, incluso para prevenir miedos injustificados y especulaciones a costa de los migrantes.

Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual. Los prófugos de nuestro tiempo escapan de estos crímenes aberrantes, que interpelan a la Iglesia y a la comunidad humana, de manera que ellos puedan ver en las manos abiertas de quien los acoge el rostro del Señor «Padre misericordioso y Dios te toda consolación» (2 Co1,3).

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones. Sobre todo, les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 12 de septiembre de 2015, memoria del Santo Nombre de María

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXIV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2016

Confiar en Jesús misericordioso como María: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)

Queridos hermanos y hermanas:

La XXIV Jornada Mundial del Enfermo me ofrece la oportunidad de estar especialmente cerca de vosotros, queridos enfermos, y de todos los que os cuidan.

Debido a que este año dicha Jornada será celebrada solemnemente en Tierra Santa, propongo meditar la narración evangélica de las bodas de Caná (Jn 2,1-11), donde Jesús realizó su primer milagro gracias a la mediación de su Madre. El tema elegido, «*Confiar en Jesús misericordioso como María: “Haced lo que Él os diga”*» (Jn 2,5), se inscribe muy bien en el marco del Jubileo extraordinario de la Misericordia. La Celebración eucarística central de la Jornada, el 11 de febrero de 2016, memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, tendrá lugar precisamente en Nazaret, donde «la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros» (Jn 1,14). Jesús inició allí su misión salvífica, aplicando a sí mismo las palabras del profeta Isaías, como dice el evangelista Lucas: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

La enfermedad, sobre todo cuando es grave, pone siempre en crisis la existencia humana y nos plantea grandes interrogantes. La primera reacción puede ser de rebeldía: ¿Por qué me ha sucedido precisamente a mí? Podemos sentirnos desesperados, pensar que todo está perdido y que ya nada tiene sentido...

En esta situación, por una parte la fe en Dios se pone a prueba, pero al mismo tiempo revela toda su fuerza positiva. No porque la fe haga desaparecer la enfermedad, el dolor o los interrogantes que plantea, sino porque nos ofrece una clave con la que podemos descubrir el sentido más profundo de lo que estamos viviendo; una clave que nos ayuda a ver cómo la enfermedad puede ser la vía que nos lleva a una cercanía más estrecha con Jesús, que camina a nuestro lado cargado con la cruz. Y esta clave nos la proporciona María, su Madre, experta en esta vía.

En las bodas de Caná, María aparece como la mujer atenta que se da cuenta de un problema muy importante para los esposos: se ha acabado el

vino, símbolo del gozo de la fiesta. María descubre la dificultad, en cierto sentido la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. No se limita a mirar, y menos aún se detiene a hacer juicios, sino que se dirige a Jesús y le presenta el problema tal como es: «No tienen vino» (*Jn* 2,3). Y cuando Jesús le hace presente que aún no ha llegado el momento para que Él se revele (cf. v. 4), dice a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga» (v. 5). Entonces Jesús realiza el milagro, transformando una gran cantidad de agua en vino, en un vino que aparece de inmediato como el mejor de toda la fiesta. ¿Qué enseñanza podemos obtener del misterio de las bodas de Caná para la Jornada Mundial del Enfermo?

El banquete de bodas de Caná es una imagen de la Iglesia: en el centro está Jesús misericordioso que realiza la señal; a su alrededor están los discípulos, las primicias de la nueva comunidad; y cerca de Jesús y de sus discípulos está María, Madre previsora y orante. María participa en el gozo de la gente común y contribuye a aumentarlo; intercede ante su Hijo por el bien de los esposos y de todos los invitados. Y Jesús no rechazó la petición de su Madre. Cuánta esperanza nos da este acontecimiento. Tenemos una Madre con ojos vigilantes y compasivos, como los de su Hijo; con un corazón maternal lleno de misericordia, como Él; con unas manos que quieren ayudar, como las manos de Jesús, que partían el pan para los hambrientos, que tocaban a los enfermos y los sanaba. Esto nos llena de confianza y nos abre a la gracia y a la misericordia de Cristo. La intercesión de María nos permite experimentar la consolación por la que el apóstol Pablo bendice a Dios: «¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios! Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo» (2 *Co* 1,3-5). María es la Madre «consolada» que consuela a sus hijos.

En Caná se perfilan los rasgos característicos de Jesús y de su misión: Él es Aquel que socorre al que está en dificultad y pasa necesidad. En efecto, en su ministerio mesiánico curará a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, dará la vista a los ciegos, hará caminar a los cojos, devolverá la salud y la dignidad a los leprosos, resucitará a los muertos y a los pobres anunciará la buena nueva (cf. *Lc* 7,21-22). La petición de María, durante el banquete nupcial, puesta por el Espíritu Santo en su corazón de madre, manifestó no sólo el poder mesiánico de Jesús sino también su misericordia.

En la solicitud de María se refleja la ternura de Dios. Y esa misma ternura se hace presente también en la vida de muchas personas que se encuentran junto a los enfermos y saben comprender sus necesidades, aún las más ocultas, porque miran con ojos llenos de amor. Cuántas veces una madre a la cabecera de su hijo enfermo, o un hijo que se ocupa de su padre anciano, o un nieto que está cerca del abuelo o de la abuela, confían su súplica en las manos de la Virgen. Para nuestros seres queridos que sufren por la enfermedad pedimos en primer lugar la salud; Jesús mismo manifestó la presencia del Reino de Dios precisamente a través de las curaciones: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan» (Mt 11,4-5). Pero el amor animado por la fe hace que pidamos para ellos algo más grande que la salud física: pedimos la paz, la serenidad de la vida que parte del corazón y que es don de Dios, fruto del Espíritu Santo que el Padre no niega nunca a los que se lo piden con confianza.

En la escena de Caná, además de Jesús y su Madre, están también los que son llamados «sirvientes», que reciben de Ella esta indicación: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Naturalmente el milagro tiene lugar por obra de Cristo; sin embargo, Él quiere servirse de la ayuda humana para realizar el prodigio. Habría podido hacer aparecer directamente el vino en las tinajas. Sin embargo, quiere contar con la colaboración humana, y pide a los sirvientes que las llenen de agua. Cuánto valora y aprecia Dios que seamos servidores de los demás. Esta es de las cosas que más nos asemeja a Jesús, el cual «no ha venido a ser servido sino a servir» (Mc 10,45). Estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No sólo obedecen, sino que lo hacen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. Jn 2,7). Se fían de la Madre, y con prontitud hacen bien lo que se les pide, sin lamentarse, sin hacer cálculos.

En esta Jornada Mundial del Enfermo podemos pedir a Jesús misericordioso por la intercesión de María, Madre suya y nuestra, que nos conceda esta disponibilidad para servir a los necesitados, y concretamente a nuestros hermanos enfermos. A veces este servicio puede resultar duro, pesado, pero estamos seguros de que el Señor no dejará de transformar nuestro esfuerzo humano en algo divino. También nosotros podemos ser manos, brazos, corazones que ayudan a Dios a realizar sus prodigios, con frecuencia escondidos. También nosotros, sanos o enfermos, podemos ofrecer nuestros cansancios y sufrimientos como el agua que llenó las tinajas en las bodas de Caná y fue transformada en el mejor vino. Cada vez que se ayuda discretamente a quien sufre, o cuando se está enfermo, se tiene la ocasión de cargar sobre los propios hombros la cruz de cada día y de seguir al

Maestro (cf. *Lc* 9,23); y aun cuando el encuentro con el sufrimiento sea siempre un misterio, Jesús nos ayuda a encontrarle sentido.

Si sabemos escuchar la voz de María, que nos dice también a nosotros: «Haced lo que Él os diga», Jesús transformará siempre el agua de nuestra vida en vino bueno. Así, esta Jornada Mundial del Enfermo, celebrada solemnemente en Tierra Santa, ayudará a realizar el deseo que he manifestado en la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia: «Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con [el Hebraísmo, el Islam] y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae Vultus*, 23). Cada hospital o clínica puede ser un signo visible y un lugar que promueva la cultura del encuentro y de la paz, y en el que la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, así como también la ayuda profesional y fraterna, contribuyan a superar todo límite y división.

Son un ejemplo para nosotros las dos monjas canonizadas en el pasado mes de mayo: santa María Alfonsina Danil Ghattas y santa María de Jesús Crucificado Baouardy, ambas hijas de la Tierra Santa. La primera fue testigo de mansedumbre y de unidad, ofreciendo un claro testimonio de la importancia que tiene el que seamos unos responsables de los otros importante es que seamos responsables unos de otros, de que vivíamos al servicio de los demás. La segunda, mujer humilde e iletrada, fue dócil al Espíritu Santo y se convirtió en instrumento de encuentro con el mundo musulmán.

A todos los que están al servicio de los enfermos y de los que sufren, les deseo que estén animados por el ejemplo de María, Madre de la Misericordia. «La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, a fin de que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios» (*ibíd.*, 24) y llevarla grabada en nuestros corazones y en nuestros gestos. Encomendemos a la intercesión de la Virgen nuestras ansias y tribulaciones, junto con nuestros gozos y consolaciones, y dirijamos a ella nuestra oración, para que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, especialmente en los momentos de dolor, y nos haga dignos de contemplar hoy y por toda la eternidad el Rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Acompaño esta súplica por todos vosotros con mi Bendición Apostólica.

Dado en el Vaticano, el 15 de septiembre de 2015, Memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2016

“Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 9,13). Las obras de misericordia en el camino jubilar

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (*Misericordiae vultus*, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el *Magnificat* la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (*rahamim*) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (*hesed*) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el

de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares –como en el caso de Oseas (cf. *Os* 1-2)– las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (*Misericordiae vultus*, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el *Shemà* requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (*Dt* 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del *kerygma* apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. *Evangeli gaudium*, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (*ibíd.*, 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (*Misericordiae vultus*, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndolo experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espiri-

tuales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces alejargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (*ibíd.*, 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (*ibíd.*). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. *Ex* 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. *Ct* 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. *Lc* 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (*Gn* 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de

las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el *Magnificat*, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre –engañándose– cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (*Lc* 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. *Lc* 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. *Lc* 1,38).

Vaticano, 4 de octubre de 2015, Fiesta de San Francisco de Asís.

FRANCISCO

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA DE LOS JÓVENES

Creer misericordiosos como el Padre

Queridos jóvenes:

La Iglesia está viviendo el Año Santo de la Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría que concierne a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros y hacerse presente en-

tre nosotros. Ahora, la Puerta Santa ya está abierta en Roma y en todas las diócesis del mundo.

Este tiempo precioso también os atañe a vosotros, queridos jóvenes, y yo me dirijo a vosotros para invitaros a participar en él, a ser protagonistas, descubriendo que sois hijos de Dios (cf. *1 Jn* 3,1). Quisiera llamaros uno a uno, quisiera llamaros por vuestro nombre, como hace Jesús todos los días, porque sabéis bien que vuestros nombres están escritos en el cielo (*Lc* 10,20), están grabados en el corazón del Padre, que es el Corazón Misericordioso del que nace toda reconciliación y toda dulzura.

El Jubileo es todo un año en el que cada momento es llamado santo, para que toda nuestra existencia sea santa. Es una ocasión para descubrir que vivir como hermanos es una gran fiesta, la más hermosa que podamos soñar, la celebración sin fin que Jesús nos ha enseñado a cantar a través de su Espíritu. El Jubileo es la fiesta a la que Jesús invita a todos, sin distinciones ni excepciones. Por eso he querido vivir también con vosotros algunas jornadas de oración y de fiesta. Por tanto, os espero el próximo mes de abril.

«Crecer misericordiosos como el Padre» es el título de vuestro Jubileo, pero es también la oración que hacemos por todos vosotros, acogiendoos en el nombre de Jesús. Crecer misericordioso significa aprender a ser valiente en el amor concreto y desinteresado, comporta hacerse mayores tanto física como interiormente. Os estáis preparando para ser cristianos capaces de tomar decisiones y gestos valientes, capaces de construir todos los días, incluso en las pequeñas cosas, un mundo de paz.

Vuestra edad es una etapa de cambios increíbles, en la que todo parece posible e imposible al mismo tiempo. Os reitero con insistencia: «Permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y él nos da esta fuerza [...] Con él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales» (*Homilía en la Misa de Confirmación*, 28 abril 2013).

No me olvido de vosotros, chicos y chicas que vivís en situaciones de guerra, de pobreza extrema, de penurias cotidianas, de abandono. No perdáis la esperanza, el Señor tiene un gran sueño que quiere hacer realidad con vosotros. Vuestros amigos y compañeros que viven en condiciones

menos dramáticas se acuerdan de vosotros y se comprometen a que la paz y la justicia lleguen a todos. No creáis a las palabras de odio y terror que se repiten a menudo; por el contrario, construid nuevas amistades. Ofreced vuestro tiempo, preocupaos siempre de quienes os piden ayuda. Sed valientes e id contracorriente, sed amigos de Jesús, que es el Príncipe de la Paz (cf. *Is 9,6*): « En él todo habla de misericordia. Nada en él es falto de compasión» (*Misericordiae vultus*, 8).

Ya sé que no todos podréis venir a Roma, pero el Jubileo es verdaderamente para todos y se celebrará también en vuestras iglesias locales. Todos estáis invitados a este momento de alegría. No preparéis sólo mochilas y pancartas, preparad especialmente vuestro corazón y vuestra mente. Meditad bien los deseos que presentaréis a Jesús en el sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía que celebraremos juntos. Cuando atraveséis la Puerta Santa, recordad que os comprometéis a hacer santa vuestra vida, a alimentaros del Evangelio y la Eucaristía, que son la Palabra y el Pan de la vida, para poder construir un mundo más justo y fraterno.

Que el Señor bendiga cada uno de vuestros pasos hacia la Puerta Santa. Rezo por vosotros al Espíritu Santo para que os guíe e ilumine. Que la Virgen María, que es Madre de todos, sea para vosotros, para vuestras familias y para cuantos os ayudan a crecer en la bondad y la gracia, una verdadera puerta de la Misericordia.

Vaticano, 6 de enero de 2016, Solemnidad de la Epifanía.

FRANCISCO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR, XX JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

Basílica Vaticana. Martes 2 de febrero de 2016

Durante la homilía de la misa celebrada el 2 de febrero en la basílica vaticana con la cual se concluía el año de la vida consagrada, el Papa dijo que este tiempo «vivido con mucho entusiasmo» era un río que «confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario».

Hoy ante nuestra mirada se presenta un hecho sencillo, humilde y grande: Jesús es llevado por María y José al templo de Jerusalén. Es un niño

como muchos, como todos, pero es único: es el Unigénito venido para todos. Este Niño nos ha traído la misericordia y la ternura de Dios: Jesús es el rostro de la Misericordia del Padre. Es éste el ícono que el Evangelio nos ofrece al final del Año de la vida consagrada, un año vivido con mucho entusiasmo. Este, como un río, confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario.

A la fiesta de hoy, sobre todo en Oriente, se la llama *fiesta del encuentro*. En efecto, en el Evangelio que ha sido proclamado, vemos diversos encuentros (cf. *Lc 2, 22-40*). En el templo *Jesús viene a nuestro encuentro y nosotros vamos a su encuentro*. Contemplamos el encuentro con el viejo Simeón, que representa la espera fiel de Israel y el júbilo del corazón por el cumplimiento de las antiguas promesas. Admiramos también el encuentro con la anciana profetisa Ana, que, al ver al Niño, exulta de alegría y alaba a Dios. Simeón y Ana son *la espera y la profecía*, Jesús es *la novedad y el cumplimiento*: Él se nos presenta como la perenne *sorpresa de Dios*; en este Niño nacido para todos se encuentran *el pasado*, hecho de memoria y de promesa, y *el futuro*, lleno de esperanza.

En esto podemos ver el inicio de la vida consagrada. *Los consagrados y las consagradas están llamados sobre todo a ser hombres y mujeres del encuentro*. De hecho, la vocación no está motivada por un proyecto nuestro pensado «con cálculo», sino por una gracia del Señor que nos alcanza, a través de un encuentro que cambia la vida. Quien encuentra verdaderamente a Jesús no puede quedarse igual que antes. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas. Quien vive este encuentro se convierte en testigo y hace posible el encuentro para los demás; y también se hace promotor de la cultura del encuentro, evitando la autorreferencialidad que nos hace permanecer encerrados en nosotros mismos.

El pasaje de la Carta a los Hebreos, que hemos escuchado, nos recuerda que el mismo Jesús, para salir a nuestro encuentro, no dudó en compartir nuestra condición humana: «Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre» (v. 14). Jesús no nos ha salvado «desde el exterior», no se ha quedado fuera de nuestro drama, sino que ha querido compartir nuestra vida. Los consagrados y las consagradas están llamados a ser signo concreto y profético de esta cercanía de Dios, de este compartir la condición de fragilidad, de pecado y de heridas del hombre de nuestro tiempo. Todas las formas de vida consagrada, cada una según sus características, están llamadas a estar en permanente estado de misión, compartiendo «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y

las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et spes*, 1).

El Evangelio nos dice también que «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (v. 33). José y María custodian el estupor por este encuentro lleno de luz y de esperanza para todos los pueblos. Y también nosotros, como cristianos y como personas consagradas, somos *custodios del estupor*. Un estupor que pide ser renovado siempre; cuidado con la costumbre en la vida espiritual; cuidado con cristalizar nuestros carismas en una doctrina abstracta: los carismas de los fundadores –como he dicho otras veces– no son para sellar en una botella, no son piezas de museo. Nuestros fundadores han sido movidos por el Espíritu y no han tenido miedo de ensuciarse las manos con la vida cotidiana, con los problemas de la gente, recorriendo con coraje las periferias geográficas y existenciales. No se detuvieron ante los obstáculos y las incomprendiones de los demás, porque mantuvieron en el corazón el estupor por el encuentro con Cristo. No han domesticado la gracia del Evangelio; han tenido siempre en el corazón una sana inquietud por el Señor, un deseo vehemente de llevarlo a los demás, como han hecho María y José en el templo. También hoy nosotros estamos llamados a realizar elecciones proféticas y valientes.

Finalmente, de la fiesta de hoy aprendemos a vivir *la gratitud* por el encuentro con Jesús y por el don de la vocación a la vida consagrada. Agradecer, acción de gracias: *Eucaristía*. Qué hermoso es encontrarse el rostro feliz de personas consagradas, quizás ya de avanzada edad como Simeón o Ana, felices y llenas de gratitud por la propia vocación. Esta es una palabra que puede sintetizar todo lo que hemos vivido en este Año de la vida consagrada: gratitud por el don del Espíritu Santo, que siempre anima a la Iglesia a través de los diversos carismas.

El Evangelio concluye con esta expresión: «El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él» (v. 40). Que el Señor Jesús pueda, por la maternal intercesión de María, crecer en nosotros, y aumentar en cada uno el deseo del encuentro, la custodia del estupor y la alegría de la gratitud. Entonces los demás serán atraídos por su luz, y podrán encontrar la misericordia del Padre.

Al concluir la eucaristía, el Papa salió a la plaza de San Pedro para dirigir unas palabras de forma improvisada a los fieles que habían seguido desde allí la celebración.

Queridos hermanos y hermanas consagrados, ¡muchas gracias! Habéis participado en la Eucaristía con un poco de fresco. ¡Pero el corazón arde!

Gracias por terminar así, todos juntos, este Año de la vida consagrada. ¡Sigamos hacia adelante! Cada uno de nosotros tiene un sitio, un trabajo en la Iglesia. Por favor, no os olvidéis de la primera vocación, la primera llamada. ¡Haced memoria! Con ese amor con el que fuisteis llamados, hoy el Señor os sigue llamando. Que no disminuya, que no disminuya esa belleza del estupor de la primera llamada. Después, continuad trabajando. ¡Es bonito! Continúa. Siempre hay algo que hacer. Lo principal es rezar. El «meollo» de la vida consagrada es la oración: ¡rezad! Y así envejeceréis, envejeceréis como el buen vino.

Os digo una cosa. A mí me gusta mucho encontrar a los religiosos o religiosas ancianos, pero con los ojos brillantes porque tienen el fuego de la vida espiritual encendido. No se apagó, no se apagó ese fuego. Seguid hacia adelante hoy, cada día, y continuad trabajando y mirando el mañana con esperanza, pidiendo siempre al Señor que nos envíe nuevas vocaciones, así nuestra obra de consagración podrá seguir adelante. La memoria: ¡no os olvidéis de la primera llamada! El trabajo de todos los días, y después la esperanza de ir hacia adelante y sembrar bien. Que los otros que vienen detrás de nosotros puedan recibir la herencia que nosotros les dejaremos.

Ahora rezamos a la Virgen. Ave María... [Bendición]

Buena tarde y ¡rezad por mí!

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A MÉXICO (12-18 de febrero de 2016)

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON SU SANTIDAD KIRIL, PATRIARCA DE MOSCÚ Y TODA RUSIA

FIRMA DE LA DECLARACIÓN CONJUNTA

Aeropuerto Internacional José Martí de La Habana – Cuba
Viernes 12 de febrero de 2016

«Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros» (2 Co 13,13).

1. Por la voluntad de Dios Padre, de quien procede todo don, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, con la ayuda del Espíritu Santo Consolador, nosotros, Francisco, Papa, y Kiril, Patriarca de Moscú y Todas las

Rusias, nos hemos reunido hoy en La Habana. Damos gracias a Dios, glorificado en la Trinidad, por este encuentro, el primero en la historia.

Con alegría, nos hemos reunido como hermanos en la fe cristiana, que se encuentran para «hablar de viva voz» (2 Jn, 12), de corazón a corazón, y discutir acerca de las relaciones mutuas entre las Iglesias, de los problemas esenciales de nuestros fieles y de las perspectivas de desarrollo de la civilización humana.

2. Nuestro encuentro fraterno ha tenido lugar en Cuba, en la encrucijada entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. Desde esta isla, símbolo de las esperanzas del «Nuevo Mundo» y de los dramáticos acontecimientos de la historia del siglo XX, dirigimos nuestra palabra a todas las naciones de América Latina y de los otros continentes.

Nos alegra el hecho de que la fe cristiana esté creciendo aquí de manera dinámica. El gran potencial religioso de América Latina, sus tradiciones cristianas multiseculares, forjadas en la experiencia personal de millones de personas, son la base de un gran futuro para esta región.

3. Al reunirnos a distancia de las antiguas disputas del «Viejo Mundo», sentimos con especial fuerza la necesidad de una colaboración entre católicos y ortodoxos, llamados, con dulzura y respeto, a dar al mundo razón de nuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15).

4. Damos gracias a Dios por los dones que hemos recibido con la venida al mundo de su Hijo Unigénito. Compartimos la común Tradición espiritual del primer milenio del cristianismo. Los testigos de esta Tradición son la Santísima Madre de Dios, la Virgen María, y los santos a quienes veneramos. Entre ellos hay innumerables mártires que testimoniaron su fidelidad a Cristo y se convirtieron en «semilla de cristianos».

5. A pesar de tener la Tradición común de los diez primeros siglos, los católicos y los ortodoxos, desde hace casi mil años, están privados de la comunión en la Eucaristía. Permanecemos divididos por unas heridas causadas por los conflictos del pasado lejano o reciente, por las diferencias heredadas de nuestros antepasados acerca de la comprensión y la explicación de nuestra fe en Dios, uno en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lamentamos la pérdida de la unidad, fruto de la debilidad humana y del pecado, que se produjo a pesar de la oración sacerdotal de Cristo Salvador: «Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (J 17, 21).

6. Conscientes de que todavía subsisten muchos obstáculos, esperamos que nuestro encuentro contribuya al restablecimiento de esta unidad querida por Dios, por la que Cristo rezó. Que nuestro encuentro anime a los cristianos de todo el mundo a rezar al Señor con renovado fervor pidién-

do la plena unidad de todos sus discípulos. Que este encuentro sea, en un mundo que espera de nosotros no sólo palabras sino acciones concretas, un signo de esperanza para todas las personas de buena voluntad.

7. Con nuestra determinación de hacer todo lo que sea necesario para superar las diferencias históricas que hemos heredado, queremos unir nuestros esfuerzos para dar testimonio del Evangelio de Cristo y del patrimonio común de la Iglesia del primer milenio, respondiendo juntos a los desafíos del mundo contemporáneo. Los ortodoxos y los católicos deben aprender a dar un testimonio concorde de la verdad en aquellos ámbitos en los que sea posible y necesario. La civilización humana ha entrado en un cambio de época. Nuestra conciencia cristiana y nuestra responsabilidad pastoral nos obligan a no quedarnos indiferentes ante los desafíos que requieren una respuesta común.

8. Nuestra atención se dirige en primer lugar hacia aquellas regiones del mundo en las que los cristianos son perseguidos. En muchos países de Oriente Medio y África del Norte, nuestros hermanos y hermanas en Cristo son exterminados, por sus familias, pueblos y ciudades enteras. Sus templos son demolidos y saqueados de manera bárbara, sus objetos sagrados profanados, sus monumentos destruidos. Observamos con dolor el éxodo masivo de cristianos en Siria, Irak y otros países de Oriente Medio, la tierra donde nuestra fe comenzó a difundirse, y en la que ellos han vivido desde el tiempo de los apóstoles junto con otras comunidades religiosas.

9. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe urgentemente y se evite la expulsión de más cristianos en Oriente Medio. Levantamos la voz en defensa de los cristianos perseguidos, y expresamos nuestra compasión por los sufrimientos padecidos por los fieles de otras tradiciones religiosas, también ellos víctimas de la guerra civil, el caos y la violencia terrorista.

10. En Siria e Irak la violencia se ha cobrado ya miles de vidas, dejando sin hogar y sin recursos a millones de personas. Exhortamos a la comunidad internacional a que se una para poner fin a la violencia y al terrorismo y, al mismo tiempo, para que a través del diálogo se contribuya a un rápido restablecimiento de la paz civil. Es importante que a las poblaciones martirizadas y a tantos refugiados en los países vecinos se les asegure una ayuda humanitaria a gran escala.

Pedimos a todos los que pueden influir en el destino de las personas secuestradas, entre las que se encuentran los Metropolitas de Alepo, Pablo y Juan Ibrahim, capturados en abril de 2013, a que hagan todo lo necesario para su pronta liberación.

11. Elevamos nuestras oraciones a Cristo, el Salvador del mundo, por el restablecimiento de la paz en Oriente Medio, que es «fruto de la justicia» (cf. *Is* 32, 17), para que se fortalezca la convivencia fraterna entre los diversos pueblos, las Iglesias y las religiones allí presentes, por el regreso de los refugiados a sus casas, por la curación de los heridos y el descanso eterno del alma de las víctimas inocentes.

Dirigimos un ferviente llamamiento a todas las partes involucradas en los conflictos para que manifiesten buena voluntad y se sienten a la mesa de negociación. Al mismo tiempo, es necesario que la comunidad internacional haga todos los esfuerzos posibles para que, con acciones comunes, conjuntas y coordinadas, se acabe con el terrorismo. Hacemos un llamamiento a todos los países involucrados en la lucha contra el terrorismo, para que actúen con responsabilidad y prudencia. Exhortamos a todos los cristianos y a todos los creyentes en Dios a que recen con fervor al providente Creador del mundo, para que proteja a su creación de la destrucción y no permita una nueva guerra mundial. Para que la paz sea duradera y segura, se requieren esfuerzos específicos orientados a redescubrir los valores comunes que nos unen, y que se fundan en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

12. Nos inclinamos ante el martirio de aquellos que con la propia vida han dado testimonio de la verdad del Evangelio, prefiriendo morir antes que apostatar de Cristo. Creemos que estos mártires actuales, miembros de diferentes Iglesias pero unidos por un mismo sufrimiento, son un aval para la unidad de los cristianos. A vosotros, que sufrís por Cristo, el Apóstol dirige su palabra: «Queridos, ... estad alegres en la medida que compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de alegría desbordante» (*1 P* 4, 12-13).

13. En esta época preocupante es indispensable el diálogo interreligioso. Las diferencias en la comprensión de las verdades religiosas no deben impedir que las personas de distintos credos vivan en paz y armonía. En las circunstancias actuales, los líderes religiosos tienen la responsabilidad especial de educar a sus fieles en el respeto a las creencias de los que pertenecen a otras tradiciones religiosas. Los intentos de justificar actos criminales con consignas religiosas son absolutamente inaceptables. Ningún crimen puede ser cometido en el nombre de Dios, «porque Dios no es Dios de confusión sino de paz» (*1 Co* 14, 33).

14. Afirmamos el alto valor de la libertad religiosa y damos gracias a Dios por la renovación sin precedentes de la fe cristiana que ahora está sucediendo en Rusia y en muchos países de Europa del Este, que durante décadas han sido dominados por regímenes ateos. Hoy, las cadenas del ateís-

mo militante han sido rotas, y en muchos lugares los cristianos pueden profesar su fe libremente. En un cuarto de siglo, se han erigido decenas de miles de nuevos templos, se han abierto cientos de monasterios y escuelas teológicas. Las comunidades cristianas realizan amplias actividades caritativas y sociales, prestando diversos tipos asistencia a los necesitados. Los ortodoxos y los católicos trabajan a menudo hombro con hombro. Así dan testimonio de los valores del Evangelio y ponen de manifiesto la existencia de una base espiritual común de la convivencia humana.

15. Al mismo tiempo, nos preocupa lo que sucede en tantos países, en que los cristianos se encuentran cada vez más ante una restricción de la libertad religiosa, del derecho a dar testimonio de sus creencias y de vivir de acuerdo con ellas. En particular, constatamos que la transformación de algunos países en sociedades secularizadas, ajenas a cualquier referencia a Dios y a su verdad, constituye una grave amenaza para la libertad religiosa. Estamos preocupados por la limitación actual de los derechos de los cristianos, incluso de su discriminación, cuando algunas fuerzas políticas, guiadas por la ideología de un secularismo en muchos casos excesivamente agresivo, intentan expulsarlos al margen de la vida pública.

16. El proceso de integración europea, que comenzó después de siglos de conflictos sangrientos, fue acogido por muchos con esperanza, como una garantía de paz y seguridad. Sin embargo, invitamos a permanecer vigilantes ante una integración que no sea respetuosa de las identidades religiosas. Aun cuando permanecemos abiertos a la contribución de otras religiones a nuestra civilización, estamos convencidos de que Europa debe permanecer fiel a sus raíces cristianas. Pedimos a los cristianos de Europa Occidental y Europa Oriental que se unan para dar juntos testimonio de Cristo y del Evangelio, de manera que Europa mantenga su alma forjada por dos mil años de tradición cristiana.

17. Nuestra mirada se dirige a las personas que se encuentran en una situación de gran dificultad, que viven en condiciones de extrema necesidad y de pobreza, mientras que las riquezas materiales de la humanidad no dejan de aumentar. No podemos permanecer indiferentes frente al destino de millones de migrantes y refugiados que llaman a la puerta de los países ricos. El consumo desenfrenado, como se ve en algunos países más desarrollados, está agotando gradualmente los recursos de nuestro planeta. La creciente desigualdad en la distribución de los bienes materiales aumenta el sentimiento de injusticia respecto al sistema de relaciones internacionales que se ha establecido.

18. Las Iglesias cristianas están llamadas a defender las exigencias de la justicia, el respeto por las tradiciones de los pueblos y una solidaridad au-

téntica con todos los que sufren. Nosotros, los cristianos, no debemos olvidar que «lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1, 27-29).

19. La familia es el núcleo natural de la vida humana y de la sociedad. Estamos preocupados por la crisis de la familia en muchos países. Los ortodoxos y los católicos comparten la misma concepción sobre la familia, y están llamados a dar testimonio de ella como un camino de santidad, que manifiesta la fidelidad de los cónyuges en sus relaciones recíprocas, en su apertura a la procreación y a la educación de los hijos, en la solidaridad entre las generaciones y el respeto hacia los más débiles.

20. La familia se funda en el matrimonio, que es un acto de amor libre y fiel entre un hombre y una mujer. El amor sella su unión y les enseña a recibirse mutuamente como un don. El matrimonio es una escuela de amor y de fidelidad. Lamentamos que otras formas de convivencia hayan sido puestas al mismo nivel de esta unión, mientras que el concepto de paternidad y maternidad, como vocación particular del hombre y de la mujer en el matrimonio, santificado por la tradición bíblica, sea excluido de la conciencia pública.

21. Pedimos a todos que respeten el derecho inalienable a la vida. A millones de niños se les priva de la posibilidad misma de nacer en el mundo. El grito de la sangre de los niños no nacidos clama a Dios (cf. Gn 4,10).

La difusión de la así llamada eutanasia conduce a que los ancianos y enfermos empiecen a sentirse como una carga excesiva para su familia y la sociedad en general.

También estamos preocupados por el uso cada vez más extendido de las técnicas de reproducción asistida, porque la manipulación de la vida humana es un ataque contra los fundamentos de la existencia del hombre, creado a imagen de Dios. Consideramos que nuestro deber es el de recordar la inmutabilidad de los principios morales cristianos, basados en el respeto a la dignidad del hombre, llamado a la vida según el designio del Creador.

22. Queremos hoy dirigirnos de forma especial a los jóvenes cristianos. Vuestra misión no es esconder el talento bajo tierra (cf. Mt 25, 25), sino usar todas las capacidades que Dios os ha dado para afirmar la verdad de Cristo en el mundo, para encarnar en vuestra vida los mandamientos evangélicos del amor a Dios y al prójimo. No tengáis miedo de ir contra corriente, defendiendo la verdad de Dios, a la cual las actuales normas seculares distan de conformarse siempre.

23. Dios os ama y espera que cada uno de vosotros sea su discípulo y apóstol. Sed la luz del mundo, para que los que están a vuestro alrededor, viendo vuestras buenas obras, alaben a vuestro Padre que está en el cielo (cf. *Mt* 5,14-16). Educad a vuestros hijos en la fe cristiana, transmitirles la perla preciosa de la fe (*Mt* 13,46) que habéis recibido de vuestros padres y antepasados. Recordad que «habéis sido comprados a buen precio» (*1 Co* 6, 20), al precio de la muerte en cruz del Hombre-Dios, Jesucristo.

24. Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la Tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo de hoy. Esta misión conlleva el respeto mutuo entre los miembros de las comunidades cristianas y excluye cualquier forma de proselitismo.

No somos competidores sino hermanos; y esto debe orientar todas nuestras acciones recíprocas y hacia el mundo externo. Instamos a los católicos y a los ortodoxos de todo el mundo a que aprendan a vivir juntos con paz y amor, y a que tengan «los unos para con los otros los mismos sentimientos» (*Rm* 15,5). Por tanto, no se puede aceptar el uso de medios desleales para inducir a los fieles a pasar de una Iglesia a otra, negando su libertad religiosa y sus propias tradiciones. Estamos llamados a poner en práctica el mandamiento del apóstol Pablo: «Considerando una cuestión de honor no anunciar el Evangelio más que allí donde no se haya pronunciado aún el nombre de Cristo, para no construir sobre cimiento ajeno» (*Rm* 15, 20).

25. Esperamos que nuestro encuentro contribuya también a la reconciliación allí donde hay tensiones entre los greco-católicos y los ortodoxos. Hoy en día está claro que el pasado método del «uniatismo», entendido como la unidad de una comunidad con otra separándola de su Iglesia, no es un modo que consiente restaurar la unidad. Sin embargo, las comunidades eclesíásticas surgidas en estas circunstancias históricas tienen derecho a existir y a hacer todo lo necesario para satisfacer las exigencias espirituales de sus fieles, buscando al mismo tiempo la convivencia pacífica con sus vecinos. Los ortodoxos y los greco-católicos necesitan reconciliarse y buscar formas de convivencia mutuamente aceptables.

26. Lamentamos el enfrentamiento en Ucrania que ha causado ya muchas víctimas, sufrimientos innumerables a sus pacíficos ciudadanos y que ha llevado a la sociedad a una profunda crisis económica y humanitaria. Invitamos a todas las partes en conflicto a tener prudencia, a la solidaridad social y a trabajar para construir la paz. Instamos a nuestras Iglesias en Ucrania a trabajar para lograr la armonía social, a abstenerse de participar en la confrontación y a no apoyar un ulterior aumento del conflicto.

27. Esperamos que la división entre los fieles ortodoxos en Ucrania se supere en el respeto de las normas canónicas existentes; que todos los cristianos ortodoxos de Ucrania vivan en paz y armonía, y que las comunidades católicas del país contribuyan a ello, con el fin de mostrar cada vez más nuestra fraternidad cristiana.

28. En el mundo de hoy, multiforme y al mismo tiempo unido por un destino común, los católicos y los ortodoxos están llamados a colaborar fraternalmente en el anuncio de la Buena Nueva de la salvación, a dar juntos testimonio de la dignidad moral y la auténtica libertad humana, «para que el mundo crea» (Jn 17,21). Este mundo, en el que desaparecen progresivamente los fundamentos espirituales de la existencia humana, espera de nosotros un fuerte testimonio cristiano en todos los ámbitos de la vida personal y social. El futuro de la humanidad depende en gran medida de nuestra capacidad de dar juntos testimonio del Espíritu de la verdad en estos tiempos difíciles.

29. Que Jesucristo, Dios y Hombre, Nuestro Señor y Salvador, nos ayude en este testimonio audaz de la verdad de Dios y de la Buena Noticia de salvación, que nos fortalece espiritualmente con su promesa infalible: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino» (Lc 12,32).

Cristo es fuente de alegría y de esperanza. La fe en él transfigura la vida humana, la llena de sentido. A este convencimiento han llegado, a través de su propia experiencia, todos aquellos a los que se pueden aplicar las palabras de san Pedro Apóstol: «Los que antes erais no-pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que antes erais no compadecidos, ahora sois objeto de compasión» (1 P2,10).

30. Llenos de gratitud por el don de la mutua comprensión, manifestada en nuestro encuentro, nos dirigimos con esperanza a la Santísima Madre de Dios, invocándola con las palabras de una antigua oración: «Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios». Que la Santísima Virgen María, con su intercesión, impulse a la fraternidad a todos los que la veneran, para que, en el momento establecido por Dios, se reúnan en paz y armonía en el único pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e Indivisible Trinidad.

La Habana (Cuba, 12 de febrero de 2016.

FRANCISCO

Obispo de Roma, Papa de la Iglesia Católica

KIRIL

Patriarca de Moscú y de Todas las Rusias

Discurso del Patriarca Kiril

*Su Santidad,
Sus Excelencias,
Queridos hermanos y hermanas,
Señoras y señores,*

Nosotros durante dos horas hemos tenido una discusión abierta, con pleno entendimiento de la responsabilidad para nuestras Iglesias, para nuestro pueblo creyente, para futuro del cristianismo y para futuro de la civilización humana. Fue una conversación con mucho contenido, que nos dio la oportunidad de entender y sentir las posiciones de uno y otro. Y los resultados de la conversación me permiten asegurar que actualmente, las dos Iglesias pueden cooperar conjuntamente defendiendo a los cristianos en todo el mundo; y con plena responsabilidad, trabajar conjuntamente, para que no sea guerra, para que la vida humana se respete en todo el mundo, para que se fortalezcan las bases de la moral personal, familiar y social, y que a través de la participación de la Iglesia en la vida de la sociedad humana moderna se purifique en nombre de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo.

Discurso del Papa Francisco

*Santidad,
Eminencias,
Reverencias,*

Hablamos como hermanos, tenemos el mismo Bautismo, somos obispos. Hablamos de nuestras Iglesias, y coincidimos en que la unidad se hace caminando. Hablamos claramente, sin medias palabras, y yo les confieso que he sentido la consolación del Espíritu en este diálogo. Agradezco la humildad de Su Santidad, humildad fraterna, y sus buenos deseos de unidad.

Hemos salido con una serie de iniciativas que creo que son viables y se podrán realizar. Por eso quiero agradecer, una vez más, a Su Santidad su benévola acogida, como asimismo a los colaboradores –y nombro a dos–: Su Eminencia el Metropolitano Hilarión y Su Eminencia el Cardenal Koch, con todos sus equipos que han trabajado para esto.

No quiero irme sin dar un sentido agradecimiento a Cuba, al gran pueblo cubano y a su Presidente aquí presente. Le agradezco su disponibilidad activa. Si sigue así, Cuba será la capital de la unidad. Y que todo esto sea

para gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para el bien del santo Pueblo fiel de Dios, bajo el manto de la Santa Madre de Dios.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA VISITA A LA SINAGOGA DE ROMA

Domingo 17 de enero de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

Me siento feliz de estar hoy aquí con vosotros en este Templo Mayor. Doy las gracias por sus amables palabras al sr. Di Segni, a la sra. Dureghello y al abogado Gattegna; y os agradezco a todos vuestra cálida bienvenida, ¡gracias! ¡*Tada Todà rabbà*, gracias!

Durante mi primera visita a esta sinagoga como Obispo de Roma, deseo expresaros, extendiéndolo a todas las comunidades judías, el saludo fraterno de paz de esta Iglesia y de toda la Iglesia católica.

Nuestras relaciones ocupan un lugar muy especial en mi corazón. Ya en Buenos Aires solía acudir a las sinagogas para encontrar a las comunidades que se reunían allí, seguir de cerca las fiestas y las conmemoraciones judías y dar gracias al Señor que nos da la vida y nos acompaña a lo largo de la historia.

Con el tiempo se creó un vínculo espiritual, lo que favoreció el nacimiento de auténticas relaciones de amistad e incluso inspiró un compromiso compartido. En el diálogo interreligioso es fundamental que nos reunamos como hermanos y hermanas ante nuestro Creador y lo alabemos, que nos respetemos y valoremos los unos a otros y tratemos de colaborar. Y en el diálogo judeo-cristiano hay un vínculo único y especial, en virtud de las raíces judías del cristianismo: judíos y cristianos, por lo tanto, deben sentirse hermanos, unidos por el mismo Dios y un rico patrimonio espiritual común (cf. Decl. *Nostra Aetate*, 4), sobre el cual basarse y seguir construyendo el futuro.

Con mi visita sigo los pasos de mis predecesores. El Papa Juan Pablo II vino aquí hace treinta años, el 13 de abril de 1986; y el Papa Benedicto XVI estuvo entre vosotros hace ya seis años. Juan Pablo II, en aquella ocasión, acuñó la hermosa expresión «hermanos mayores», y de hecho sois nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe. Todos ellos pertenecen a una sola familia, la familia de Dios, quien nos acompaña y nos protege como pueblo suyo. Juntos, como judíos y como católicos, estamos llamados a asu-

mir nuestra responsabilidad con esta ciudad, contribuyendo, sobre todo en lo espiritual, y favoreciendo la resolución de los diversos problemas actuales. Espero que crezcan cada vez más la cercanía, la comprensión recíproca y el respeto entre nuestras dos comunidades de fe. Por esto es importante que yo haya venido entre vosotros precisamente hoy, 17 de enero, cuando la Conferencia episcopal italiana celebra la «Jornada del diálogo entre católicos y judíos».

Acabamos de conmemorar el 50º aniversario de la declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II, que ha hecho posible el diálogo sistemático entre la Iglesia católica y el judaísmo. El pasado 28 de octubre, en la Plaza de San Pedro, tuve la oportunidad de saludar a un gran número de representantes judíos, a quienes me dirigí de este modo: «Merece una especial gratitud a Dios la auténtica transformación que ha tenido en los últimos cincuenta años la relación entre los cristianos y los judíos. La indiferencia y la oposición dieron paso a colaboración y benevolencia. De enemigos y extraños hemos pasado a ser amigos y hermanos. El Concilio, con la declaración *Nostra Aetate* trazó el camino: “sí” al redescubrimiento de las raíces judías del cristianismo; “no” a cualquier forma de antisemitismo, y en consecuencia la condenación de toda injuria, discriminación y persecución». *Nostra Aetate* definió teológicamente por primera vez, de forma explícita, las relaciones de la Iglesia Católica con el judaísmo. Naturalmente ésta no resolvió todas las cuestiones teológicas que nos afectan, pero hizo referencia de modo alentador, proporcionando un importante estímulo para las necesarias reflexiones posteriores. En este sentido, el 10 de diciembre de 2015, la Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo publicó un nuevo documento que afronta las cuestiones teológicas que han surgido en las últimas décadas transcurridas desde la promulgación de *Nostra Aetate*. De hecho, la dimensión teológica del diálogo judeo-católico merece ser cada vez más profundizada, y deseo animar a todos los que participan en este diálogo a continuar en esta dirección, con discernimiento y perseverancia. Precisamente desde un punto de vista teológico, es evidente el vínculo inseparable entre los cristianos y los judíos. Los cristianos, para comprenderse a sí mismos, no pueden dejar de hacer referencia a las raíces judías, y la Iglesia, mientras que profesa la salvación por la fe en Cristo, reconoce la irrevocabilidad de la Antigua Alianza y el amor constante y fiel de Dios por Israel. Junto con las cuestiones teológicas, no debemos perder de vista los grandes desafíos que afronta el mundo de hoy. El de una ecología integral es ahora una prioridad, y cómo los cristianos y los judíos podemos y debemos ofrecer a la humanidad el mensaje de la Biblia sobre el cuidado de la creación.

Conflictos, guerras, la violencia y las injusticias abren profundas heridas en la humanidad y nos llaman a fortalecer el compromiso con la paz y la justicia. La violencia del hombre contra el hombre está en contradicción con toda religión digna de este nombre, y en particular con las tres grandes religiones monoteístas. La vida es sagrada, como don de Dios. El quinto mandamiento del Decálogo es: «No matarás» (*Éx* 20, 13). Dios es el Dios de la vida y quiere siempre promoverla y defenderla; y nosotros, creados a su imagen y semejanza, estamos llamados a hacer lo mismo. Todo ser humano en cuanto criatura de Dios, es nuestro hermano, independientemente de su origen y de su pertenencia religiosa. Cada persona debe ser vista con benevolencia, como hace Dios, que da su mano misericordiosa a todos, independientemente de su fe y de su origen, y que se ocupa de las personas que más lo necesitan: los pobres, los enfermos, los marginados y los indefensos. Allí donde la vida está en peligro estamos llamados todavía más a protegerla. Ni la violencia ni la muerte tendrán jamás la última palabra frente a Dios, que es el Dios del amor y de la vida.

Tenemos que pedirle con insistencia para que nos ayude a practicar en Europa, en Tierra Santa, en Oriente Medio, en África y en cada parte del mundo la lógica de la paz, de la reconciliación, del perdón y de la vida.

El pueblo judío, en su historia, ha querido experimentar la violencia y la persecución, hasta el exterminio de los judíos europeos durante el Holocausto. Seis millones de personas, sólo por el hecho de pertenecer al pueblo judío, fueron víctimas de la más inhumana barbarie perpetrada en nombre de una ideología que quería reemplazar a Dios por el hombre. El 16 de octubre de 1943, más de mil hombres, mujeres y niños de la comunidad judía de Roma fueron deportados a Auschwitz. Hoy deseo recordarlos de todo corazón: especialmente sus sufrimientos, sus angustias. Sus lágrimas nunca se deben olvidar. Y el pasado nos debe servir de lección para el presente y para el futuro. El Holocausto nos enseña que es necesaria siempre la máxima vigilancia para poder intervenir tempestivamente en defensa de la dignidad humana y de la paz. Quisiera expresar mi cercanía a cada testigo de la Shoah que aún vive; y dirijo mi saludo a todos los aquí presentes.

Queridos hermanos mayores, tenemos que estar verdaderamente agradecidos por todo lo que ha sido posible realizar en los últimos 50 años, porque entre nosotros han crecido y se han profundizado la comprensión recíproca, la mutua confianza y la amistad. Recemos juntos al Señor, para que conduzca nuestro camino hacia un futuro bueno, mejor. Dios tiene para nosotros proyectos de salvación, como dice el profeta Jeremías: «Pues sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción,

daros un porvenir y una esperanza» (*Jer* 29, 11). Que el Señor nos bendiga y nos proteja. Haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos dé su gracia. Dirija sobre nosotros su rostro y nos conceda la paz (cf. *Nm* 6, 24-26). *¡Shalom alechem!*

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS CONSAGRADOS EN EL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

Aula Pablo VI. Lunes, 1 de febrero de 2016

[Dejando a un lado el texto preparado, Francisco les dirigió el siguiente discurso improvisado.]

Queridos hermanos y hermanas:

He preparado un discurso para esta ocasión sobre los temas de la vida consagrada y sobre tres pilares; existen otros, pero tres son importantes para la vida consagrada. El primero es la profecía, el otro es la proximidad y el tercero es la esperanza. Profecía, proximidad y esperanza. He entregado al cardenal prefecto el texto porque leerlo es un poco aburrido y prefiero hablar con vosotros de lo que me sale del corazón. ¿De acuerdo?

Religiosos y religiosas, es decir hombres y mujeres consagrados al servicio del Señor que ejercitan en la Iglesia este camino de una pobreza fuerte, de un amor casto que los lleva a una paternidad y a una maternidad espiritual para toda la Iglesia, una obediencia... Pero, en esta obediencia nos falta siempre algo, porque la perfecta obediencia es la del Hijo de Dios que se ha abajado, se ha hecho hombre por obediencia hasta la muerte de Cruz. Pero hay entre vosotros hombres y mujeres que viven una obediencia fuerte, una obediencia –no militar, no, esto no; eso es disciplina, es otra cosa– una obediencia de donación del corazón. Y esto es profecía. «Pero, ¿tú no tienes ganas de hacer esta cosa, aquella otra?...» – «Sí, pero... según las reglas debo hacer esto, esto y esto. Y según las disposiciones esto, esto y esto. Y si no veo claro algo, hablo con el superior, con la superior y, después del dialogo, obedezco». Esta es la profecía contra la semilla de la anarquía que siembra el diablo. «¿Tú que haces?» – «Yo hago lo que me gusta». La anarquía de la voluntad es hija del demonio, no es hija de Dios. El Hijo de Dios no ha sido anárquico, no ha llamado a los suyos para hacer una fuerza de resistencia contra sus enemigos; Él también le dijo a Pilato: «Si yo fue-

ra un rey de este mundo habría llamado a mis soldados para defenderme». Pero Él ha obedecido al Padre. Ha pedido solamente: «Padre, por favor, no, este cáliz no... Pero se haga lo que tú quieres». Cuando vosotros aceptáis por obediencia una cosa, que quizás muchas veces no os gusta... [hace el gesto de tragar] ... se debe tragar esa obediencia pero se hace. Por lo tanto, la profecía. La profecía es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es el camino de estar cerca de Jesús. Es un don, es un carisma la profecía y se le debe pedir al Espíritu Santo: que yo sepa decir esa palabra, en aquel momento justo; que yo haga esa cosa en aquel momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía. Hombres y mujeres profetas. Y esto es muy importante. «Pero, hagamos como todo el mundo....». No. La profecía es decir que hay algo más verdadero, más bello, más grande, más bueno al cual todos estamos llamados. Luego la otra palabra es la proximidad. Hombres y mujeres consagrados, pero no para alejarme de la gente y tener todas las comodidades, no, para acercarme y entender la vida de los cristianos y de los no cristianos, los sufrimientos y los problemas, las muchas cosas que solamente se entienden si un hombre y una mujer consagrada se hacen próximo: en la proximidad. «Pero, Padre, yo soy una religiosa de clausura, ¿qué debo hacer?». Pensad en Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, que con su corazón ardiente era próxima a la gente. Proximidad. Hacerse consagrados no significa subir uno, dos, tres escalones en la sociedad. Es verdad, muchas veces escuchamos a los padres: «Sabe padre, ¡yo tengo una hija religiosa, yo tengo un hijo fraile!». Y lo dicen con orgullo. ¡Y es verdad! Es una satisfacción para los padres tener hijos consagrados; esto es verdad. Pero para los consagrados no es un *estatus* de vida que me hace ver a los otros así [con indiferencia] La vida consagrada me debe llevar a la cercanía con la gente: cercanía física, espiritual, conocer a la gente. «Ah, sí, Padre, en mi comunidad la superiora nos ha dado el permiso de salir, ir los barrios pobres con la gente...» – «Y en tu comunidad, ¿hay religiosas ancianas?» – «Sí, sí... Esta la enfermería en el tercer piso» – «Y, ¿cuántas veces al día tú vas a visitar a tus religiosas, las ancianas que pueden ser tu mamá o tu abuela?» – «Sabe, Padre, yo estoy muy ocupada en el trabajo y no logro ir...». ¡Proximidad! ¿Quién es el primer prójimo de un consagrado o de una consagrada? El hermano o la hermana de la comunidad. Este es vuestro primer prójimo. Es también una proximidad hermosa, buena, con amor. Yo sé que en sus comunidades jamás se murmura, jamás, jamás... Un modo de alejarse de los hermanos y de las hermanas de la comunidad es propio este: el terrorismo de los chismorreos. Escuchad bien: no al chismorreio, al terrorismo de los chismorreos, porque quien habla mal es un terrorista. Es un te-

terrorista dentro la propia comunidad, porque lanza como una bomba la palabra contra este, contra aquel, y luego se va tranquilo. ¡Destruye ¡Quien hace esto destruye como una bomba y él se aleja. Esto, el apóstol Santiago decía que era la virtud quizás más difícil, la virtud humana y espiritual más difícil de tener, aquella de dominar la lengua. Si te entran ganas de decir algo contra un hermano o una hermana, lanzar una bomba de chismorreos, ¡muérdete la lengua! ¡Fuerte! Terrorismo en las comunidades, ¡no! «Pero, Padre, si hay algo, un defecto, algo que corregir – Tú se lo dices a la persona: tú tienes esta actitud que me fastidia o que no está bien. O si no es conveniente –porque a veces no es prudente– tú se lo dices a la persona que lo puede remediar, que puede resolver el problema y a ningún otro. ¿Entendido? Los chismorreos no sirven. «Pero, ¿en el capítulo?». ¡Ahí sí! En público todo lo que sientes que debes decir, porque existe la tentación de no decir las cosas en el capítulo y luego afuera: «¿Has visto a la superiora? ¿Has visto a la abadesa? ¿Has visto al superior?...». Pero, ¿por qué no lo has dicho, ahí, en el capítulo?... ¿Es claro esto? ¡Son virtudes de proximidad! Y los santos tenían esto, y los Santos consagrados tenían esto. Santa Teresa del Niño Jesús jamás, jamás se ha lamentado del trabajo, del fastidio que le daba esa religiosa que debía llevar al comedor, todas las tardes: de la capilla al comedor. ¡Jamás! Porque la pobre religiosa era muy anciana, casi paralítica, caminaba mal, tenía dolores –¡también yo la entiendo!–, era también un poco neurótica... Jamás, jamás ha ido a otra religiosa a decir: «¡pero esta como da fastidio!». ¿Qué es lo que hacía? La ayudaba a acomodarse, le llevaba la servilleta, le partía el pan y le hacía una sonrisa. Esto se llama proximidad. ¡Proximidad! Si tú lanzas la bomba de un chismorreio en tu comunidad, esto no es proximidad: ¡esto es hacer la guerra! Esto es alejarte, esto es provocar distancias, provocar anarquismo en la comunidad. Y si, en este Año de la Misericordia, cada uno de vosotros lograra no hacer nunca el terrorista de chismorreos, sería un éxito para la Iglesia, ¡un éxito de gran santidad! ¡Animáos! La proximidad. Y luego la esperanza. Y os confieso que a mí me cuesta mucho cuando veo el descenso de las vocaciones, cuando recibo a los obispos y les pregunto: «¿Cuántos seminaristas tenéis?» – «4, 5...». Cuando vosotros, en vuestras comunidades religiosas? –masculinas o femeninas– tenéis un novicio, una novicia, dos... y la comunidad envejece y envejece... Cuando hay monasterios, grandes monasterios, y el Cardenal Amigo Vallejo [se dirige a él] puede contarnos, en España, cuántos hay, que son llevados adelante por 4 o 5 religiosas ancianas, hasta el final... Y a mí esto me provoca una tentación que va contra la esperanza: «Pero, Señor, ¿qué cosa sucede? ¿Por qué el vientre de la vida consagrada se hace tan estéril?». Algunas congregaciones hacen el experimento de la

«inseminación artificial». ¿Qué es lo que hacen? Reciben...: «Sí, ven, ven, ven...». Y luego los problemas que hay ahí adentro... No. ¡Se debe recibir con seriedad! Se debe discernir bien si esta es una verdadera vocación y ayudarla a crecer. Y creo que contra la tentación de perder la esperanza, que nos da esta esterilidad, debemos rezar más. Y rezar sin cansarnos. A mí me hace mucho bien leer ese pasaje de la escritura, en el cual Ana –la mamá de Samuel– rezaba y pedía un hijo. Rezaba y movía sus labios, y rezaba... Y el viejo sacerdote, que era un poco ciego y que no veía bien, pensaba que estaba ebria. Pero el corazón de aquella mujer [decía a Dios]: «¡Quiero un hijo!». Yo os pregunto a vosotros: ¿vuestros corazones, ante este descenso de las vocaciones, reza con esta intensidad? «Nuestra congregación tiene necesidad de hijos, nuestra congregación tiene necesidad de hijas...». El Señor que ha sido tan generoso no faltará a su promesa. Pero debemos pedirlo. Debemos tocar la puerta de su corazón. Porque hay un peligro –y esto es feo, pero debo decirlo–: cuando una congregación religiosa ve que no tiene hijos y nietos y comienza a ser más pequeña y más pequeña, se apega al dinero. Y vosotros sabéis que el dinero es el estiércol del diablo. Cuando no pueden tener la gracia de tener vocaciones e hijos, piensan que el dinero salvará la vida y piensan en la vejez: que no me falte esto, que no falte este otro... ¡Y así no hay esperanza! ¡La esperanza está solo en el Señor! El dinero no te la dará jamás. Al contrario: ¡te tirará abajo! ¿Entendido? Esto quería deciros, en vez de leer las notas que el Cardenal Prefecto os dará luego...

Os agradezco mucho por todo lo que hacéis. Los consagrados –cada uno con su carisma. Y quiero subrayar las consagradas, las religiosas. ¿Qué sería de la Iglesia si no existirían las religiosas? Esto lo dije una vez: cuando tú vas al hospital, a los colegios, a las parroquias, en los barrios, en las misiones, hombres y mujeres que han dado su vida... En el último viaje en África –esto lo he contado, creo, en una audiencia– encontré a una religiosa de 83 años, italiana. Ella me dijo: «Desde que tenía –no recuerdo si me dijo 23 o 26 años– que estoy aquí. Soy enfermera en un hospital». Pensemos: ¡desde los 26 años hasta los 83! «Y he escrito a los míos en Italia que no regresaré jamás». Cuando tú vas a un cementerio y ves que hay muchos misioneros religiosos muertos y tantas religiosas muertas a los 40 años porque se han enfermado, estas fiebres de estos países, han dedicado sus vidas... Tú dices: ¡estos son santos! ¡Estos son semillas! Debemos decir al Señor que baje un poco sobre estos cementerios y vea que cosa han hecho nuestros antepasados y nos dé más vocaciones, ¡porque tenemos necesidad! Os agradezco mucho por esta visita, agradezco al Cardenal Prefecto, al Mons. Secretario, a los subsecretarios por lo que habéis hecho en este Año de la Vida

Consagrada. Pero, por favor, no os olvidéis de la profecía de la obediencia, de la cercanía, el prójimo más importante, el prójimo más próximo es el hermano y la hermana de la comunidad, y luego la esperanza. Que el Señor haga nacer hijos e hijas en vuestras congregaciones. Y rezad por mí. Gracias.

Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos

DECRETO SOBRE EL RITO DEL “LAVATORIO DE LOS PIES” IN MISSA IN CENA DOMINI

La reforma de la Semana Santa, con el decreto *Maxima Redemptionis nostrae mysteria* (30 noviembre 1955), daba la facultad, donde lo aconsejaba un motivo pastoral, de realizar el lavatorio de los pies a doce varones durante la Misa en la Cena del Señor, después de la lectura del Evangelio según san Juan, manifestando de este modo la humildad y el amor de Cristo hacia sus discípulos.

En la liturgia romana, tal rito se ha transmitido con el nombre de *Mandatum* del Señor sobre la caridad fraterna, según las palabras de Jesús (cfr. Jn 13,34), cantadas en una Antífona durante la celebración.

Al realizar este rito, obispos y presbíteros son invitados a conformarse íntimamente a Cristo que «no vino a ser servido, sino a servir» (Mt 20,28) y, llevado por un amor «hasta el extremo» (Jn 13,1), a dar la vida por la salvación de todo el género humano.

Para manifestar plenamente el significado del rito a cuantos participan, ha parecido bien al Sumo Pontífice Francisco cambiar la norma que se lee en las rúbricas del *Missale Romanum* (p. 300 n.11): «Los varones designados, acompañados de los ministros...», que debe ser cambiada del modo siguiente: «Los que han sido designados de entre el pueblo de Dios son acompañados por los ministros...» (y, por consiguiente, en el *Caeremoniale Episcoporum* n. 301 y 299b: «los asientos para los designados»), de modo que los pastores puedan designar un pequeño grupo de fieles que represente la variedad y la unidad de cada porción del pueblo de Dios. Este pequeño grupo puede estar compuesto de hombres y mujeres, y es conveniente que

formen parte de él jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, clérigos, consagrados, laicos.

Esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de la facultad concedida por el Sumo Pontífice, introduce tal innovación en los libros litúrgicos del Rito Romano, recordando a los pastores su deber de instruir adecuadamente tanto a los fieles designados como a los demás, para que participen en el rito consciente, activa y fructuosamente.

Sin que obste nada en contrario.

Dado en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 6 de enero de 2016, solemnidad de la Epifanía del Señor.

ROBERTO CARD. SARAH

Prefecto

† ARTURO ROCHE

Arzobispo Secretario

COMENTARIO AL DECRETO *IN MISSA IN CENA DOMINI*

Os he dado ejemplo

Con el decreto *In Missa in cena Domini*, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por disposición del Papa, ha retocado la rúbrica del *Missale Romanum* respecto al lavatorio de los pies (p. 300 n.11), ligada, de modo diverso y desde hace siglos al Jueves Santo y que, desde la reforma litúrgica de la Semana Santa de 1955, puede realizarse también en la Misa vespertina que inaugura el Triduo Pascual.

A la luz del evangelio de Juan, el rito adquiere tradicionalmente un doble valor: imitativo del que Jesús hizo en el Cenáculo lavando los pies a los apóstoles y expresivo del don de sí mismo, significado por este gesto de siervo. No sorprende que fuera llamado *Mandatum*, por el *incipit* de la primera antífona que lo acompañaba: «Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, dicit Dominus» (Jn 13,14). En efecto, el mandamiento del amor fraterno compromete a todos los discípulos de Jesús, sin distinción o excepción alguna.

Un antiguo *ordo* del s. VII decía ya: «Pontifex suis cubicularibus pedes lavat et unusquisque clericorum in domo sua». Aplicado de modo diverso en las diferentes diócesis y abadías, aparece también en el Pontifical Romano del s. XII después de las Vísperas del Jueves santo, y en las costumbres de la Curia Romana del s. XIII («facit mandatum duodecim subdiaconos»). El *Mandatum* se describe así en el *Missale Romanum* de san Pío V (1570): «Post denudationem altarium, hora competenti, facto signo cum tabula, conveniunt clerici ad faciendum mandatum. Maior abluat pedes minoribus: tergit et osculatur». Se desarrolla mientras se canta las antifonas, la última de las cuales es *Ubi caritas*, se concluye con el *Pater noster* y con una oración que vincula el mandamiento del servicio con la purificación de los pecados: «Adesto, Domine, quaesumus, officio servitutis nostrae: et quia tu discipulis tuis pedes lavare dignatus es, ne despicias opera manuum tuarum, quae nobis retinenda mandasti: ut sicut hic nobis, et a nobis exteriora abluuntur inquinamenta; sic a te omnium nostrum interiora laventur peccata. Quod ipse praestare digneris, qui vivis et regnas, Deus, per omnia saecula saeculorum». La acción es reservada al clero («conveniunt clerici»), a la luz del evangelio escuchado en la Misa matutina; al faltar la indicación de los «doce» podría hacer pensar que lo importante no es solo hacer mimesis de lo que hizo Jesús en el Cenáculo, sino poner en práctica el valor ejemplar, siempre actual para sus discípulos.

La descripción «De Mandato seu lotionem pedum» en el *Caeremoniale Episcoporum* de 1600 es más detallada. Se menciona la práctica (después de las Vísperas o en la comida, en la iglesia o en la sala capitular o en un lugar idóneo) del Obispo de lavar, secar y besar los pies a «trece» pobres, después de haberlos vestido y dado de comer, añadiendo al final una limosna, o también a trece canónigos, según las costumbres locales y el deseo del Obispo, que puede preferir los pobres incluso donde es costumbre que sean los canónigos: «videtur enim eo pacto maiorem humilitatem, et charitatem prae se ferre, quam lavare pedes Canonicis». Así pues, reservada al clero, sin excluir los usos locales que contemplan pobres o niños (por ejemplo, el *Missale Parisiense*), el lavatorio de los pies es un gesto significativo, pero no para la totalidad del pueblo de Dios. El *Caeremoniale Episcoporum* lo prescribía expresamente para las catedrales y las colegiadas.

Con la reforma de Pío XII, que ha devuelto la *Missa in cena Domini* a la tarde, el lavatorio de los pies, por motivos pastorales, puede realizarse en la misma Misa, después de la homilía, para «duodecim viros selectos», dispuestos «in medio presbyterii vel in ipsa aula ecclesiae», a los que el celebrante lava y seca los pies (no se menciona el beso). Se ha superado ya el sentido demasiado clerical y reservado, se desarrolla en asamblea pública

y las indicaciones de «doce hombres» manifiesta explícitamente que se trata de un signo imitativo, casi una sagrada representación, que ayuda a comprender lo que Jesús ha realizado el primer Jueves santo.

El *Missale Romanum* de 1970 retomó el rito recién reformado, simplificando algunos elementos: se omite el número «doce», se dice que se realice «in loco apto», omite una antifona y se aligeran otras, se vincula el *Ubi caritas* a la procesión de los dones, se excluye la parte conclusiva (*Pater noster*, versículos y oraciones), herencia de un acto privado, fuera de la Misa. Sin embargo, permanecía reservado solo a «virí» por el valor mimético.

El cambio actual prevé que sean designadas personas elegidas entre todos los miembros del pueblo de Dios. El valor se relaciona ahora no tanto con la imitación exterior de lo que Jesús ha hecho, sino con el significado de lo que ha realizado, que tiene una relevancia universal, es decir, darse «hasta el extremo» para la salvación del género humano, su caridad que abraza a todos y hermana a todos practicando su ejemplo. El *exemplum* que nos ha dado para que también nosotros hagamos como él (cf. Jn 13,14-15), quiere hacer comprender, más allá de lavar físicamente los pies a otro, todo lo que expresa este gesto como servicio de amor tangible por el prójimo. Todas las antifonas propuestas en el *Missale* durante el lavatorio de los pies recuerdan e ilustran este significado del gesto, tanto para quien lo hace como para quien lo recibe, para quien lo sigue con la mirada y lo interioriza mediante el canto.

El lavatorio de los pies no es obligatorio en la *Missae in cena Domini*. Son los pastores quienes tienen que valorar la conveniencia, según las circunstancias y razones pastorales, de modo que no se convierta en algo automático o artificial, privado de significado y reducido a un elemento escénico. Tampoco debe convertirse en algo tan importante que atraiga toda la atención de la Misa en la cena del Señor, celebrada en el «día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros» (*Communicantes* propio del Canon Romano); en las indicaciones para la homilía, se recuerda la peculiaridad de esta Misa, conmemorativa de la institución de la Eucaristía, del orden sacerdotal y del mandamiento nuevo del amor fraterno, suprema ley para todos y hacia todos en la Iglesia.

Compete a los pastores elegir un pequeño grupo de personas representativas de todo el pueblo de Dios –laicos, ministros ordenados, casados, célibes, religiosos, sanos y enfermos, niños, jóvenes y ancianos– y no solo de una categoría o condición. Compete a quien ha sido elegido ofrecer su disponibilidad con sencillez. Compete a quien debe cuidar de las celebraciones litúrgicas preparar y disponer cada cosa para ayudar a todos y a cada

uno a participar fructuosamente de este momento: la *anámnesis* del mandamiento nuevo escuchado en el evangelio es la vida de todo discípulo del Señor.

† ARTHUR ROCHE

Arzobispo Secretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente

NOTA FINAL DE LA 237ª REUNIÓN

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su **237º reunión** en la Casa de la Iglesia, en Madrid, los días **23 y 24 de febrero** de 2016.

El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. **Francisco Pérez González**, y el arzobispo de Burgos, Mons. **Fidel Herráez Vegas**, han participado por primera vez en la reunión de la Comisión Permanente para el trienio 2014-2017. Mons. **Pérez González** se incorpora en representación de la provincia eclesiástica de Pamplona, al quedar ésta sin representación por el nombramiento de Mons. **Juan José Omella Omella** como arzobispo de Barcelona. Por su parte, Mons. **Herráez Vegas** representa a la provincia eclesiástica de Burgos, tras su toma de posesión el 28 de noviembre de 2015.

Los obispos han dialogado sobre distintos temas:

El Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, Mons. **Adolfo González Montes**, ha presentado el borrador del documento “**Jesucristo, Salvador del hombre y Esperanza del mundo**”. El texto, con las aportaciones de la Comisión Permanente, se presentará en la Asamblea Plenaria que tendrá lugar del 18 al 22 de abril.

El director del departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, **Raúl Tinajero**, ha informado de los preparativos de la **Jornada Mundial de la Juventud**, que se celebrará el próximo mes de julio en **Cracovia** (Polonia). Desde este departamento se está prestando un servicio de **apoyo a las diócesis**. Además están trabajando con distintos itinerarios para facilitar la participación de los jóvenes según sus

respectivas posibilidades. De momento, hay 21.000 preinscripciones. Con la CEE, ya están inscritos 7.000. Habrá también otras peregrinaciones en grupos diversos. Acudirán también 48 obispos españoles.

La Comisión Permanente ha aprobado los **temas** que la Conferencia Episcopal Española **va a presentar a la secretaría general del Sínodo de los obispos** como propuesta para poder ser debatidos en la próxima Asamblea General Ordinaria. Los obispos españoles han remitido sus aportaciones, así la Permanente ha elegido entre los temas más sugeridos.

De momento no está fijada la fecha del próximo Sínodo, pero la Santa Sede, siguiendo un procedimiento habitual, ya ha pedido a distintas conferencias episcopales, entre ellas a la CEE, sus aportaciones. Estas propuestas, unidas a la opinión del Consejo Ordinario de la secretaría general, se entregarán al Papa **Francisco** para que elija el tema que definitivamente se abordará en la próximo Asamblea.

La CVI Asamblea Plenaria (16-20 de noviembre de 2015) aprobó el nuevo Plan Pastoral 2016-2020. El pasado 22 de enero la CEE convocó una Jornada de ayuno y oración en el comienzo de este **Plan Pastoral**. En estos días, la Comisión Permanente ha dialogado sobre su **puesta en marcha**, teniendo en cuenta el objetivo concreto que el documento establece para este año 2016: “La Iglesia, anunciadora y fermento del reino de Dios”. Así, en este primer año del Plan Pastoral, y en el marco del 50º aniversario de la CEE, se proponen una serie de acciones para reconocer lo que se está haciendo y poner a los órganos de la conferencia episcopal en estado de revisión, conversión y misión.

El obispo de León, Mons. **Julián López Martín**, ha informado sobre el **51º Congreso Eucarístico Internacional** que ha tenido lugar, del 24 al 31 de enero, en Cebú, Filipinas, sobre el tema: “Cristo en ustedes, esperanza de gloria”. El prelado, como obispo delegado para los Congresos Eucarísticos, ha representado a la CEE.

Convenio Fundación ENDESA

La Comisión Permanente ha aprobado las **ayudas** concedidas con cargo al convenio con la **Fundación ENDESA** para la iluminación de las siguientes catedrales y otros templos, por un total de **218.170,00 €**

Iglesia Conv. del Monasterio de Monte Sión, Barcelona

Catedral de Ntra. Sra. de la Merced, Huelva

Iglesia Parroquial de Santa María, Orihuela (Alicante)

Colegiata de Pastrana (Guadalajara)

Iglesia de San Jaime Apóstol, Riudoms (Tarragona)

Iglesia de San Miguel Arcángel, Montblanc (Tarragona)

Temas de seguimiento y nombramientos

También se ha aprobado el temario de la CVII Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 18 al 22 de abril. El orden del día se ha completado con las informaciones de los presidentes de las distintas comisiones; informaciones económicas y sobre diversos temas de seguimiento.

Además han aprobado los siguientes **nombramientos**:

Mons. **Ginés García Beltrán**, obispo de Guadix, ha sido nombrado Consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas.

Sra. D^a. **Rosa María Cenalmor Expósito**, laica de la Diócesis de Ávila, reelegida Presidente Nacional de la “Asociación de Caridad de San Vicente de Paúl”.

Sr. D. **Manuel de los Reyes López**, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC).

Rvdo. D. **Juan Robles Diosdado**, sacerdote diocesano de Salamanca, como Presidente de la Asociación de Sacerdotes de la O.C.S.H.A.

Comisión Episcopal de Migraciones

CARTA DE LOS OBISPOS CON MOTIVO DE LA JORNADA DEL EMIGRANTE Y REFUGIDO 2016

Queridos hermanos:

Vaya nuestro saludo afectuoso y fraterno para los inmigrantes y refugiados que estáis en España, así como para cuantos trabajáis con alma y vida en estos campos, tan arduos como gratificantes, de la acción pastoral de la Iglesia: Delegaciones o secretariados diocesanos de migraciones, Caritas, instituciones de la vida consagrada, parroquias, asociaciones de carácter social. A todos os expresamos nuestra admiración y gratitud porque sois la mano larga con que nuestra Iglesia toca cada día la carne llagada de Cristo en los pobres, como le gusta decir a nuestro Papa Francisco.

El trabajo, la reflexión y la toma de posturas en común, que venís realizando entre las diversas organizaciones eclesiales que trabajáis con especial preferencia en el campo socio-caritativo, ha sido un signo elocuente de fraternidad y de comunión eclesial. Mantener un discurso común contribuirá más eficazmente a haceros oír, a sensibilizar a nuestra comunida-

des en la defensa de los derechos de refugiados e inmigrantes y a avanzar en el cultivo de la cultura de la acogida e integración de estos hermanos.

Otros años, los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones os hemos dirigido un mensaje con motivo de la Jornada de las Migraciones. En esta ocasión, hemos preferido que nos pongamos todos, pastores y fieles, a la escucha del Santo Padre. Os invitamos, pues, a leer atentamente el Mensaje del Papa, que, este año, tiene como música de fondo la misericordia: “Acoger el abrazo del Padre para que, a su vez, nuestros brazos se abran para estrechar a todos, para que todos se sientan “en casa” en la única familia humana”

Cuando se celebre la Jornada de Migraciones, tendréis todavía vivo en el alma el misterio de la Navidad en que hemos podido ver la misericordia divina hecha cercanía, ternura y debilidad en el Niño de Belén. Seguro que la escena de Jesús, huyendo durante la noche, en brazos de sus padres, ha revivido con dolorosa actualidad al contemplar el drama ingente de los emigrantes y refugiados, de padres y madres de familia con niños en brazos, obligados a escapar para salvar la vida, asumiendo el riesgo de la inseguridad, de escapar a un país cuya lengua se ignora, de ser vistos como extraños o de quedar a merced de la generosidad o de la desconfianza de los otros. Que nuestra acogida no quede dominada por la desconfianza ni por miedos o estereotipos, a veces interesados, que nos hacen recelar del que huye o sufre ¿ No hemos visto cómo la escena de los Inocentes, arrancados de los brazos de sus madres, rotas de dolor, volvía a tomar cuerpo en la imagen del pequeño Aylan, al que las olas compasivas dejaron en la playa, o en la de los numerosos niños o adultos víctimas de los bombardeos, del fanatismo pseudo-religioso o de los ahogados en el mar?

Detrás de estos flujos, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto en que prevalece el lucro sobre la dignidad de la persona y el bien común; O la violencia y la ruina que genera la guerra, la persecución o el hambre.

“Todos los días, dice el Papa, las historias dramáticas de millones de hombres y mujeres interpelan a la Comunidad Internacional, ante la aparición de crisis humanitarias en muchas zonas del mundo“. Ha sido admirable la generosidad con que las organizaciones de nuestras Iglesias han respondido a la llamada del Papa para la acogida de refugiados. También ha sido muy generosa la respuesta por parte de la sociedad civil. ¿Estamos dispuestos a ir haciendo efectiva y cercana esta generosidad tanto para los inmigrantes que ya están entre nosotros como para quienes puedan venir especialmente cuando terminen los tiempos de la primera acogida? Debemos facilitar entonces la integración y la cohesión social

El Santo Padre recuerda el derecho de toda persona a vivir con dignidad, y proclama, en consecuencia, tanto el derecho a no tener que emigrar como el de emigrar, así como la obligación de solidaridad entre las personas y las naciones. También habla de la hospitalidad que posibilita un enriquecimiento compartido. Como dice el Santo Padre “la hospitalidad de hecho, vive del dar y del recibir”. Estas dos palabras “Hospitalidad y Dignidad”, las queremos subrayar también desde la Iglesia que peregrina en España. Y que ambas sean el marco adecuado para reconocer, proteger y defender todos los derechos de los emigrantes y refugiados. Queremos estar ahí, cuando se requiera nuestra ayuda a los refugiados, pero queremos estar ahí ya, como muchos venís haciendo, junto a otros solicitantes de asilo o migrantes que, a veces, vagan sin rumbo por nuestras calles y plazas.

Los flujos migratorios, como nos recuerda el Papa, son una realidad estructural. Por eso, nos invita, tras superar la fase de emergencia, a una profundización para entender las causas que desencadenan las migraciones, así como las consecuencias que de ellas se derivan. La interdependencia internacional y la equa distribución de los bienes son dimensiones fundamentales a tener en cuenta para afrontar la realidad de las migraciones. Somos invitados, así mismo, a estar atentos a los procesos de adaptación al nuevo contexto social y cultural, a fomentar la cultura del encuentro y a lograr el respeto mutuo entre la diversas identidades culturales. Una cultura de solidaridad e inclusión con las personas migrantes y refugiadas que enriquezca a nuestras comunidades. Cuidando la hospitalidad como algo intrínseco de las comunidades cristianas, desde la cercanía vital a los más pobres, incluso cuando se vea “amenazada la tranquilidad tradicional de las mismas”, como señala el Papa. “Algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles (Hebreos 13,2)”.

Os invitamos a celebrar el Jubileo de emigrantes y refugiados. El Papa quiere que se celebre en las Iglesias locales: “Es allí donde nos encontramos con ellos (emigrante y refugiados) cara a cara y donde nuestros encuentros pueden asumir una dimensión concreta”

“En la raíz del Evangelio de la misericordia, el encuentro y la acogida se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios” Así termina el Mensaje del Papa. Que la lectura atenta del mismo nos dé luz y empuje para hacerlo realidad en cada una de nuestras Iglesias.

Os deseamos una fructuosa Jornada de Migraciones.

LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN E. DE MIGRACIONES

Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales

MENSAJE DE LOS OBISPOS CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2016

«Destinados a proclamar las grandezas del Señor» (cf. 1 Pe 2, 9)

Un año más nos preparamos para celebrar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, haciendo nuestro el deseo del Señor expresado en su oración a Dios Padre en la última cena: «que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea» (*Jn 17, 21*). Esta iniciativa a la que se adhieren la mayoría de las denominaciones cristianas empezó su andadura en 1908 y desde entonces se ha ido constituyendo en una cita anual que nos damos los cristianos para rezar por la plena unidad visible de la Iglesia de Cristo.

Los materiales son propuestos conjuntamente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, aunque desde 1975 se encarga de su elaboración inicial un grupo ecuménico local. Los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2016 han sido elaborados inicialmente por un grupo de Letonia. El lema elegido es: «*Destinados a proclamar las grandezas del Señor*». Este lema se inspira en un pasaje de la Primera Carta de san Pedro (2, 9-10), que es el texto bíblico de referencia para este año. La idea fundamental que se quiere transmitir es que todos los bautizados, aunque formen parte de diferentes Iglesias y comunidades eclesiales, comparten la misma vocación de proclamar las grandezas del Señor. Una imagen que puede representar bien este concepto es la que se propone en la introducción a los materiales de este año: «La más antigua pila bautismal de Letonia es de los tiempos del gran evangelizador de Letonia san Meinardo. Originalmente se encontraba en la catedral de Ikš ile. Hoy se encuentra en el mismo centro de la catedral luterana de la capital del país, Riga. La ubicación de la pila, tan cerca del púlpito ornamentado de la catedral, expresa elocuentemente la relación entre bautismo y proclamación y la vocación que comparten todos los bautizados de proclamar las grandezas del Señor». Por eso, en los folletos y los carteles edi-

tados por la Conferencia Episcopal Española para la Semana de Oración de este año se ha querido utilizar como imagen una fotografía del bautismo de un adulto celebrado en dicha pila bautismal, cedida cordialmente por los responsables de la catedral luterana de Riga.

El tema de este año se entiende aún mejor a la luz de la historia de Letonia, que existió por primera vez como estado de 1918 a 1940 y recuperó su independencia en 1991, después de los duros años del régimen soviético, en los que muchos cristianos padecieron la tortura, el exilio y la muerte a causa de su fe en Jesucristo. Esta comunión en el sufrimiento creó una profunda unión entre los cristianos letones, que pertenecen más o menos en proporción igual a la Iglesia católica, ortodoxa y luterana, y les llevó a descubrir su común sacerdocio bautismal que les capacita para ofrecer sus sufrimientos en unión con los sufrimientos de Cristo y para dar testimonio común de su fe. La unión entre los cristianos de Letonia también fue importante a la hora de luchar juntos por la independencia del país.

Inspirándonos pues en esta propuesta que se nos hace este año desde Letonia, nos uniremos a los cristianos de todo el mundo durante la Semana de Oración, descubriendo nuestro sacerdocio común que se fundamenta en el bautismo, que se administra válidamente en las distintas Iglesias y comunidades eclesiales y que nos capacita para dar testimonio de las «grandezas», las maravillas que hace el Señor en nuestras vidas y en las de los demás.

A lo largo de este último año han tenido lugar importantes acontecimientos relacionados con el ecumenismo y el diálogo interreligioso que nos abren a la esperanza y nos mueven a un compromiso mayor. En este sentido, cabe recordar las reiteradas afirmaciones del papa Francisco sobre el escándalo que supone la desunión y la importancia que tiene para él la búsqueda de la unidad de los cristianos: «Alcanzar esa meta, hacia la cual nos encaminamos con confianza, representa una de mis principales preocupaciones, por la cual no dejo nunca de orar a Dios». Así les dijo a una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla que lo visitó el 27 de junio 2015, con ocasión de la solemnidad de san Pedro y san Pablo. En nuestro contexto español queremos destacar la visita que realizó el cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, a Valencia a principios de marzo del año pasado. Organizada por la Facultad de Teología de Valencia, el Centro Ecuménico Interconfesional de Valencia y el Centro Ecuménico Padre Congar, tuvo varios momentos señalados, como la conferencia que impartió el 4 de marzo en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer con el elocuente título: «*Ut unum*

sint: El ecumenismo como obligación eclesiológica del Concilio Vaticano II».

También cabe señalar en el contexto actual la tan dolorosa persecución de cristianos en distintas partes del mundo, las afirmaciones del papa Francisco sobre el «ecumenismo de la sangre», que ya ha repetido en diferentes ocasiones. Una de ellas ha sido un video-mensaje con motivo de una jornada de diálogo y oración celebrada en mayo, en la diócesis estadounidense de Phoenix, junto a un grupo de pastores evangélicos pentecostales: «me viene a la mente decir algo que puede ser una insensatez, o quizás una herejía, no sé. Pero hay alguien que “sabe” que, pese a las diferencias, somos uno. Y es el que nos persigue. El que persigue hoy día a los cristianos, el que nos unge con el martirio, sabe que los cristianos son discípulos de Cristo: ¡que son uno, que son hermanos! No le interesa si son evangélicos, ortodoxos, luteranos, católicos, apostólicos... ¡no le interesa! Son cristianos. Y esa sangre se junta. Hoy estamos viviendo, queridos hermanos, el “ecumenismo de la sangre”. Esto nos tiene que animar a hacer lo que estamos haciendo hoy: orar, hablar entre nosotros, acortar distancias, hermanarnos cada vez más». Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales queremos aprovechar este mensaje para hacer un llamamiento a las comunidades cristianas a la solidaridad efectiva con estos hermanos nuestros que padecen persecución a causa de su fe. Al mismo tiempo oramos por la paz y pedimos que cesen los actos violentos e inhumanos.

Junto a la promoción de la unidad de los cristianos, la Comisión Episcopal también se ocupa del diálogo interreligioso y de las relaciones con las religiones no cristianas. En este ámbito, el 28 de octubre del año pasado se celebró el 50 aniversario de la promulgación de la Declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II. Con este motivo organizamos, en el marco de las Jornadas anuales para Delegados Episcopales de Relaciones Interconfesionales, un acto conmemorativo en la sede de la Conferencia Episcopal Española, consistente en una ponencia sobre la historia y la repercusión de la declaración conciliar y una mesa redonda con los representantes nacionales de la comunidad judía y musulmana.

En Europa cada día nos damos más cuenta de la importancia que tiene el diálogo interreligioso para luchar juntos contra un laicismo beligerante que pretende excluir a Dios y a la religión del espacio público. También es cada vez más evidente la necesidad de ese diálogo para aislar al fanatismo nihilista que nada tiene que ver con una vivencia auténtica de la religión, y para construir un futuro de paz verdadera y estable. La reciente escalada del terrorismo, la tensión creciente en el ámbito internacional, los movimientos migratorios de personas que huyen de la guerra y de la miseria

buscando un futuro mejor para ellos y sus hijos, son otros tantos factores que nos empujan a intentar comprender mejor el mundo en el que vivimos en toda su complejidad religiosa, social y cultural.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales queremos exhortar a que no se confunda la religión con los actos execrables que cometen algunos y a que se acoja como hijos de un mismo Padre a los que vienen a nuestras tierras buscando paz y bienestar. En esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2016 rezaremos juntos por la plena unidad visible de todos los creyentes en Cristo, pero también elevaremos nuestra oración al Creador por las víctimas de los actos terroristas, por la paz y por la conversión de los corazones.

LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES

Enero 2016

Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2016

La vida consagrada, profecía de la misericordia

El día 2 de febrero celebramos litúrgicamente la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo de Jerusalén (cf. Lc 2, 22-40). San Juan Pablo II celebró la primera *Jornada Mundial de la Vida Consagrada* (1997) y, desde entonces, la Madre Iglesia, cada dos de febrero, pone en el candelero de la gratitud y de la oración a todos aquellos cristianos que han sido llamados a una vida de especial *consagración*¹.

Con el seguimiento del Señor, *lux mundi*, que nuestros hermanos y hermanas de vida consagrada realizan hasta la imitación y progresiva identificación con Cristo, se convierten ellos mismos en *luz del mundo*, peregrinos de la fe y habitantes de esa ciudad que, puesta en lo alto de un monte, no se puede ocultar (cf. Mt 5, 14-16).

¹ FRANCISCO, *Mensaje en la Misa de Inicio del Año de la Vida Consagrada*, (30.XI.2014).

Del 30 de noviembre de 2015 al 2 de febrero de 2016 hemos vivido con gozo y comunión eclesial el fecundo *Año de la Vida Consagrada*, el cual nos disponemos a clausurar en este mismo día en que celebramos la *Jornada Mundial de la Vida Consagrada* bajo el lema: *La vida consagrada, profecía de la misericordia*.

Si hacemos balance de este *Año de la Vida Consagrada*, bien podemos mirar atrás con profunda gratitud a Dios por todo lo acontecido al respecto, y le rogamos nos conceda la gracia de seguir viviendo el presente con una entrega verdaderamente apasionada por el Reino y de mirar al futuro en la confianza de la Providencia divina, que nunca nos ha de faltar². Le pedimos también que nos conceda la gracia de la radicalidad evangélica siendo profetas de esperanza.

En diversas ocasiones el papa Francisco nos ha recordado que la llamada a la radicalidad evangélica no es solo de los consagrados, sino que es propia de todos los bautizados, pues todos hemos recibido la común llamada a la santidad³. Lo propio de los consagrados es un seguimiento de Cristo de modo *profético*; y «esta es la prioridad que ahora se nos pide: ser profetas como Jesús... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía»⁴. Pero no *profetas de desventuras*, sino profetas que saben revestirse de Jesucristo y que saben, igualmente, portar las armas de la luz permaneciendo humildes al tiempo que diligentes, despiertos y vigilantes⁵.

¿Qué significa que los consagrados acentúan en su particular seguimiento del Señor la dimensión profética hasta ser profetas del amor de Dios, y que la misma vida consagrada es *profecía de la misericordia*?

El papa Francisco, en la carta apostólica que dirigió a todos los consagrados el pasado 30 de noviembre de 2015, explica las características esenciales del verdadero profeta en relación con los consagrados: «El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21, 11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre; no debe rendir cuentas a más amos que a Dios; no tiene otros intereses sino

² FRANCISCO, *Testigos de la alegría*, carta apostólica del papa Francisco a todas las personas consagradas (30.XI.2014), nn. 1-3.

³ FRANCISCO, *A los Superiores Generales* (29.XI.2013). Cf. *Testigos de la alegría*, carta apostólica del papa Francisco a todas las personas consagradas (30.XI.2014), n. 2.

⁴ *Ibid.*

⁵ BENEDICTO XVI, *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor* (2.II.2013).

los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte»⁶.

Y antes, el papa san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996) –de cuya publicación celebramos este año 2016 su vigésimo aniversario– indicaba luminosamente en qué consiste *el profetismo en la vida consagrada*: «Los padres sinodales han destacado el carácter profético de la vida consagrada, como *una forma de especial participación en la función profética de Cristo*, comunicada por el Espíritu Santo a todo el Pueblo de Dios. Es un profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal [...] en el testimonio de la primacía de Dios y de los valores evangélicos de la vida cristiana [...], sin anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive. [...] *La verdadera profecía nace de Dios*, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad»⁷.

Junto con la vocación profética está, de modo inseparable, la vivencia y experiencia de la *Misericordia* de Dios. Solo puede anunciar la misericordia divina quien la ha experimentado; y entonces la anuncia, la proclama y la ofrece como testigo. Si el testimonio es veraz y viene refrendado por la propia vida, íntegra, coherente y fiel, dicho testigo llega a ser más creíble que los maestros. Precisamente porque es testigo convincente se convierte en maestro de aquello mismo que testifica⁸.

«El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión»⁹. «Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes

⁶ *Ibid.*

⁷ SAN JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996), n. 84.

⁸ BEATO PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), nn. 26 y 41.

⁹ SAN JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio* (1990), n. 42.

materiales, de libertad frente a los poderes del mundo; en una palabra: de santidad»¹⁰.

Cierto que tanto los consagrados como los ministros ordenados y todos los fieles laicos *llevamos este tesoro* de la Misericordia de Dios en vasijas de barro (cf. 2 Cor 4, 7). Por eso necesitamos recibir constantemente la misericordia de Dios para poder ofrecerla y repartirla con la misma magnanimidad como se nos ofrece a diario.

Roguemos al Señor para que en este *Año Santo de la Misericordia*, especialmente, todos los consagrados y consagradas de nuestra amada Iglesia sean testigos infatigables de ese Amor que el mundo olvida y que, en cambio, tanto necesita. Que sean *profetas de misericordia y profecía del amor de Dios* que se nos ha manifestado en Jesucristo, el primer consagrado al Padre, y con el que los consagrados se identifican en su forma de vida y en sus gestos inconfundibles, llenos de caridad, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, vistiendo al desnudo sin cerrarse a la propia carne, acogiendo al forastero y asistiendo a los enfermos, visitando a los presos de múltiples cárceles existenciales y dando sepultura a los que mueren y pasan de este mundo al Padre.

Profetas y profecía de ese amor misericordioso y tierno, lleno de compasión que sabe dar consejo a quien lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir a quien se equivoca, consolar al triste, perdonar siempre las ofensas recibidas, soportar con paciencia a las personas molestas, y orantes que no desfallecen en la intercesión ante Dios por los vivos y por los difuntos¹¹.

Que las santísima Virgen María, mujer que contempla el Misterio de Dios en el mundo y en la historia, mujer diligente que ayuda con prontitud a los otros, y modelo de cada discípulo-misionero¹², acompañe siempre a todos nuestros hermanos y hermanas de la vida consagrada y a toda la Iglesia. Y así como la Virgen Inmaculada presentó a su pequeño Jesús en el Templo para la ofrenda al Altísimo, también nosotros, en este día, ponemos la vida consagrada en el altar de Dios y bajo la protección materna de la Virgen, Madre de Misericordia.

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

Arzobispo de Zaragoza

Presidente de la C.E. para la Vida Consagrada

¹⁰ BEATO PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975), n. 41.

¹¹ FRANCISCO, bula del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus* (11.V.2015), n. 15. 6

¹² FRANCISCO, *Mensaje en la Misa de Inicio del Año de la Vida Consagrada* (30.XI.2014)

OBISPOS DE EUROPA, AMÉRICA Y SUDÁFRICA VISITAN A LOS CRISTIANOS VULNERABLES DE ORIENTE MEDIO

Obispos de toda Europa, América del norte y Sudáfrica visitarán, **del 7 al 14 de enero**, las comunidades cristianas vulnerables de Gaza, Belén, y refugiados de Jordania durante la **reunión anual de la Coordinadora de Conferencias Episcopales de Europa y América del Norte en apoyo a la Iglesia en Tierra Santa**. Como representante de la Conferencia Episcopal Española participa Mons. **Joan Enric Vives**, arzobispo de Urgell y copríncipe de Andorra.

Apoyo a la comunidad cristiana de Gaza

El jueves, 7 de enero, los obispos visitarán la pequeña comunidad cristiana de Gaza, donde celebrarán la misa en la parroquia de la Sagrada Familia y mantendrán un encuentro con los feligreses, visitarán la escuela de las hermanas del Santo Rosario y varios proyectos para ayudar a la gente a reconstruir sus vidas tras el conflicto más reciente en 2014. Los obispos vuelven, por tercer año consecutivo, a Gaza. Durante el conflicto de 2014 murieron en esta zona más de 2.000 habitantes, incluyendo más de 500 niños y un tercio de la población fue internamente desplazada. La comunidad cristiana se compone de 2.500 personas, de las cuales son católicos alrededor de 200.

Los obispos regresarán a Belén para celebrar la eucaristía y visitar la comunidad cristiana de Beit Jala, que ha sufrido la pérdida de tierras y medios de subsistencia después de la anexión de su propiedad y la construcción de un muro de separación en el valle de Cremisan.

Refugiados en Jordania

La Coordinadora de Conferencias Episcopales en apoyo a la Iglesia en Tierra Santa se interesará este año también por la Iglesia local en Jordania. Por tanto, su misión el resto de los días, del 10 al 14 de enero, será acercarse a los refugiados en este país, que se han visto obligados a abandonar sus

hogares como resultado del conflicto actual en Siria e Irak. La ONU sitúa el número total de refugiados actualmente en Jordania en algo más de un millón de personas, la gran mayoría procedentes de Siria.

Esta Coordinadora de obispos se estableció por invitación de la Santa Sede a finales del siglo pasado para ofrecer apoyo a las comunidades cristianas locales del país de Jesús. Durante los últimos 15 años la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales ha organizado la visita, que este año estará encabezada por el obispo **Declan Lang**, Obispo de Clifton.

Según explican los obispos participantes en estas Asambleas la “peregrinación es uno de los aspectos más interesantes e informativos de la reunión anual. Los obispos en grupo recorren las comunidades católicas y comporten la liturgia del domingo, los rezos y peticiones o fomentan el diálogo con miembros de la comunidad local y figuras políticas locales”

OBISPOS DE LA COORDINADORA DE TIERRA SANTA 2016

Inglaterra y Gales – obispo † DECLAN LANG

Canadá – obispo † LIONEL GENDRON

Francia – obispo † MICHEL DUBOST

Alemania – obispo † THOMAS RENZ

Irlanda – obispo † JOHN MCAREAVEY

Italia – obispo † RODOLFO CETOLONI

Escandinavia – obispo † PETER BURCHER

Escocia – obispo † WILLIAM NOLAN

Suráfrica – Arzobispo † STEPHEN BRISLIN

España – Arzobispo † JOAN ENRIC VIVES

Suiza – obispo † FELIX GMUR

Estados Unidos de América – obispo † OSCAR CANTU

Comisión de Obispos de las Conferencias Episcopales de la Comunidad

Europea – obispo † WILLIAM KENNEY

Iglesia de Inglaterra- Obispo † CHRISTOPHER CHESUN

LOGO CONMEMORATIVO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA CEE

La **Conferencia Episcopal Española (CEE)** celebra este año su **50 aniversario**. Con este motivo, se ha diseñado un **logo conmemorativo** que será el “sello” de la CEE durante este año 2016. Este logo conmemorativo se ha diseñado a partir del distintivo oficial, pero incorporado el 50 en su diseño.

Dos congresos y la publicación íntegra de los documentos de la CEE

Para conmemorar esta efeméride, la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) prepara la publicación de **dos tomos con los documentos de la Conferencia Episcopal Española** de los últimos 15 años (2000-2015). Con esta publicación, se completan los cuatro tomos editados actualmente con los documentos aprobados desde la constitución de la CEE hasta el año 2000.

Además, se está trabajando en la celebración de **dos congresos internacionales**. En la primera quincena de junio, y en colaboración con la Universidad Pontificia de Salamanca, tendría lugar el primero, centrado en las conferencias episcopales. Para el último trimestre del año, y junto con la Fundación Pablo VI, está programado el segundo congreso, centrado en la figura de Pablo VI y su relación con España. Para este último, se espera la presencia del Secretario de Estado Vaticano, el cardenal **Pietro Parolin**.

El 1 de marzo de 1966 a las 12:25 h. se celebró la constitución oficial de la CEE

Las conferencias Episcopales nacen del Concilio Vaticano II que se clausuró el 8 de diciembre de 1965.

Dos meses después, a las 12:00 h. del 26 de febrero de 1966, comienza la **primera Asamblea Plenaria** de la Conferencia Episcopal Española, que se prolongó hasta el 4 de marzo. Se celebró en la Casa de Ejercicios del Pinar de Chamartín de la Rosa, en Madrid y ejerció la función de Presidente el cardenal **Enrique Plá y Deniel**, como arzobispo de Toledo y Primado de España.

Los momentos principales de esta Asamblea son: **27 de febrero**, a las 13:30 h. se aprueban los **primeros estatutos** de la CEE, ratificado por **Pablo VI** ese mismo año; el **28 de febrero**, a las 12:55 h., y en primera votación, se

elige al **primer presidente**, el entonces arzobispo de Santiago, cardenal **Fernando Quiroga Palacios**, y el **1 de marzo**, a las 12:25 h., se celebró la **constitución oficial** de la CEE.

Unos meses después, la Conferencia Episcopal Española fue constituida por rescripto de la Sagrada Congregación Consistorial, protocolo N 1.047/64, del 3-10-1966. Goza de personalidad jurídica pública eclesiástica (Art. 1,3) y civil en virtud del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos, del 3-1-1979, entre la Santa Sede y el Estado Español.

Estatutos de la CEE

Su primer Estatuto fue aprobado por la Asamblea Constituyente en el año 1966 y ratificado por el Papa Pablo VI, ese mismo año, “ad quinquenium” (por cinco años). Obtuvo el reconocimiento definitivo, el 5-2-1977, por decreto de la Sagrada Congregación para los Obispos.

Posteriormente, la LI Asamblea Plenaria aprobó, el 23-11-1989, la modificación de algunos artículos, confirmada por la Congregación para los Obispos mediante decreto del 5-2-1991.

La última renovación de los Estatutos fue aprobada por la XCII Asamblea Plenaria de la CEE (24-28 de noviembre de 2008) y confirmada por Decreto de la Congregación de Obispos de 19 de diciembre de 2008.

Martes 16 febrero, 2016

COMUNICADO: RESPETO A LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS DE LOS CIUDADANOS

La entrega de premios Ciudad de Barcelona de este año, con una pretendida finalidad poética, ofreció a los asistentes una recitación que, más allá de la provocación y el mal gusto, incurre en ofensas gratuitas a los sentimientos religiosos de diversas comunidades de creyentes de nuestro país. Este es un triste episodio más, que se une a otros también ofensivos para los creyentes, y que reclaman nuestra denuncia pública.

Debemos tener en cuenta que los sentimientos religiosos en nuestro país gozan de protección, a la par que se garantiza la libertad de expresión con el límite constitucional del respeto a los demás derechos y libertades, como es la libertad religiosa.

Las diversas comunidades religiosas de nuestro país trabajamos por la convivencia armoniosa y productiva entre conciudadanos de toda convicción, ejerciendo plenamente su derecho a la libertad de expresión sin herir los sentimientos de los demás.

Los representantes religiosos debemos transmitir un mensaje de respeto a todos los creyentes de toda confesión, y de rechazo a las ofensas públicas contra los sentimientos religiosos de nuestros convecinos, para una convivencia respetuosa y hermanada entre todos.

RIAY TATARY,

Presidente de la Comisión Islámica de España

JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO,

Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

MARIANO BLÁZQUEZ,

*Secretario Ejecutivo de la Federación de Entidades Religiosas
Evangélicas de España*

ISSAC QUERUB,

Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España